

# **Planeta Salvación**

## **2ª Parte**

**E.Vallanjo**

**Todos los derechos reservados. Sólo este medio, está autorizado a la reproducción total o parcial de este libro**

## Resumen 1ª parte

Ya habían pasado diez años.

Cuando llegaron a este planeta, procedentes de la Tierra, lo bautizaron como Planeta Salvación porque eso fue para ellos, su salvación.

Diez años atrás, una nave astoria aterrizó cerca de Luelmo, el pueblo donde vivían, pero no lo hizo voluntariamente, venía perseguida por dos naves acarias, pilotadas por garnex, máquinas infernales de guerra. Los astorios se vieron obligados a aterrizar violentamente.

Tras una corta escaramuza con los garnex, fueron ayudados por los habitantes de Luelmo para regresar a Astoria. Los acarios no se fiaban y pensaban que aún seguían en Luelmo o sus alrededores. Dieron orden a los garnex de poner cerco al pueblo mediante un cono de presión parecido a una barrera de fuego, evitando de este modo que nadie ni nada, incluidas las comunicaciones pudiera entrar o salir del cono. Éste se iba cerrando poco a poco pero con firmeza, llegando a temer los vecinos de Luelmo la destrucción del pueblo y con él todos sus habitantes.

Mentalmente pudieron pedir ayuda a los astorios. Estos propusieron la evacuación del pueblo para lo cual habían traído una nave grande. La mayoría decidió quedarse y afrontar la destrucción del pueblo como algo inevitable. Veintiocho se decidieron a acompañar a los astorios. Ante el elevado número de personas que habían decidido quedarse, los astorios arriesgaron sus vidas provocando a los garnex para que les persiguieran y retiraran el cono de presión. Lograron acabar con ellos y llegaron al planeta al que bautizaron como Planeta Salvación.

Desgraciadamente, para evitar ser detectados por los garnex, fueron borrando continuamente las coordenadas, origen y destino, de modo que no había forma de volver a la Tierra porque en los registros de las naves astorias y sus bases de datos, la Tierra no existía. Tampoco podían saber si al final los garnex retiraron el cono de presión y se salvó el pueblo o por el contrario la destrucción fue total. Cada vez que pensaban en esto, una honda congaja se apoderaba de todos.

Ante la certeza de no poder regresar nunca, decidieron organizarse para sobrevivir. Los astorios les prestaron ayuda en los primeros momentos, poniéndoles una especie de barracón prefabricado en lo alto de una colina.

Alrededor de este centro neurálgico fueron construyendo varias casas, fundando un pueblo al que bautizaron como Nuevo Luelmo.

## Capítulo 1 Nuevo Luelmo

La vida en estos diez años no estuvo exenta de dificultades, tuvieron que adaptarse a una nueva forma de vida, sin electricidad, sin maquinaria, sin médicos...

Lucharon contra las enfermedades como buenamente pudieron. Meli, por sus conocimientos de enfermería tuvo que asumir la gran responsabilidad de hacer de enfermera y de médico, sacando fuerzas y conocimientos de lo más recóndito de su mente, logrando salvar situaciones muy comprometidas, haciendo uso solamente de hierbas medicinales que existían en las montañas que circundaban Nuevo Luelmo.

A Toni, de poco le servían sus grandes conocimientos en informática, no existían las redes, ni los ordenadores, ni había clientes a los que atender urgentemente, por lo tanto se dedicó a plantar árboles frutales.

Existían en el planeta diferentes clases de árboles, muy parecidos a los de la Tierra, aunque con algunas variantes. Había una especie de manzanos que daban unos frutos grandes y sabrosos, ciruelos bastante ácidos y toda una diversidad de otros frutos menos parecidos a los terrestres, pero todos ellos comestibles. Los astorios lo habían dejado muy claro: “no existía ninguna especie de fruta venenosa ni tan siquiera peligrosa”.

Juan, el padre de Toni, cultivaba con cariño la parcela de tierra que le había correspondido en el sorteo. Todos los vecinos de Nuevo Luelmo tenían una parcela de aproximadamente dos mil metros cuadrados, en la cual habían construido su casa.

En la primera gran reunión, o concejo abierto, que se celebró poco después de llegar al planeta, habían quedado sentadas las bases para una convivencia armoniosa entre todos los vecinos:

1º.- A cada familia se le asignaban, por sorteo, dos mil metros cuadrados en los cuales podría construir su casa.

2º.- La producción de esa parcela serviría para su sustento y el sobrante de producción se destinaría para cubrir las necesidades de los que se dedicaran a tareas diferentes al cultivo o ganadería.

3º.- En ningún caso se podría cobrar en especie o frutos ningún trabajo que se realizara para otro vecino. **Todo era de todos.**

4º.- Se acordó por mayoría absoluta nombrar a Antonio y Marisa como gestores administrativos del pueblo, pudiendo tomar decisiones menores sobre dicha administración, pero estando obligados a convocar concejo abierto, si la decisión a tomar era lo bastante importante.

**5º.- Quedaba prohibido atrancar las puertas. Al formar todos una sola familia, no era necesario.**

Toni había tenido bastantes problemas para bloquear totalmente su mente, sobre todo cuando estaba dormido, por lo que llamó a Prasio y le pidió que le quitara el implante que le habían puesto en el cerebro. Prasio le contestó que eso era imposible ya que de hacerlo moriría irremediablemente, únicamente podía inutilizarlo, pero que era imposible la extirpación. Toni no tuvo ninguna duda.

-Inutilízalo, me ha dado grandes problemas cuando estoy dormido.

Y así lo habían hecho, desde ese momento Toni fue totalmente feliz al lado de Meli sin tener que estar siempre controlando el bloqueo de su mente.

Juan había encontrado en la ladera de la montaña, que quedaba al oeste, una pradera con hierba, entre la cual había una especie de avena o cebada. El primer año, la producción fue pobre, pero el segundo año, tras cultivar la tierra con el cariño que le caracterizaba y seleccionando las mejores semillas, consiguió un grano, que molido, daba una harina bastante morena, pero que podía servir para fabricar pan.

Los astorios habían dejado muy claro que les ayudarían, pero solamente en las cosas más elementales, les habían colocado una especie de barracón en lo alto de la colina, les habían fabricado azadas, sierras, palas, calderos, martillos y todo tipo de herramientas propias para trabajar en el campo o en la casa, nada de armas ni cuchillos ni tecnología, no tenían tractores para arar los terrenos, ni abonos minerales para mejorar los cultivos, todo se lo tenían que buscar por sí mismos. En estas precarias condiciones habían vivido diez años. Toni se dedicaba en los ratos que le quedaban después de atender su plantación de árboles frutales, a construir inventos que mejoraran la calidad de vida de los suyos. Había construido un molino con dos piedras movidas por energía eólica, es decir un tronco fino vertical ensamblado mediante un piñón de madera a otro horizontal en cuyo extremo había cuatro palas o hélices que con el viento hacían girar una de las piedras colocada al extremo del tronco vertical, en una palabra, energía eólica “con tecnología punta” pero que servía para moler la avena o lo que fuera que cultivaba Juan y así conseguir harina para el pan. Con tierra arcillosa, que había en una ladera, construyó un horno, pero siempre se le agrietaba. Al final entre todos hicieron un hueco en el suelo, lo llenaron de leña, le dieron fuego y cuando aquello estaba en todo su apogeo, hicieron descender el horno hasta el hueco y lo taparon con más ramas y luego con tierra, de este modo el horno quedó cocido y no se volvió a agrietar. Bueno a decir verdad, tuvieron que hacer varios intentos hasta que consiguieron uno bien cocido, ¡ya lo tenían!, ahora ya podían hacer su pan.

Por la parte baja del pueblo pasaba un riachuelo, que descendía de lo alto de las montañas a las cuales nunca habían subido. Un poco más arriba habían construido una especie de represa haciendo que parte del agua se desviara hacia una acequia que, además de servir para el riego, terminaba en lo que sería “la zona industrial de Nuevo Luelmo” ya que la energía del agua movía unos álabes o paletas que a su vez movían un eje al que se le podían acoplar diferentes utensilios como por ejemplo una sierra, un martillo grande etc, es decir tenían una toma de potencia parecida a la de un tractor con el único inconveniente que no se podía mover de allí pero que la imaginación hacía darle nuevas utilidades cada día.

Para todas estas aplicaciones disponían de poleas fabricadas en madera por Antonio, que demostró ser un artista como carpintero, las correas, las cuerdas y sogas las fabricaban trenzando las fibras de un arbusto grande muy abundante en la zona.

Por otra parte, varios de los vecinos se habían dedicado a la ganadería apacentando una especie parecida a las cabras pero más lanudas y dóciles que existían en gran cantidad en los bosques de los alrededores, mientras Carlitos, que veía a Nerea como una hermana, proporcionaba a la comunidad el pescado necesario, bastante abundante en el río y en las playas que había al otro lado de la colina, aunque últimamente se

había dado cuenta que posiblemente debido al ruido de la maquinaria de la “zona industrial” escaseaba en las proximidades del pueblo.

### Un día cualquiera

El llanto de Carlines despertó a Toni. Se levantó y tomó a su hijo en brazos mientras Meli se acercaba a la cama de Piluca, de siete añitos y la tranquilizaba ya que el llanto de su hermanito pequeño la había sobresaltado. Meli y Toni, se habían casado en una ceremonia oficiada por Antonio como administrador del pueblo y con la asistencia de la totalidad de los vecinos. La ceremonia se llevó a cabo en el barracón que les habían instalado los astorios y que hacía las veces de ayuntamiento, iglesia, lugar de reuniones y como en este caso lugar de celebración de una boda. En estos diez años habían tenido dos hijos que eran su mayor ilusión aunque cuando se paraban a pensar en el futuro que les esperaba se ponían tristes, sin embargo nunca lo demostraron delante de ellos.

-Tranquilízate Carlines, que hoy es domingo y nos vamos a reunir todos para rezar y recordar a Luelmo, después de los rezos podrás jugar con los otros niños en la plaza.

Carlitos apareció asomando la cabeza por la ventana de maderos.

-¿Dónde están mis sobrinos preferidos?

- Mira Carlitos nos estás malcriando a los sobrinos consintiéndole todo lo que quieren.

-Toni, cuando yo tenga hijos y sean tus sobrinos haces lo que quieras con ellos, ahora déjame que los malcríe.

-Yo pensé que Nerea y tú formaríais una pareja estable y que nos daríais algún que otro sobrino.

-Pues te equivocas, quiero mucho a Nerea y ella a mí, pero solamente como si fuéramos hermanos, no eches a volar tu imaginación que no hay nada más.

-Pues qué pena con lo bien que me cae Nerea. Si te vas a pescar recuerda que hoy nos reunimos como si fuera domingo para recordar cosas de Luelmo y revivir el recuerdo de nuestros amigos y familiares que se quedaron allí.

- Tranquilo que no lo he olvidado aunque hoy me iré un poco más lejos, tanto ruido de la serrería está espantando los peces, para la hora estaré allí sin falta.

Carlines saltó de los brazos de Toni hacia los de Carlitos derribándolo al suelo, Piluca se les unió y los tres se revolcaron jugando a sacarse las cosquillas mientras Meli y Toni desistían de imponer orden. Tras unos minutos de juego, Carlitos desayunó con ellos y tomando las dos cañas que tenía apoyadas en la pared, se dirigió hacia el río dispuesto a traer unas buenas truchas salmonadas para todo el pueblo, o al menos para unos cuantos. Por la tarde continuaría y traería para el resto, si no pescaba lo suficiente en el transcurso de la mañana. Pasó al lado del aserradero soltando algún que otro improprio.

-Si tuviera un spray pintaba las paredes con mensajes ecologistas, no hay derecho a contaminar acústicamente todo el entorno.

Siguió río arriba intentando alejarse del murmullo del agua golpeando contra las paletas. En previsión de tener que alejarse por aquellos terrenos escabrosos, de su hombro colgaba una cuerda trenzada que tenía suficiente resistencia por si tenía que escalar o bajar al río por algún sitio complicado. Habría ascendido unos dos kilómetros cuando descubrió un remanso con arena y una profundidad idónea para la pesca.

-Hoy será un buen día de pesca.

Lanzó las dos cañas, una de ellas la dejó fija, a fondo, para intentar pescar alguna carpa e introduciéndose en el agua se dedicó con la otra a hacer movimientos de látigo con la mosca para provocar a las truchas.

Tan ensimismado se encontraba con sus labores de pesca, que casi no se dio cuenta que a su lado pasaba lo que parecía una piel de animal arrastrada por la corriente. Se giró rápidamente y olvidándose de las truchas alargó la caña para alcanzar la piel que estaba a punto de escapar de su vista movida por los remolinos.

¡ No se lo podía creer! Aquel trozo de piel tenía agujeros como si fueran ojales y unos pasadores de madera estaban cosidos a lo largo de todo el borde.

-Esto es una chaqueta o una camisa pero ¿de quién? Que yo sepa, nadie ha llegado nunca tan arriba.

Picado por la curiosidad, dejó las cañas y echándose la cuerda al hombro siguió río arriba alejándose del pueblo mucho más de lo que la prudencia aconsejaba...

## Capítulo 2

### La pérdida

Todo el pueblo estaba reunido en la plaza, bueno en lo que pomposamente se podía llamar plaza. En la parte sur del barracón colocado por los astorios, la más soleada, habían puesto varios bancos alrededor de la plaza, dejando espacio en el centro para los juegos. No era una mala plaza, el problema aparecía cuando llegaba la temporada de lluvias, que estaba a punto de comenzar, no había quien transitara por ella ya que se llenaba de barro. No tenían otra y para ellos era la mejor plaza del mundo.

Entraron en el barracón y se fueron situando a lo largo de las paredes para apoyarse en ellas, los que entraron los últimos tuvieron que quedarse de pie en el centro.

Y comenzó la reunión, habló Juan que había llegado tarde y estaba de pie:

-Yo creo que ya va siendo hora de que construyamos unos bancos para este lugar, ya sea iglesia, ayuntamiento o lo que os parezca, pero aguantar toda la reunión de pie no es muy agradable.

-Es cierto-, dijo Antonio -Si me proporcionáis las maderas yo los puedo hacer en los ratos libres que tenga.

Todos aprobaron la idea y se comprometieron a darle a Antonio las maderas para fabricar los bancos. Prosiguió hablando Juan:

-Nuestro año tiene solamente trescientos dos días, por lo tanto es difícil calcular la fecha en Luelmo. Tampoco sabemos nada de los que quedaron allí, siempre los tendremos en nuestro recuerdo y como homenaje a todos ellos hoy vamos a celebrar el día de nuestro patrón San Pedro. Fuera van a poner unas mesas y cada uno puede traer sus pasteles, golosinas, bocadillos o regalos para que los niños recuerden este día como algo especial. Ahora vamos a guardar un minuto de silencio por los que ya no están.

Nadie, ni los niños, interrumpieron ese solemne minuto, tras el cual salieron a la plaza y mientras unos se iban a sus casas a buscar las viandas, otros hacían juegos para que los niños se lo pasaran bien.

Un buen rato después, Juan buscó a Toni y le preguntó:

-¿Has visto a Carlitos por alguna parte?

-Lo he visto esta mañana y me ha dicho que hoy subiría un poco más arriba a pescar, ya que el ruido de la serrería estaba espantando a las truchas, me aseguró que estaría aquí para la hora de la reunión.

-Pues estoy muy preocupado, no es normal que falte, nunca lo ha hecho.

Nerea venía hacia ellos acompañada de sus padres.

-¿Sabes algo de Carlitos?

-No, a mí también me ha extrañado no verlo en la reunión.

-¿No os habréis peleado?

-No Juan, no nos hemos peleado. Las cosas entre Carlitos y yo quedaron muy claras hace tiempo, ya sabemos que, tanto a vosotros como a mis padres, os gustaría que fuéramos novios, lo que ocurre es que nos queremos como hermanos, no es posible el noviazgo y por lo tanto no hay peleas de enamorados.

Toni llamó aparte a Juan y le dijo que iba a subir por el río en su busca, dejando más tranquilo a su padre.

Pasó al lado de la serrería y al escuchar el ruido del agua golpeando las paletas entendió el disgusto de Carlitos y eso que hoy todo el mundo estaba en la plaza y no trabajaba nadie con la sierra. Siguió río arriba, algunas veces con verdadera dificultad, echando de menos una cuerda con la que ayudarse, hasta que llegó a un bonito remanso. Al posar el pie en la arena, el corazón le dio un vuelco, ¡Allí estaban las dos cañas de Carlitos!, sin embargo él no aparecía por ninguna parte. Se desgañó llamándolo, no obtuvo respuesta. Bajó por el río pensando que por alguna circunstancia habría caído al agua y la corriente lo habría arrastrado. Carlitos sabía nadar bien, él mismo lo había enseñado en la piscina de Bermillo, así que aunque hubiera caído y hubiera sido arrastrado por la corriente, seguramente habría salido en algún lugar más abajo. Llegó al pueblo sin ningún resultado. Se dirigió a la plaza, todo el mundo seguía allí celebrando el día de San Pedro. Se subió a un banco y llamó la atención de todos.

-Carlitos ha desaparecido, sus cañas están bastante más arriba de lo habitual, ya sabíamos que subiría más para evitar el ruido de la serrería. Las cañas las he encontrado, sin embargo no hay rastro de él.

Antonio se dirigió a Toni con cara de preocupación.

-¿No se habrá caído al río?

-Puede ser, es un experto nadador, si se ha caído habrá salido más abajo en algún lugar, es posible que esté en algún sitio inaccesible y necesite nuestra ayuda.

-¿Pues a qué esperamos?

Se organizaron en grupos, unos se fueron a recorrer el río hacia arriba, un grupo por la margen derecha y otro por la izquierda llamándolo sin cesar. Otros dos grupos se fueron hacia la desembocadura del río en el mar, también por ambas márgenes.

Tanto hacia arriba como hacia la desembocadura, el terreno era extremadamente abrupto, cabía la posibilidad de que Carlitos se hubiera agarrado a alguna rama y hubiera salido en una de las repisas de las muchas cascadas que el río tenía en su recorrido, desde el remanso donde Toni encontró las cañas, hasta el mar y se encontrara en el interior de alguna cueva, sin posibilidad de salir sin ayuda.

A medida que se acercaba la noche sin haber obtenido ningún resultado, la desesperación se iba apoderando de todos. Durante toda la tarde había estado lloviendo a intervalos y negros nubarrones se perfilaban en el horizonte anunciando la estación de lluvias. Ésta podía durar hasta tres meses, unas veces con una lluvia fina y persistente y otras, como anunciaban los negros nubarrones, con trombas continuas de agua que hacían subir el nivel del río por el que bajaban troncos, lodo y ramas con el consiguiente peligro, si Carlitos se encontraba en el cauce.

La tarde transcurrió demasiado rápida, Toni no paraba de ir y volver río arriba, río abajo, llamando sin cesar a Carlitos, acompañado por un nutrido grupo de vecinos. Ya se estaba desatando la tromba anunciada, empapados hasta los huesos no cejaban en su empeño por encontrarlo. La parte final del río también estaba siendo explorada por otros grupos.

Carmen estaba como loca, no paraba de llorar. Carlitos había construido en la playa, junto a la desembocadura del río, una cabaña para poder pescar desde la misma en la temporada de lluvias y allí se fue Carmen. Ni Juan, ni Toni, ni Meli, ni nadie consiguió

arrancarla de la cabaña. Exploraba en todo momento cada centímetro de la desembocadura del río esperando ver aparecer de un momento a otro a Carlitos nadando o, en el peor de los casos, su cuerpo flotando en el agua. No quería ni pensar en esa desgraciada posibilidad, ¡Carlitos tenía que estar vivo! Toni la había tranquilizado diciéndole que era un buen nadador y que estaría en alguna cueva.

La noche llegó acompañada de una violenta tromba de agua, el río bajaba tempestuoso arrastrando todo lo que se encontraba a su paso. La acequia fue cerrada para evitar males mayores y los vecinos de Nuevo Luelmo no tuvieron más remedio que retirarse a sus casas, para retomar la búsqueda al amanecer, ya que en esas condiciones era imposible seguir.

Carmen se negó a abandonar la cabaña y Juan, Meli y Toni se trasladaron allí a pasar la noche con ella llevando unas brasas y leña para encender un fuego y secar sus empapadas ropas.

Solamente pudieron dormir a “saltos”, negros presagios, tan negros como los nubarrones del cielo, los sobresaltaban cada poco tiempo.

Varias veces tuvieron que salir a buscar a Carmen que se empeñaba una y otra vez en ir hasta el río esperando ver aparecer a Carlitos.

A la mañana siguiente, lejos de desaparecer los nubarrones, se intensificaron, presagiando un día tormentoso con trombas continuas como era normal en la temporada de lluvias.

Los grupos volvieron a reunirse y a pesar de la fuerte lluvia, empapados hasta los huesos, recorrieron una y otra vez los dos tramos del río sin ningún resultado positivo. Carlitos no aparecía.

Al mediodía, se reunieron en el barracón para comer algo, sin ganas, sin embargo era necesario y durante toda la tarde, bajo una intensa lluvia, siguieron con la infructuosa búsqueda.

Ya con la noche cerrada regresaron a sus casas convencidos de que Carlitos se había ahogado y lo único que podían esperar era encontrar su cuerpo en la playa cuando el río lo arrojara en ella.

En la cabaña de la playa Carmen, Juan, Meli y Toni desesperados trataban de buscar una solución que los llevara a encontrar a Carlitos o...al menos su cuerpo.

-No, no y no, Carlitos está vivo, aparecerá en cualquier momento gastándonos una de sus bromas.

-Madre, mañana por la mañana nos vamos todos a casa, desde allí planificamos mejor su búsqueda. Estaremos más cerca de nuestros amigos y todos juntos podemos hacer mejor las batidas.

-Yo no me muevo de aquí, si aparece y está agotado, aquí estaré para que no se lleve el mar.

-Carmen, si te niegas a abandonar la cabaña, yo me quedaré contigo en todo momento, aunque pienso que sería mejor para Carlitos si nos vamos a casa y desde allí lo planificaremos como ha dicho Toni.

-Os podéis ir vosotros,-dijo Meli - yo me quedo con ella, aunque también pienso lo mismo, sería mejor para Carlitos que todos estuviéramos en casa para organizar su búsqueda.

Otra noche pasada casi en vela, solamente algunas pequeñas cabezadas amortiguaron en parte el profundo cansancio que tenían en el cuerpo.

Al despuntar el día, convencieron a Carmen y los cuatro se trasladaron al pueblo. Ya les estaban esperando para continuar la búsqueda. Toni se subió a un banco de la plaza.

-Voy a llamar a Prasio, ya sabéis que pedí que me inutilizaran el implante por los problemas que me daba, ¡Ojalá no lo hubiera hecho! Ahora podría contactar mentalmente con Carlitos. Aún tengo la pulsera, si me la pongo Prasio lo detectará y sabrá que algo grave ocurre, me la dejó por si en algún momento lo necesitábamos. Los mismos grupos de ayer podéis recorrer el río a ver si hoy tenemos más suerte, yo voy a casa para llamar a Prasio.

Se dirigieron los cuatro a casa de Juan y tras muchos ruegos, razonamientos, súplicas y cariños, consiguieron que Carmen se metiera en la cama y se quedara dormida.

Meli y Toni se fueron a su casa.

Allí estaba Marieta, una chiquilla de dieciséis años, hija de sus vecinos, cuidando de Piluca y Carlines.

-Papá, papá ¿Habéis encontrado al tío Carlitos?

Dos lagrimones se deslizaron por la mejilla de Toni sin poderlo evitar, por más que lo intentó.

-No Piluca, no lo hemos encontrado, ¡Pero lo encontraremos!

Puso un énfasis especial en esta afirmación para tranquilizar a sus hijos y al mismo tiempo para convencerse a sí mismo de que ésto sería así.

Se fue a su habitación y de la balda más alta del toscos armario, de un lugar al que no llegaban Piluca y Carlines, sacó la pulsera de los astorios y se la acopló a su muñeca.

La pulsera comenzó a emitir destellos azulados lo que indicaba que estaba enviando la señal a Prasio. ¡Ojalá Prasio la vea pronto!

Meli se quedó con los niños y él se volvió a la plaza para unirse a los grupos, intentando una vez más encontrar a Carlitos, algo que cada vez veía más difícil.

A media mañana, cuando estaba recorriendo la parte baja del río, notó que Prasio intentaba comunicarse mentalmente, lo que indicaba que estaba allí ya que sin el implante, el contacto mental solamente se podía realizar a corta distancia.

-Prasio, bendito seas, ¿estás aquí no?

-Sí, voy a descender en la plaza, ¿hay algún peligro?

-No, no tienes ningún peligro, luego hablamos.

Corrió río arriba empapado por la persistente lluvia y llegó a la plaza justo en el momento en que la nave de Prasio aterrizaba en el centro de la misma. Rápidamente se acercó a la nave y en cuanto Prasio bajó, se fueron corriendo hacia el barracón para protegerse de la tromba de agua.

La comunicación, ahora, solamente podría ser mental por lo que buscó la forma de explicarle con el mayor número de datos, lo más concisos posibles, la situación.

-Se nos ha perdido Carlitos, salió hace dos días a pescar y no ha regresado, lo hemos buscado por el río, hacia arriba hasta donde estaba pescando y hacia abajo hasta el mar...

No pudo seguir, un llanto entrecortado impidió que la comunicación mental siguiera su curso.

-Tranquilízate Toni, voy a llamar a Nuta, yo solamente puedo tener contacto mental por poco tiempo mientras piloto la nave, cuando ella venga, uno pilotará y el otro intentará comunicarse con Carlitos, desde aquí hay muchas posibilidades de no llegar mentalmente hasta él. Ya verás cómo lo encontramos.

Se fue a la nave para llamar a Nuta, mientras Toni se iba a casa de sus padres para tranquilizar a Carmen. No consiguió que ella se quedara en casa, vino a la plaza y cuando bajó Prasio, se puso de rodillas para estar a su altura, abrazándose a él y envuelta en un mar de lágrimas, le pedía una y otra vez que encontrara a Carlitos.

Prasio estaba emocionado y subiéndose a un banco, para obligarla a incorporarse, la abrazó con todo cariño.

Apenas había transcurrido media hora, cuando la nave de Nuta planeó sobre la plaza, no venía sola, Omaku y Maea la acompañaban.

-Hemos venido los tres para buscar con las dos naves, mientras Prasio y yo pilotamos, Maea y Nuta explorarán mentalmente todo el entorno hasta encontrar a Carlitos. Se deben retirar todos los que hay en el río para no interferir la comunicación mental. Siento que no puedas venir con nosotros, Toni, pero no cabe en la nave.

Toni y Juan se fueron hacia los dos tramos del río, para pedir a los que buscaban que se retiraran y poco después las dos naves comenzaron a planear a baja altura recorriendo una y otra vez el río. En multitud de ocasiones rozaron las copas de los árboles, llegando Toni a temer un accidente que empeorara, más aún si cabe, la triste situación en que se encontraban.

Todo fue en vano, llegó la noche y en ningún momento habían detectado el más mínimo signo mental de Carlitos. La lluvia los había acompañado todo el día y posando suavemente las dos naves en la plaza se dispusieron a pasar la noche en casa de Juan, para continuar al día siguiente.

Prasio llamó aparte a Toni y le habló con toda sinceridad:

-Mira Toni, mañana continuaremos, la altura a la que hemos planeado hubiera sido suficiente para detectar a Carlitos, si estuviera vivo, mucho me temo que mañana tampoco conseguiremos nada.

Lo siento de verdad, Carlitos no está en el río o...ha fallecido.

-No es posible, es un buen nadador, puede estar en alguna cueva y las rocas no os permiten detectarlo.

-No Toni, seamos realistas, aunque estuviera en una cueva bastante metido al fondo, hubiéramos notado algún signo por muy débil que éste fuera, Carlitos no está vivo en el río.

-Me niego a creerlo, seguiré yo sólo aunque os vayáis.

-No nos vamos a ir, debes comprender que la lluvia que ha caído y que sigue cayendo copiosamente ha podido arrastrarlo hacia el mar, debéis buscar allí su cuerpo.

Toni se fue de su lado malhumorado, por nada del mundo quería discutir con Prasio, comprendía sus razonamientos, sin embargo la esperanza de encontrar a su hermano en alguna cueva le hacía negar lo evidente.

Carmen preparó una cena vegetariana en honor de sus invitados y una de sus exquisitas tartas, a pesar de no tener humor para nada.

Por primera vez en los dos últimos días, Toni y su familia durmieron de un tirón, el cansancio los tenía agotados y los venció.

Al amanecer, tras un frugal desayuno, las naves reanudaron su búsqueda, pasando una y otra vez lentamente, rozando las copas de los árboles, posándose en el lecho del río, planeando estáticas en muchos lugares, recorriendo las orillas de la playa. Seguían explorando contacto mental, aunque lo que más buscaban era el cuerpo de Carlitos, sin decir nada a Toni y los suyos.

Tras un breve descanso al mediodía, continuaron toda la tarde bajo una tromba de agua impresionante y al anochecer se reunieron todos en casa de Juan para hablar.

-Toni, nosotros ya no hacemos nada aquí, Carlitos no está en el río.

Fue interrumpido por Carmen gritando.

-Mi hijo sigue vivo, si vosotros no seguís buscando, lo haremos nosotros por nuestra cuenta.

Era una situación embarazosa, estaban seguros de que no estaba en el río, lo hubieran detectado, la comunicación mental llegaba bastante más lejos, habían estado en todo momento a una altura suficiente para detectarlo. No estaba allí, al menos vivo y así se lo hicieron saber a Toni, apartándose del resto de la familia.

Toni agradeció a los astorios su ayuda y los acompañó a las naves, no se despidieron de nadie más, estaban seguros de que tanto Carmen como Juan no entenderían su partida.

Las naves despegaron suavemente y con ellos se fue la mayor esperanza de encontrar a Carlitos con vida. Toni regresó a casa. Ahora le esperaba la dura labor de consolar a sus padres...

### Capítulo3 Mientras tanto

Carlitos se alejaba río arriba dispuesto a buscar al dueño de la chaqueta de piel que encontró en el remanso.

Los astorios les dijeron que les llevaban a un planeta deshabitado, eso para él significaba que no había nadie más allí y por el contrario la chaqueta de piel con los pasadores de madera evidenciaba que eso no era cierto. Tenía que averiguar de quien era. ¡Sería un gran descubrimiento!

Siguió avanzando, sorteando cómo podía los profundos desniveles del terreno, viéndose obligado en varias ocasiones a cruzar el río de una orilla a otra, empapándose totalmente. Lo cierto es que tampoco se notaba mucho ya que estaba comenzando a llover y dentro de poco seguramente se desataría una tromba de las habituales en estas fechas.

Colgado de la cuerda, para descender una vez más al lecho del río, comenzó a hablar sólo.

-Menuda bronca me espera en casa, no he ido a la reunión, no llevo pescado y habré avanzado más de tres kilómetros. Con este temporal tardaré bastante en volver a bajar. Llegaré de noche, espero encontrar algo, de lo contrario la bronca va a ser mayúscula.

Subido a lo alto de una roca y viendo que el temporal arreciaba, comenzó a plantearse el regreso.

De pronto se quedó callado, en medio del estruendo del agua de una cascada, le pareció oír unas voces. Durante un buen rato estuvo escuchando en silencio. Nada, lo único que se escuchaba era el sonido de la cascada y el golpeteo de las gotas de agua, que cada vez eran más gruesas, contra su empapada ropa.

-Decidido, me vuelvo, ya veremos cómo explico el retraso en casa.

¡Otra vez volvió a escuchar algo parecido a unas voces!

-Esta vez no hay duda, son voces.

Se echó la cuerda al hombro y siguió río arriba hacia el lugar donde la cascada rompía violentamente contra el suelo.

¡De pronto los vio! Había dos personas unos doscientos metros más arriba.

¡Un escalofrío recorrió todo su cuerpo! ¡Estaban al borde del precipicio!

Una de ellas se encontraba en una pequeña repisa que colgaba hacia el abismo, agarrada a una larga rama, que sujetaba la otra, unos cuatro metros más arriba.

No se lo pensó dos veces, avanzó por la ladera subiendo hacia lo alto del monte, arañándose con las ramas, escalando ayudado por la cuerda.

Tardó bastante más de lo que a él le hubiera gustado.

Cuando llegó junto a la que estaba arriba, sólo pudo tumbarse en el suelo agotado, sudoroso y empapado.

Desde el suelo observó la cara de susto que tenía un muchacho, que sostenía a duras penas una rama larga que desaparecía por el precipicio. Se arrastró hacia el borde y comenzó a temblar, no de miedo, de nervios.

Unos cuatro metros más abajo, en una pequeña repisa, aguantando cómo podía la lluvia y el equilibrio, se encontraba otro muchacho agarrado a la rama como a un

clavo ardiendo. Frente a él, una pared lisa, a sus espaldas... una caída de unos cien metros en vertical.

¡Había que hacer algo ya! Desenrolló la cuerda, la ató al árbol más cercano y se la lanzó al muchacho que estaba en la repisa.

-Suéltate de una mano y ata la cuerda por debajo de los brazos.

Ni caso, seguía aferrando la rama con las dos manos con toda la fuerza que sus frágiles brazos le permitían.

Se dirigió al muchacho de arriba.

-Díselo tú, a ver si a ti te hace caso.

El muchacho se lo quedó mirando como embobado y farfulló unas palabras ininteligibles para Carlitos.

-Lo que nos faltaba, estos no entienden mi idioma ni yo el suyo. O hacemos algo pronto o el chaval lo tiene muy mal.

Se agarró con fuerza a la cuerda y poco a poco, con muchísimo cuidado, fue descendiendo por la pared lisa hasta llegar a la repisa. Allí, mientras con una mano se sujetaba a la cuerda por si fallaba el firme, con la otra la pasaba por debajo de los brazos del muchacho y la anudaba con varios nudos para que no hiciera lazo y lo asfixiara. Ahora sólo faltaba subirlo, lógicamente el muchacho de arriba no tenía fuerza suficiente, tendría que subir trepando por la cuerda y hacerlo entre los dos.

Trepó lentamente, los cuatro metros se le hicieron eternos, la cuerda mojada resbalaba una y otra vez entre sus ateridas manos, en ningún momento miró hacia abajo, tenía miedo y no le importaba reconocerlo, una caída desde esa altura significaba una muerte segura.

Al llegar arriba, cayó exhausto al lado del muchacho, no se entretuvo mucho, solamente un momento para recuperarse. Agarró con fuerza la cuerda haciéndole señas para que hiciera lo mismo. ¡No soltaba la rama!, las manos le sangraban y las tenía amoratadas, pero no la soltaba. Suavemente pero con firmeza lo arrastró hasta el borde para que viera que el de abajo, ya no se agarraba a la rama, sino a la cuerda y que estaba atado a la misma. A pesar de estar oscureciendo debido en gran parte a la tormenta, lo pudo ver sujetando firmemente la cuerda con sus manitas ateridas. Se volvió y agarrando con fuerza la cuerda comenzó a tirar de ella hacia arriba antes de que Carlitos lo hiciera. Tras unos tensos minutos, no exentos de esfuerzo por ambas partes, el muchacho apareció en el borde, corriendo a abrazarse a ellos, llorando nervioso y cayendo en tierra totalmente agotado.

Carlitos emprendió la marcha, haciéndoles señas para que lo siguieran, tenían que buscar refugio para pasar la noche. Con esta tempestad y lo empapados que estaban los tres, no llegarían vivos a la mañana, si no encontraban dónde cobijarse.

Avanzaron unos cien metros entre matojos, espinos, zarzas y torrentes de lodo que bajaban de la montaña. Encontraron una cueva, casi cubierta por la vegetación y entraron en ella como si se tratara de una tabla de salvación.

Carlitos se quitó el suéter, que Carmen le había tejido con la lana de las cabras peludas, dejando el torso al descubierto y lo retorció para quitarle el agua.

El muchacho de la repisa, solamente tenía una especie de chaleco minúsculo de piel fina. Seguramente la chaqueta que encontró Carlitos y que perdió en el ascenso hasta

llegar a ellos era suya. Ahora no tenía casi nada que lo protegiera del frío, aun así, se lo quitó, lo sacudió contra la pared y lo retorció, volviéndoselo a poner.

El otro muchacho estaba apoyado en la pared y retorció sus pieles sin quitárselas. Eso no era suficiente. Carlitos se acercó a él para ayudarlo a despojarse de la empapada chaqueta con capucha y al tirar de la misma, una melena rubia quedó al aire y bajo la chaqueta aparecieron unas formas bien marcadas de mujer que Carlitos pudo ver, a pesar de la oscuridad que se estaba adueñando de la cueva.

-¡Pero si es una chica!

Se quedó como atontado, no sabía qué hacer, instintivamente volvió a ponerle la chaqueta y la capucha y por señas le indicó que se la quitara mientras él se alejaba hacia la entrada para proporcionarle algo de intimidad.

Unos minutos más tarde, la chica apareció en la entrada y tomándole una mano, puso en ella dos piedras negras relucientes.

Carlitos las tomó como un regalo por haber salvado a quien, posiblemente fuera su hermano y se las guardó en el bolsillo, agradeciendo con un gesto el detalle. Ella señaló el bolsillo e indicó con otro gesto que las sacara, al mismo tiempo que hacía movimientos deslizantes con las manos.

No entendía nada, antes se las daba y ahora se las pedía. Sacó las piedras, ella continuaba moviendo las manos a un lado y a otro. Como no sabía lo que quería decir, le volvió a entregar las piedras y la chica, tomando una en cada mano, las frotó con fuerza haciendo que de estas salieran un montón de chispas como si de una piedra de mechero se tratara.

Ahora lo entendía, eran para encender fuego, ¡menudo invento! Arrancó unas matas grandes de hierba seca de la entrada que, al estar a cubierto no se habían mojado, cortó unas cuantas zarzas, algunas ramas y sin adentrarse en la cueva para que el humo saliera, desmenuzó la hierba comenzando a frotar las piedras. Tuvo que intentarlo varias veces hasta que las chispas prendieron en la hierba, sopló con fuerza y una tímida llamita comenzó a difuminar la oscuridad, le añadió más hierbas y alguna zarza seca hasta que un fogatilla calentó sus manos y las de sus nuevos amigos. ¡Estaban los tres temblando de frío!

El chico y Carlitos salieron fuera y aunque llovía y la oscuridad era casi total, encontraron algunos troncos mojados, que los torrentes habían arrastrado y los llevaron a la cueva. Era de esperar que con el fuego se secaran y harían unas buenas brasas. Acercaron unas piedras y los tres se sentaron dispuestos a pasar la noche al lado del fuego. Ahora ya no había peligro, al amanecer continuarían su camino...si podían.

Recostado en la pared al lado del fuego, Carlitos entornó los ojos intentando dar una cabezada mientras pensaba en todo lo que había sucedido desde que salió de casa.

Los padres de los dos hermanos, ahora ya estaba casi seguro que lo eran, tenían que estar muy preocupados pero ¿Y los suyos? ¿Cómo estaría madre? ¿Y Toni y padre? Seguramente lo habrían estado buscando toda la tarde por la zona del remanso, habrían encontrado sus cañas y estarían desesperados. Por ahora no podía hacer nada, solamente sobrevivir a la tormenta, mañana vería la forma de volver al pueblo. Un sinfín de preguntas pululaban en su mente ¿Cómo era posible que hubiera otros

habitantes en Salvación? Prasio les había dicho que los llevaba a un planeta deshabitado. ¿Habría pasado desapercibida su presencia en el planeta para los astorios? Y si era así ¿Cuántos poblados desconocidos existían? ¿Serían pacíficos o por el contrario serían belicosos? Tenía que averiguarlo, si eran belicosos, la tranquilidad en Nuevo Luelmo se habría acabado. Los observó de reojo, no llevaban ningún tipo de arma, ni tan siquiera un cuchillo, eso era una buena señal, pero no se podía fiar por completo.

Estaba tan ensimismado con estos pensamientos, que no se dio cuenta de que la chica se había acercado. Sentándose a su lado, abrió una especie de bolsa o zurrón que llevaba a la espalda y le alargó lo que parecía carne seca y un trozo de ¡pan blanco!

No era posible, llevaba tanto tiempo comiendo el pan moreno amasado con la harina de avena que cosechaba su padre, que comió aquel pan blanco como si fuera el más exquisito manjar. La carne seca estaba buena, lo cierto es que después del día tan ajetreado que había tenido, necesitaba reponer fuerzas y seguro que ellos también. Vio que le ofrecían el pan y la carne en su totalidad, él los tomó, hizo tres partes parecidas y les dio una a cada uno.

Cuando terminaron con la frugal, pero reconstituyente cena, Carlitos se puso frente a los dos y señalándose a sí mismo con el dedo índice pronunció Car-li-tos, luego señaló al chico con su dedo e hizo un gesto como de interrogación. Después lo intentó con la chica varias veces sin ningún resultado.

-Pues yo he visto que en las películas de indios, que veíamos en la tele, esto funcionaba.

El fuego estaba perdiendo intensidad, la chica se dirigió a su hermano y habló en su lengua con él.

Carlitos creyó oír la palabra “laco” cuando señalaba el fuego. Se acercó al mismo y señalándolo pronunció esa palabra.

-¿Laco?

La chica contestó también señalando al fuego.

-Laco.

O sea que laco era fuego y lo señalaba con el dedo, sin embargo cuando se señalaba a sí mismo no lo entendían.

De pronto la chica se puso la mano abierta en el pecho y dijo.

-Nara

Después puso su mano en el pecho de Carlitos y lo miró interrogante.

-Car-li-tos- contestó el.

El muchacho venía con unos troncos hacia el fuego, Carlitos se puso la mano en el pecho y pronunció:

-Car-li-tos

Después apoyó su mano abierta en el pecho del chico y lo miró interrogante.

-Tero- contestó él.

¡Ya conocía sus nombres! Nara y Tero, ahora solamente faltaba saber dónde se encontraba su poblado, eso lo intentaría por la mañana, ahora debían dormir y así se lo hizo saber mediante gestos.

Con el fuego bien avivado, se apoyaron en la pared de la cueva y los tres intentaron dormir algo. Al parecer Nara y Tero confiaban en Carlitos y él confiaba en ellos.

¡Era un buen comienzo!

## Capítulo 4

### Los nuevos vecinos

El amanecer del nuevo día se presentó radiante, el sol apareció perfilando las cumbres e iluminando los destrozos causados por la tormenta de la tarde anterior.

Carlitos se subió a una roca y observando el cauce del río hacia abajo se quedó desolado ¡era imposible volver por aquel camino! Algunos de los árboles, a los que ató la cuerda para escalar hasta donde estaban los dos hermanos, habían desaparecido arrastrados por los torrentes y nuevos y peligrosos precipicios habían aparecido ladera abajo.

Unas amenazadoras nubes estaban asomando por el oeste, moviéndose rápidas, lo que auguraba una nueva tormenta no tardando mucho tiempo.

Entró en la cueva y alisando el suelo comenzó a dibujar en la tierra, casas, cabañas, chozas y personas al mismo tiempo que dirigía una mirada inquisitoria a los dos hermanos.

Éstos comprendiendo la silenciosa pregunta, señalaron hacia arriba, hacia lo alto de la montaña dando a entender que su poblado se encontraba en esa dirección.

Carlitos emprendió la marcha haciendo gestos para que lo siguieran y comenzaron una penosa ascensión entre zarzas y lodo. En un momento dado, Nara se detuvo a recoger unas bayas rojas y Tero escarbó en la tierra sacando unas raíces parecidas a la remolacha, metiéndolas en el zurrón que Nara llevaba a la espalda, hasta casi llenarlo.

Las nubes se estaban acercando rápidamente, ya caían las primeras gotas. Carlitos les apremió a seguir para protegerse de la lluvia en unas rocas que había un poco más adelante y al ver que venían muy despacio, agarró a Nara de una mano tirando de ella para avanzar más de prisa. Un leve quejido se escapó de sus labios, Carlitos se había olvidado de su mano ensangrentada cuando sujetaba la rama.

La tomó de un brazo con suavidad y al mismo tiempo con firmeza y llegaron a las rocas justo cuando se desataba toda la furia de los elementos.

Por el borde de la roca caía un chorrito de agua que parecía limpia, le lavó la herida con todo cuidado y saliendo de la protección de la roca buscó en los alrededores alguna planta medicinal, de las muchas que había en el planeta y que Meli le había enseñado a distinguir.

No lejos de allí, bajo una roca, encontró varias matas de la planta del yodo. Volvió con una de ellas a donde estaban los hermanos y tomando la mano herida entre las suyas, estrujó uno de los tallos hasta que del mismo brotó el líquido anaranjado desinfectante y lo acercó a la herida. Los dos hermanos se sobresaltaron y dieron muestras de aprensión hacia el líquido que salía del tallo pero Carlitos los tranquilizó con un gesto y aplicó el yodo en las llagas procurando no apretar para no hacerle daño.

Una vez curada, se apartó y se sacudió el pelo para quitarle el agua que lo empapaba, por el rabillo del ojo pudo ver que Nara lo estaba observando con detenimiento y que Tero se acercaba a ella mientras empezaba una especie de cantinela, señalándolo a él mientras Nara se ponía roja como un tomate y salía

corriendo tras Tero y le arreaba dos coscorriones diciéndole toda una serie de lo que parecían improperios.

Intentó calmarlos con un gesto y volvió a mirar la herida aplicando una vez más algo de yodo en la misma. Mientras lo hacía la observó lentamente y le pareció ver en ella a la criatura más maravillosa que había contemplado nunca. Tenía un cabello rubio ondulado y unos ojos azules que a Carlitos le recordaban las imágenes de los Ángeles que había visto de pequeño en los libros, claro que no había tenido ocasión de ver muchas chicas, solamente a Nerea y a otras dos más que había en Nuevo Luelmo. Lo de Nerea era algo especial, se querían como hermanos, no les hubiera importado dar la vida el uno por el otro, sin embargo no había entre ellos ningún tipo de atractivo físico y en cuanto a las otras dos, ni se le había ocurrido mirarlas de esa manera, ya estaban liadas con dos de sus amigos.

Estaba absorto contemplándola cuando vino Tero y al igual que antes, empezó con otra cantinela, pero esta vez dirigiéndose a él y señalando a Nara con el dedo. ¡El muy bandido se estaba burlando de ellos porque se habían mirado!

Alargó la mano y antes de que el muchacho lo pudiera evitar lo agarró de una oreja y acercándose a su cara le soltó:

-¡Como sigas por ese camino, tú y yo vamos a tener algo más que palabras!

Tero se zafó como pudo la oreja de la mano de Carlitos y salió corriendo a guarecerse en otra de las rocas mientras Nara rompía a reír a carcajadas. El muchacho no había entendido el lenguaje hablado de Carlitos, sin embargo el agarrón de la oreja lo comprendió perfectamente.

Se miraron a los ojos y ambos esbozaron una sonrisa de complicidad.

Al cabo de un rato volvió a despejarse el cielo apareciendo de nuevo el sol, lo que los animó a seguir la marcha, emprendiendo el ascenso por la empinada pendiente sorteando como pudieron las zarzas y embarrándose hasta las rodillas.

En varias ocasiones tuvieron que hacer uso de la cuerda para ayudarse a cruzar por los torrentes y de esta forma evitar caer al precipicio.

Carlitos pudo observar el calzado que llevaban, parecido al suyo, una especie de botas que, cosa curiosa, tenían el mismo piso que las que él calzaba, aunque el cuero era mucho más duro, lo que para aquellos terrenos tan escabrosos les tenía que dar mucha más comodidad.

A Carlitos se las había fabricado Javier, el padre de Nerea, con piel de cabra y para el piso les había puesto un trozo de la corteza de un árbol que abundaba en la zona y que era flexible, tardaba en desgastarse y se podía trabajar y agujerear para coser el cuero con bastante facilidad. Para coserlas había utilizado las fibras de lo que llamaron el árbol de la cuerda del que salían unos hilos finos y largos que servían para fabricar cualquier calzado o ropa y además él los utilizaba como sedales para pescar. Ellos en cambio las tenían cosidas con una tira fina de cuero y aunque tanto los hermanos como él tenían los pies totalmente calados, al menos no se lesionaban al andar entre las rocas.

Al mediodía llegaron a la cima. Como a unos tres kilómetros en línea recta se podía ver lo que parecía un poblado. Carlitos se giró y miró hacia su pueblo, nada, no era visible desde allí, otra montaña que había en medio impedía ver la colina en la cual se

asentaba Nuevo Luelmo ¡se había alejado buscando al propietario de la chaqueta mucho más de lo que en un principio creyó!

Nara descolgó de su hombro el zurrón y sacando parte de las bayas y de las raíces, comieron recuperando sus maltrechas fuerzas.

Como en línea recta era imposible descender, dieron un rodeo por una zona menos abrupta y a media tarde llegaban a una pradera muy inclinada, cayendo y volviéndose a levantar pero avanzando a gran velocidad hacia las casas que ya se veían en la lejanía, mientras volvían los negros nubarrones y unas gotas enormes les golpeaban en la cara.

De repente, por su espalda aparecieron dos hombres y otro más por detrás de un árbol a la derecha, corrieron hacia ellos y mientras dos se abrazaban a los hermanos efusivamente el otro se dirigió a Carlitos con gesto amenazador, pensando seguramente que era el culpable de su extravío.

Nara se soltó bruscamente del abrazo y empezó a gritar justo a tiempo ya que el hombretón tenía cogido a Carlitos por la pechera y no paraba de hacerle preguntas que éste no entendía.

Los dos hermanos estuvieron hablando con los tres y cuando terminaron vinieron hacia Carlitos, que dicho sea de paso estaba un poco asustado y Nara poniéndole su mano abierta en el pecho dijo su nombre, luego puso la mano abierta en el pecho de cada uno de ellos y pronunció unos nombres que Carlitos no comprendió pero creyó entender que acababa de hacer las presentaciones. Los tres, uno a uno fueron abrazándolo, lo que significaba que Nara les había explicado el rescate de Tero.

Poco después llegaban al poblado, una mujer vino corriendo, llorando sin parar hacia ellos, los tres se fundieron en un largo abrazo y por primera vez Carlitos vio a Nara perder su entereza, se soltó a llorar como una niña en los brazos de aquella mujer que, seguramente era su madre.

A medida que llegaba más gente, iban rodeando a Carlitos con gesto de desconfianza, lo que hizo que éste se llegara a preocupar, no obstante esto solo duró unos minutos, uno de los hombres que los habían encontrado en la pradera habló con ellos en voz alta, seguramente explicando que había ayudado a los hermanos y los gestos hostiles se transformaron en cariñosas palmaditas en el hombro. Todos le hablaban, él no entendía nada de aquel galimatías, lo único que hacía era sonreír de forma estúpida intentando ser lo más amable y educado posible.

Nara, acompañada de aquella mujer, vino hacia Carlitos y poniendo una mano en su pecho dijo su nombre, luego puso una mano en el pecho de la mujer y dijo Ma. Estaba claro ma quería decir madre, seguramente pa sería padre, algo estaba empezando a comprender.

Un grupo de personas se acercaba rápidamente, un hombre corría como loco hacia ellos y se abrazaba preso de los nervios a los dos hermanos, Carlitos dedujo que era su padre.

Otra vez Nara, después de hablar con el hombre, vino hacia Carlitos y poniéndole la mano en el pecho volvió a decir el nombre a su padre, luego puso su mano en el pecho del hombre y dijo Me.

Pues no, pa no era padre, al parecer padre era me, bueno también podía tener su lógica ma era madre y me era padre.

En una esquina de las casas apareció un anciano gritando Metero, Metero. El padre de Nara se volvió y corrió a ayudar al anciano que estaba a punto de perder el equilibrio. Nara, Tero y Ma corrieron hacia él abrazándolo con gran cariño. Carlitos estaba perdido, ya habría tiempo, ahora estaba todo confuso.

Tero hizo señas a Carlitos para que viniera y acercándose al anciano lo presentó como Meme, éste lo abrazó tan fuerte que no parecía el abrazo de un débil anciano.

Todos juntos emprendieron la marcha por las calles del pueblo. Carlitos pudo observar que, a diferencia de Nuevo Luelmo, las casas estaban hechas en su totalidad de troncos, al menos lo que se veía por el exterior, parecían bastante nuevas, estaban todas apiñadas y pegadas unas a otras. Las calles no eran estrechas y tenían una especie de acera de piedras para caminar sin tener que llenarse de barro. Alrededor del pueblo había una valla de troncos de unos tres metros de altura, cercándolo como si de una fortaleza se tratara. Tenía la impresión de que la valla aún no estaba terminada en su totalidad y la parte del pueblo por la que habían llegado estaba abierta al campo, si bien unas largas filas de troncos tirados en el suelo, acabarían de cercarlo por completo.

-¿Qué temían estas gentes para proteger el pueblo con una valla tan alta? ¿De qué tenían miedo?

Siguieron por una calle que parecía ser la principal hasta que llegaron a una plaza que estaba llenándose de gente.

Carlitos se quedó helado. ¡En el centro había un barracón idéntico al de la plaza de Nuevo Luelmo! Dedujo que también los habían traído de otro planeta o de otra parte de éste pero ¿de dónde? Y ¿por qué les dijeron los astorios que el planeta estaba deshabitado?

Entraron en el barracón, al fondo había una especie de tarima. Nara y Tero lo tomaron de la mano y subieron a ella los tres. Los dos hermanos estuvieron hablando, Carlitos supuso que estaban contando los pormenores de la aventura que habían vivido. Cuando terminaron de hablar, un sordo murmullo invadió todo el recinto hasta que a una señal del padre de los muchachos, todos se callaron, bajaron la cabeza y así estuvieron lo que a Carlitos le parecieron varios larguísimos minutos, en silencio absoluto, con la cabeza inclinada. Sospechando que era su forma de rezar o de dar gracias por haber recuperado a los dos hermanos, en un gesto de respeto, bajó la cabeza y así la mantuvo hasta que el silencio fue roto por un nuevo murmullo y comenzaron a salir del barracón.

La madre de los muchachos cogió a Carlitos de la mano y comenzó a caminar acompañada por Me, Nara, Tero y Meme.

Carlitos no perdía detalle, avanzaban por la calle principal. Apoyado en una pared había ¡un arado con reja metálica! y algo más adelante ¡un tosco carro! Es decir, tenían animales de tiro para las labores del campo, eso era todo un adelanto en comparación con las precarias condiciones que tenían que soportar en Nuevo Luelmo para cultivar la tierra.

Hacia la mitad de la calle, Ma se detuvo frente a una puerta, la abrió y entró invitando a Carlitos a acompañarla, siendo seguida por el resto. Se sentaron alrededor de una mesa y Ma puso encima de la misma varias viandas, carne seca, fruta y ¡pan blanco!

Ya era noche cerrada. Estaban terminando de cenar cuando apareció en la puerta un joven de unos veintitantos años, una edad parecida a la de Carlitos, saludó a todos y dirigiéndose a Carlitos se puso la mano en el pecho y se presentó como Caro, Carlitos correspondió poniendo la mano en su pecho y diciendo su nombre. No podía saber el tema de la animada conversación que mantuvieron durante un buen rato, no entendía nada en absoluto.

Cuando Caro se levantó, tomó a Carlitos por el brazo haciéndole evidentes gestos para que lo acompañara, Nara y Tero también le hacían los mismos gestos. Comprendió que querían que fuera con él y así lo hizo.

## Capítulo 5

### La convivencia

Caminaron por la calle principal cruzando la plaza, a pesar de la oscuridad, pudo observar que había un buen grupo de personas hablando acaloradamente, las conversaciones cesaron al acercarse ellos. Pasada la plaza, un poco más adelante en la misma calle, Caro se detuvo entrando en una casa e invitando a Carlitos a seguirle.

Alumbrados por la tenue luz de una lámpara de aceite se encontraban un hombre y una mujer arrimados a la lumbre. Caro se dirigió a ellos e hizo las presentaciones en la forma a la que ya se estaba acostumbrando Carlitos, éste intuyó que se trataba de los padres del muchacho. La madre se levantó y tomándolo por el brazo lo llevó a una especie de habitación en la que había unas pieles en el suelo encima de un montón de hierba. Carlitos comprendió que aquello era la cama para dormir él y dio las gracias con un gesto.

Volvieron a lo que se podría llamar salón y los cuatro se sentaron a calentarse a la lumbre. Caro y sus padres mantenían una animada conversación mientras Carlitos asentía poniendo cara de idiota ya que no estaba entendiendo absolutamente nada.

Al cabo de un rato, Caro se levantó y dirigiéndose a su madre le estampó dos sonoros besos en las mejillas. Carlitos hizo lo mismo y vio como dos enormes lagrimones se deslizaban por la cara de la madre de Caro, éste abrazó a su madre y tomando a Carlitos por un brazo lo llevó a la habitación señalándole la cama y dejándolo solo cerró tras sí la cortina de pieles que hacía las veces de puerta.

Se acostó, no hacía mucho frío, solamente se tapó con una de las pieles. La cama era cómoda, la hierba la hacía bastante mullida y no tardó en quedarse profundamente dormido, no sin antes dedicar un tiempo a pensar en sus padres y hermano y en sus amigos de Nuevo Luelmo, ¡Sus padres debían estar desesperados! ¡Ya eran dos días! Pero no podía hacer nada, volver por los barrancos era imposible con las tormentas que se desataban arrastrando lodo y árboles, tendría que esperar al final de la temporada de lluvias. No sabía muy bien cómo se las arreglaría pero debía intentar aprender el lenguaje de aquellas gentes y convivir con ellos una larga temporada.

Pasó la noche entre pesadillas, se veía arrastrado por el lodo hacia un precipicio sin fin, veía cómo se le escurría la cuerda entre las manos y Tero caía hacia el barranco haciéndole despertar bruscamente entre gritos de terror, hasta tal punto que la madre de Caro entró varias veces para calmarlo hasta conseguir que se volviera a dormir.

No bien había amanecido, saltó en la cama de un brinco al entrar Caro en la habitación vociferando y soltando una sonora carcajada al ver su gesto y la cara de susto que tenía. Estaba totalmente desorientado, tardó bastante en darse cuenta de que no se encontraba en su casa. Lo que por la noche era difuso ahora lo podía observar a la luz del día con total nitidez. Era una habitación pequeña, sin decoración, tenía una ventana sin cristales, tapada con unas pieles, que Caro había retirado para que entrara la luz y una lámpara de aceite descansaba sobre un tronco que hacía las veces de mesilla de noche. La habitación parecía aún más pequeña con Caro vociferando dentro de ella, entendió que lo que pretendía era despertarlo por completo y se tiró de la cama diciendo:

-Buenos días Caro ¿Qué tal has dormido?

Las voces cesaron como por arte de magia, Caro no había entendido nada, con un gesto le indicó que lo siguiera y salieron al salón. La chimenea ya estaba encendida y la madre de Caro cacharreaba en ella mientras el padre estaba moviendo la mesa de sitio, con un gesto le indicó que se sentara y la madre vino con unos cuencos llenos de leche y unas tostadas con mantequilla. El desayuno estaba delicioso y la conversación muy interesante aunque Carlitos no entendía nada de nada.

Cuando terminaron el desayuno, Caro tomó lo que parecía una vieja toalla y le hizo gestos para que lo siguiera, pasaron la plaza y se dirigieron a la parte del pueblo que aún estaba sin vallar. La actividad en esa zona era frenética, varios hombres y jóvenes se afanaban en levantar los troncos que el día anterior estaban en el suelo. Carlitos observó a un hombre bastante mayor, casi anciano luchando él sólo con un tronco, corrió a echarle una mano y cuando estaba a punto de hacerlo el hombre soltó el tronco y rechazó su ayuda con un gesto brusco y desagradable, Carlitos no entendía nada. Caro lo tomó del brazo y tiró de él llevándolo lejos de la valla hasta una zona de bosque oculta a miradas indiscretas, allí pudieron satisfacer sus necesidades fisiológicas, tras lo cual se fueron hacia el río que discurría por la pradera dispuestos a asearse. Caro hizo gestos a Carlitos incitándole a bañarse y ambos tras despojarse de todas sus ropas se lanzaron al agua. Caro era buen nadador y Carlitos no lo era menos. Así estuvieron varios minutos hasta que unas voces les obligaron a meterse por completo en el agua. Eran Nara y Tero, llegaron a donde estaban sus ropas y tomándolas en sus manos dijeron algo que solamente Caro entendió e hicieron gestos de marcharse. Carlitos comprendió que les querían gastar una broma quitándoles las ropas y levantándose de golpe salió del agua desnudo por completo haciendo que tanto Nara como Tero soltaran las ropas y huyeran despavoridos.

Una sonora carcajada de Caro premió tal acción y saliendo del agua se secaron con la vieja toalla y volvieron a casa pasando por la valla en la que se afanaban los hombres y jóvenes del pueblo.

Como la mañana parecía presentarse despejada aunque en el horizonte hubiera nubarrones, Caro tomó dos hachas y dándole una a Carlitos, se dirigieron al bosque para cortar la leña que había quedado después de pelar los troncos para la valla. Con gran paciencia, mientras troceaban la leña, Caro iba diciendo a Carlitos los nombres de los utensilios y cosas en su lenguaje y éste empezó a chapurrear hacha, árbol, bosque, río, casa, amigo... un montón de palabras se apelotonaban en su cerebro unas tras otras pero que, si tenía que convivir con ellos toda la estación de lluvias, no tenía más remedio que aprender.

Al mediodía volvieron a casa, estaban cansados, habían cortado una buena cantidad de leña. Nara y Tero los estaban esperando en casa de Caro. Tero no paraba de reír mientras Nara con la cabeza baja, como si estuviera avergonzada, se dirigió a Caro y habló unos segundos con él, luego salió despidiéndose de los padres de Caro acompañada de Tero y haciéndole gestos para que los siguieran. Caro lo empujó suavemente hacia la puerta y los cuatro se dirigieron a casa de Nara y Tero, al parecer estaban invitados a comer con su familia.

Estaba empezando a llover con intensidad, por el camino, Carlitos fue diciendo las palabras que había aprendido de su idioma y Nara le fue enseñando otras con gran paciencia de manera que al llegar y saludar a los padres de Nara, supo decir “muchas gracias por su invitación” quedando ambos gratamente sorprendidos con el gesto de Carlitos.

Ma había preparado un succulento banquete y mientras comían y charlaban animadamente entre ellos, Nara paraba la conversación y trataba de explicar algunas de las palabras aunque todo era inútil. Podía comprender palabras sueltas pero de eso a enlazarlas unas con otras había un abismo tremendo, no obstante, en un momento dado, Tero empezó a explicar algo riéndose y señalando a Carlitos haciendo gestos mientras su hermana se ponía roja como un tomate. Carlitos comprendió que estaba contando que había salido desnudo del río para evitar que se llevaran las ropas y alargando la mano a punto estuvo de agarrarlo de nuevo por la oreja, Tero estuvo esta vez más vivo y se apartó rápidamente mientras todos rompían a reír estruendosamente, luego se acercó a Carlitos y le tendió la mano en señal de amistad, éste se la estrechó y le hizo un sitio a su lado para que se sentara junto a él.

Para postre ¡había tarta! ¡Cómo echaba de menos la tarta de Carmen!, aunque a decir verdad la tarta de Ma era estupenda, seguro que si las dos se conocieran podrían intercambiar recetas de repostería que harían las delicias de sus hijos.

Tras la comida y un buen rato de animada charla con Carlitos intentando captar algo, Caro le hizo señas para salir y acompañados por Nara se dirigieron calle arriba hasta una especie de local grande y diáfano en el cual había mesas y sillas, una chimenea encendida y varios jóvenes de ambos sexos charlando entre ellos. Al entrar se hizo un silencio denso y las caras de los allí presentes no auguraban el comienzo de una buena amistad. Nara y Caro estuvieron hablando con ellos y presentaron a Carlitos en la forma acostumbrada. Solamente dos se presentaron y se mostraron amables, el resto volvió a sus conversaciones ignorándolos, lo que hizo que Caro se irritara y se encarara con ellos discutiendo acaloradamente. Carlitos se asustó pensando que había traído problemas a sus nuevos amigos, escuchó en varias ocasiones la palabra Tero y supuso que les estaba explicando que de no ser por él, Tero habría caído al barranco. No le gustaba que le aceptaran en agradecimiento por algo que había hecho sin esperar nada a cambio, aunque era consciente de que de no ser así, el primer hombre que le agarró por el pecho cuando llegaron a la pradera, lo habría estampado contra un árbol y no comprendía el motivo de esa animadversión contra él si no había hecho nada para que estuvieran en su contra.

Al final lo aceptaron aunque le constaba que a regañadientes y la tarde transcurrió entre risas y conversaciones animadas, en algún momento paraban de hablar y trataban de explicarle alguna palabra pero viendo que estaba cortando sus animadas charlas se decidió por ir fuera a buscar leña y estuvo atendiendo el fuego buena parte de la tarde, lo que al parecer agradó bastante al grupo cambiando las caras hurañas por otras algo más amables.

Carlitos dedujo que este local era el lugar de reunión de los jóvenes cuando hacía mal tiempo y pensó que en Nuevo Luelmo también estaría bien disponer de algo parecido.

En un rincón había un muchacho de unos veinte años sentado en una mesa haciendo una especie de solitario con unos cubos. Se acercó y sentándose a su lado estuvo observando los movimientos que hacía con ellos, eran sumamente básicos, hasta un niño de diez años habría podido terminar el solitario en un plis plas. Se dio cuenta que tenía algún tipo de retraso y que estaba sólo sin que ninguno de los otros del grupo se sentara con él. En un momento dado, tomó uno de los cubos y lo colocó en el sitio correcto viendo como el muchacho mostraba una gran alegría. Durante un buen rato estuvo enseñándole a colocar correctamente los cubos y al completar el sencillo rompecabezas, la cara de satisfacción del muchacho era tal que Carlitos se sintió el hombre más feliz del mundo. En ese momento entraron por la puerta un hombre y una mujer y al ver la cara de alegría del muchacho se dirigieron al resto con gesto interrogante. Tras hablar con ellos, los dos vinieron hacia Carlitos y la mujer estampó dos sonoros besos en su mejilla mientras el hombre le estrechaba la mano calurosamente. Todos los allí presentes bajaron la vista avergonzados y cuando se marcharon el muchacho y sus padres, vinieron hacia Carlitos y las caras hurañas o medio amables se habían transformado en caras de sincera amistad, aunque aún no entendía lo que le decían, todos se esforzaban por explicarle palabras sueltas teniendo que salir, en varias ocasiones, Nara y Caro al rescate, de lo contrario la cabeza le hubiera estallado.

Siendo ya noche cerrada salieron del local despidiéndose del resto de los jóvenes y acompañaron a Nara a su casa, deteniéndose unos minutos a saludar a sus padres y a Tero, luego se fueron a casa de Caro donde les estaban esperando para cenar.

Tras la cena, sentados junto a la chimenea, Caro siguió enseñándole palabras sueltas hasta que Carlitos dijo que por hoy ya tenía suficiente galimatías en su cerebro, así que sin más se despidió del padre de Caro con un apretón de manos y de su madre con un par de besos y se fueron a dormir. Dos grandes lagrimones volvieron a correr por la cara de la madre de Caro. Carlitos estaba intrigado y preocupado y lo peor es que no sabía la forma de preguntar a Caro el motivo de esas lágrimas.

## Capítulo 6 Haciendo amigos

A la mañana siguiente Carlitos se levantó dispuesto a despertar a Caro de la misma manera que el día anterior éste lo había hecho con él, no fue posible, ya estaban los tres sentados a la mesa. Se sentó, tomó la leche y las tostadas, agradeciendo el desayuno a la madre de Caro.

Como ya entendía algunas palabras, Caro intentó explicarle que hoy el día sería diferente y que él y su padre se irían a trabajar en la valla. Tras varios intentos lo comprendió y se ofreció para ir con ellos. Tanto Caro como su padre se negaron en redondo sin que Carlitos comprendiera las razones de su negativa.

Salieron al bosque y después al río para lavarse, en esta ocasión no aparecieron ni Nara ni Tero, daba igual, hoy no se bañaron y volvieron con rapidez a la casa. Caro le entregó un hacha y le indicó el bosque para que fuera a cortar leña mientras padre e hijo se iban con sus herramientas hacia la valla.

Pasó un buen rato troceando ramas hasta que, a media mañana, apareció Nara y mientras él cortaba leña, ella le iba enseñando con gran paciencia palabras de su idioma. Ahora ya era capaz de formar algunas frases aunque era consciente que aún le faltaba muchísimo para poder comunicarse adecuadamente con aquellas gentes.

Poco antes del mediodía, unos negros nubarrones se perfilaron en el horizonte y decidieron volver al pueblo antes de que comenzara a llover pasando por donde estaban levantando la valla.

La actividad era frenética, cada tronco que se colocaba era manejado por un adulto y uno o dos jóvenes, en algunos casos hasta tres, salvo en el caso del padre de Nara que solamente estaba ayudado por el pequeño Tero. El hombre mayor que el día anterior rechazó su ayuda, también hoy se encontraba sólo intentando levantar un tronco.

Justo cuando pasaban a su lado, soltó el tronco que acababa de clavar en tierra y se apartó, agachándose para coger una azada, seguramente con el fin de tapar los huecos que quedaban por los lados del tronco que se encontraba en precario equilibrio. Al estar agachado no pudo ver que el firme cedía y el tronco se le venía encima. Carlitos se lanzó en plancha hacia él y lo arrastró consigo rodando ambos por tierra mientras el tronco caía violentamente en el sitio en el que un segundo antes se encontraba el hombre. Doloridos y sentados los dos en el suelo, se miraron a los ojos y el hombre, bajando la vista, alargó una mano que Carlitos estrechó con calor mientras escuchaba algo que ya entendía - ¡gracias!

Se levantó lo más rápido que pudo y antes de que llegaran a darle palmaditas se fue con Nara para su casa haciéndose la firme promesa de preguntar a Caro el motivo por el que algunos eran hasta tres manejando los troncos mientras el padre de Nara solamente disponía de la ayuda del pequeño Tero y el hombre aquel estaba sólo.

Toda la tarde estuvo lloviendo con ganas y durante los tres días siguientes las nubes se consolaron soltando una tromba tras otra, sin dar el más mínimo respiro, obligando a todo el mundo a quedarse en casa.

El padre de Caro se dedicó a organizar la leñera y reparar algunas herramientas en un cobertizo que tenía en la parte de atrás, Carlitos estuvo ayudándole un rato hasta que vinieron Nara y Caro a buscarle para ir al local de reunión de los jóvenes.

El local estaba muy concurrido, la lluvia no daba opción a ninguna otra actividad. Carlitos se dirigió a la mesa en la que se encontraba el muchacho del otro día con otra especie de puzle y estuvo un buen rato ayudándole a completarlo, luego se incorporó al grupo y trató de captar alguna palabra suelta de la conversación que mantenían. Nara y Caro paraban la conversación para explicarle alguna cosa y cuando se decidió a hablar todos soltaron una risotada por la forma rudimentaria que tenía construyendo las frases, aunque no lo hacían para burlarse, es que era realmente cómico escucharle.

Los tres días siguientes pasaron del mismo modo, unas veces ayudaba a Me a limpiar y organizar el cobertizo, otras se iba a casa de Nara a ayudar a sus padres y por las tardes se reunían en el local a charlar con el resto de los jóvenes. Cada vez se sentía mejor al lado de Nara y ella tenía una paciencia infinita ayudándole a comprender su idioma.

El cuarto día amaneció radiante. Caro lo despertó de nuevo vociferando, claro que ahora ya no se asustó. Salieron a asearse al río y a la vuelta se dirigieron a la valla en la cual estaban trabajando embarrados hasta las rodillas. Por una parte, el barro era incómodo aunque también tenía su parte agradable y es que costaba menos hacer los agujeros al estar la tierra blanda. Carlitos vio de nuevo al hombre otra vez sólo y sin pensárselo dos veces se dirigió hacia él para ayudarle. Esta vez no lo rechazó y se pasaron casi todo el día plantando troncos en el suelo. Al mediodía llegó una mujer con la comida, Carlitos supuso que era su esposa o compañera y sentados encima de unas piedras secas comieron y descansaron un rato para seguir por la tarde hasta que el hombre, que se había presentado como Mesaro, paró y con gestos le indicó que ya estaba completo. Al parecer cada vecino tenía asignado un número de troncos y Mesaro ya había plantado los suyos.

Volvió a casa de Nara a buscarla para ir al local. Esta vez había pocos jóvenes dentro, estaban cansados de trabajar. Se sentaron los dos solos en una mesa y Carlitos preguntó con su mal idioma cuál era el motivo de construir la valla.

Nara bajó la vista y se negó a hablar de ello pero, ante la insistencia de Carlitos, comenzó a contar la historia de su pueblo y el motivo de encontrarse en aquel planeta.

Hacía nueve años, un tirano llamado Gario había puesto cerco a su planeta pretendiendo esclavizar a todos sus habitantes. Las naves del planeta Astoria habían venido en su ayuda luchando encarnizadamente contra las máquinas de Gario, unos robots guerreros contra los cuales individualmente no había nada que hacer. La lucha, tras varios días, se decantó a favor de Gario y sus máquinas. Al parecer los escudos de defensa de las naves astorias eran vulnerables, sufriendo grandes bajas por ambas partes lo que irritó a Gario de tal manera que ordenó la destrucción total del planeta. En el último momento los astorios enviaron una gran nave evacuando a unos pocos que se habían refugiado en una cueva que había cerca. Esos eran ella y su pueblo. Con lágrimas en los ojos contó que había perdido amigos y familiares y que mientras eran trasladados en la nave pudieron ver como su planeta era destruido por una inmensa explosión. Cuando llegaron a este planeta les proporcionaron herramientas y el

barracón que Carlitos ya conocía y les dijeron que hacía un año habían trasladado al mismo planeta a otro grupo en parecidas condiciones y que estaban instalados al otro lado de las montañas. Los ancianos del pueblo pidieron armas a los astorios para defenderse, a lo cual se negaron alegando que no eran necesarias, pero ante la incertidumbre de que los vecinos del otro lado de las montañas fueran belicosos, se decidieron por construir la valla para defender el pueblo en caso de ataque.

Carlitos no daba crédito a lo que estaba escuchando, es más, pensó que había entendido mal debido a sus problemas con el idioma.

¡La valla la estaban construyendo para defenderse de los habitantes de Nuevo Luelmo! Ahora entendía los malos modos con los que lo habían recibido.

-¡Pero Nara, eso es absurdo!

No lo entendió. Muy despacio y rebuscando las palabras trató de explicarle que los suyos eran también un pueblo trabajador y pacífico, que no tenían ni una sola arma y que todos los vecinos de Nuevo Luelmo estarían encantados de mantener una relación de amistad e intercambiar conocimientos, productos y trabajar juntos para hacer más llevadera la dura vida en este planeta.

Era bastante tarde, todos se habían ido ya, Carlitos acompañó a Nara a su casa y se despidieron con un cariñoso apretón de manos. Mientras volvía a casa de Caro a dormir, no paraba de pensar en lo absurdo de la situación ¡tanto trabajo para nada!

Al día siguiente despertó a Caro y mientras se aseaban en el río le preguntó:

-¿Tú me tienes también miedo? Caro se quedó clavado en el suelo.

-¿Por qué me preguntas eso?

-Ayer Nara me contó vuestra historia y me dijo que la valla la construís para defenderos de nosotros. Podéis estar tranquilos, ni tenemos armas, ni somos guerreros, solamente queremos vivir en paz y en buena armonía con nuestros vecinos. Nosotros no tenemos una valla para defendernos.

No le resultó fácil convencer a Caro de las buenas intenciones de los habitantes de Nuevo Luelmo. En primer lugar porque con él le resultaba más difícil entenderse en un idioma del que solamente conocía algunas palabras. Con Nara era diferente, parecía que ella adivinara lo que quería decir y le ayudaba a componer las frases. Al final Caro lo entendió y comenzó a hablar atropelladamente obligando a Carlitos a interrumpirlo ya que no estaba entendiendo nada en absoluto.

Al volver a casa les estaban esperando los padres de Caro para ir al barracón. Era el día en el que se reunían y hasta se ponían sus mejores ropas.

-Caro, quiero que Nara, Tero y tú estéis conmigo en el barracón para ayudarme con el idioma, quiero hablar a la gente y voy a necesitar vuestra ayuda.

Caro se asustó aunque le prometió que así lo haría.

Nara llegó acompañada por Tero y sus padres, ¡estaba radiante! Carlitos sólo tenía ojos para ella. Le dijo lo mismo que a Caro y aunque se puso algo nerviosa prometió ayudarle en lo que pudiera.

Una vez todos dentro del barracón, se hizo un silencio absoluto y todo el mundo con la vista baja se mantuvo así durante varios larguísimos minutos.

Carlitos respetuosamente mantuvo la misma actitud. Dedicó estos minutos a recordar a su familia, las divertidas peleas que tenía de pequeño con su hermano y los

juegos con Nerea. Ahora que la recordaba, hizo una comparación con Nara y había una diferencia enorme, por Nerea sentía un cariño fraternal, mientras que por Nara comenzaba a sentir algo que nunca había sentido. Vino a su mente la cara de Carmen y le entraron unas ganas enormes de llorar al pensar en lo que estaría sufriendo. ¡Su padre tenía que estar desesperado! Carlines, Piluca, Meli... Entre más pensaba en su familia, más ganas le entraban de llorar. Volvió a pensar en Nara y una paz inmensa se adueñó de su mente, ya no tenía ganas de llorar, era como si un bálsamo calmara todos sus sufrimientos...

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el murmullo de las conversaciones, había acabado el tiempo de meditación.

Un hombre se subió a la tarima y comenzó a explicar algo sobre un animal que Carlitos no conocía, decía que estaba cerca y que era el momento de ir a buscarlo. Varios más le apoyaron. Cuando bajó, subió otro y comenzó a hablar de la valla con voz enérgica diciendo algo así como que ahora corría más prisa terminarla.

Carlitos le dijo a Nara que pidiera permiso para que él pudiera hablar y que le acompañaran en la tarima Tero, Caro y ella misma para ayudarle con el idioma.

Nara se dirigió a la tarima y dijo:

-Cuando vivíamos en nuestro planeta existían unas normas que todos respetábamos, nadie que no fuera de nuestro pueblo podía hablar en la asamblea a no ser que alguien del pueblo le cediera ese derecho, pues bien yo cedo mi derecho a Carlitos, quiere hablar, os ruego tengáis paciencia, no domina nuestro idioma, le vamos a tener que ayudar entre todos.

Caro se levantó y dirigiéndose con Carlitos a la tarima dijo:

-Yo también le cedo mi derecho a hablar.

Entre los murmullos del público se escuchó una voz:

-Y yo le cedo el mío.

Era Mesaro, el hombre mayor de la valla.

Un sordo murmullo acogió sus palabras, lo que no auguraba nada agradable.

Carlitos se subió a la tarima acompañado por Caro y Tero.

Los padres de Nara y Caro subieron con él y también los padres del muchacho de los puzzles, así como el mismo muchacho.

Carlitos estaba emocionado, en pocos días había hecho muchos amigos que le apoyaban.

Levantó ambos brazos rogando silencio y tras varios intentos consiguió que la mayoría se callara y se mantuviera a la expectativa, tras lo que comenzó a hablar ayudado por sus amigos:

-Hace diez años, llegamos a este planeta en las mismas condiciones que lo hicisteis vosotros hace nueve. Gario puso cerco a nuestro pueblo obligándonos a abandonarlo y siendo trasladados a este planeta. Los astorios nos dijeron que aquí no había nadie. Durante estos diez años, hemos vivido pensando que éramos los únicos habitantes de este mundo. Hemos pasado necesidades y miserias, pero siempre hemos estado unidos y no ha habido en todo este tiempo ni un solo episodio de violencia en nuestro pueblo. No tenemos armas, lo único que buscamos es vivir en paz.

Nara lo interrumpió para enfatizar el carácter pacífico de las gentes de Nuevo Luelmo y corregir bastantes fallos de idioma de Carlitos, tras lo cual éste prosiguió:

-Cuando llegasteis aquí, los astorios os dijeron que al otro lado de las montañas había otro pueblo parecido al vuestro. Estoy seguro que nadie os dijo que fuéramos belicosos, eso os lo habéis imaginado vosotros.

Nueva interrupción, esta vez por parte de Caro que no había entendido bien lo de belicosos y le pidió aclaraciones para traducirlo bien.

Fue interrumpido por varios.

-¿Por qué te tenemos que creer?

-¿Quién nos asegura que no eres un espía que viene a valorar nuestras defensas para atacarnos con más seguridad?

-¿He traído armas? Lo único que he hecho ha sido intentar ayudar. Os encontré por casualidad, todos sabéis que Tero perdió su chaqueta y que yo la encontré en el río, lo que me intrigó ya que pensábamos que estábamos solos en el planeta. El resto ya lo conocéis, no puedo regresar a mi pueblo hasta que no termine la temporada de lluvias y aun así no lo podré hacer por el río, tendré que buscar otro camino alternativo, os quedaría muy agradecido si me permitierais vivir entre vosotros esta temporada...

De nuevo fue interrumpido:

-¿Nos puedes decir cuántos sois en vuestro pueblo?

-No tengo ningún inconveniente. Salimos de nuestro planeta veintiocho, ha fallecido uno y han nacido tres, así que ahora somos treinta.

-¿Y quién nos asegura que eso es cierto?

-¡Lo aseguro yo! y me daría mucha pena que no confiarais en mi palabra pero si tenéis dudas y podéis contactar con los astorios de algún modo, preguntadle a ellos cuántos vinimos desde la Tierra.

Un sordo murmullo de conversaciones acogió sus últimas palabras. Nara le apretó la mano infundiéndole confianza y Tero le agarró de la otra sacando pecho, demostrando de ese modo que se sentía orgulloso de ser su amigo.

Volvió a levantar las manos rogando silencio.

-Sería para mí un honor poder vivir entre vosotros durante toda la temporada de lluvias, cuando ésta finalice, me podéis acompañar hasta Nuevo Luelmo en donde seréis recibidos con los brazos abiertos.

Nueva interrupción por parte de Nara para aclarar conceptos, la verdad es que Carlitos estaba haciendo un tremendo esfuerzo tratando de hablar en un idioma que apenas conocía.

Tras las aclaraciones continuó hablando:

-Si es vuestro deseo que me vaya, lo haré y viviré en alguna cueva hasta que llegue el buen tiempo, entonces volveré a Nuevo Luelmo y prepararemos nuestras defensas por si algún día nos atacáis.

Un sordo murmullo lleno de voces airadas lo interrumpió.

-Nosotros no pretendemos atacar a nadie, solamente queremos defendernos.

-¿De quién? ¿De mí y de mi pueblo? ¿Ha habido en mi comportamiento algo que os haya demostrado que somos vuestros enemigos? Ahora voy a salir a la calle y os dejo solos para que penséis cual es la mejor decisión, yo la acataré respetuosamente.

Salió a la calle acompañado por Tero. Nara y Caro se quedaron dentro con todos para tratar de aclarar lo que no hubieran entendido.

Tero y Carlitos se sentaron en un banco de la plaza.

-Carlitos si te tienes que ir, yo me voy contigo.

-No digas tonterías, tienes a tus padres y hermana, les darías un disgusto tremendo.

-Pues no es justo que te obliguen a marchar, tú no has hecho nada para merecer ese trato.

-Tranquilo Tero, son cosas de mayores, si deciden que me vaya, me iré, aunque te prometo que volveré algún día a visitarlos.

-Ya, sobre todo a Nara...

Otra vez tuvo que apartarse para salvar su oreja.

-Me pillaste una vez, ahora ya estoy prevenido.

Durante más de un cuarto de hora estuvieron esperando mientras dentro deliberaban sobre la decisión a tomar. Carlitos estaba nervioso ya que en el resultado de esas deliberaciones se jugaba su estancia en el pueblo con sus nuevos amigos, con Nara...

Al final se abrió la puerta y por ella salió un anciano de pelo blanco seguido de Caro, Nara, los padres de ambos y el resto de los habitantes del pueblo...

## Capítulo 7

### Galea

El anciano se dirigió a Carlitos y poniéndose la mano en el pecho se presentó:

-Soy Memenero, el más anciano de este lugar y este pueblo es Galea, deja de llamarlo pueblo o poblado y apréndete bien su nombre porque desde este momento también es tu pueblo, al menos mientras estés entre nosotros.

Nara lo interrumpió en varias ocasiones para ayudar a Carlitos a comprender.

- Te hemos creído, te has hecho merecedor de nuestra confianza y hemos aprendido algunas cosas importantes de tus costumbres, como lo de ayudar aunque no seas de la familia. Deberás colaborar con Caro y sus padres en los trabajos ya que, al estar viviendo en su casa, formas parte de su familia y si además quieres ayudar a alguien más, tu ayuda será bien recibida. Cuando pasen las lluvias, algunos jóvenes voluntarios te acompañarán a Nuevo Luelmo con regalos de buena voluntad para los tuyos y para ayudarte a llegar allí. Hemos decidido parar la construcción de la valla y te pedimos disculpas por el trato que has recibido al principio.

El anciano bajó la vista avergonzado y extendiendo su mano dijo:

-¡Bienvenido a Galea!

Carlitos estaba llorando, había sido tanta la tensión acumulada que ahora sus nervios explotaron y tirando de la mano del anciano se fundió con él en un fuerte abrazo.

Caro y Nara se acercaron y se abrazaron a ellos, Nara también estaba llorando.

El resto de los vecinos fueron pasando a su lado estrechando su mano y presentándose en la forma acostumbrada aunque Carlitos era incapaz de retener los nombres con todo el lío que tenía en la cabeza.

Los padres de Nara vinieron al rescate diciendo que tanto él como Caro estaban invitados a comer. Los padres de Caro protestaron y Manara extendió la invitación también a ellos, así que las dos familias se fueron juntas a casa de Nara para pasar el resto del día en compañía.

Carlitos empezaba a comprender algo que le tenía intrigado, los nombres. El padre se llamaba Me en todos los casos y la madre Ma, ahora bien, si lo analizaba, veía que el padre de Tero era Metero para los que no eran de la familia, la madre era Manara, es decir el padre tenía su nombre propio hasta que nacía un hijo, en cuyo caso pasaba a llamarse Me para la familia y Me-seguido del nombre del hijo para que los ajenos a la familia lo llamaran así. En el caso de la madre ocurría algo parecido, también tenía su nombre hasta que tenía un hijo. En el caso de los padres de Nara, al tener un hijo y una hija, el padre pasó a llamarse Me-Tero y la madre como la hija Ma-Nara. Lo que no le cuadraba eran los padres de Caro. El padre era Melero y la madre Malero.

Durante la comida se le ocurrió preguntar a Caro el motivo de que su padre no se llamara Mecaro y al escucharlo Malero se echó a llorar desconsoladamente.

Carlitos estaba apesadumbrado, no sabía el motivo de tanta tristeza por una simple pregunta. Fue Nara quien le explicó que poco antes de salir de su planeta un garnex había acabado con la vida del hermano de Caro, que se llamaba Lero, sus padres habían decidido llevar el nombre de Lero en su honor.

Carlitos se levantó y dirigiéndose a Malero le estampó dos besos en las mejillas y mientras apretaba las manos de Melero les decía:

-Lamento de verdad haberos traído tristes recuerdos, sé que no voy a poder sustituir a Lero pero ahora vivo con vosotros y os considero mi familia, me gustaría que me considerarais igual, yo voy a hacer lo posible para que así sea y si de algún modo os puedo alegrar algo la vida, podéis estar seguros que lo haré.

Malero se abrazó a Carlitos llorando y le dijo que desde el primer momento le había recordado a su hijo fallecido y que estaría muy orgullosa de que la llamara Ma.

Carlitos no esperaba tanto y si no es porque Tero intervino cortando el momento, las lágrimas de todos podían haber inundado Galea.

-¡Bueno, ya está bien!, ¿es qué no vamos a seguir comiendo? ¡Qué me muero de hambre!

Una vez roto el hielo por Tero, el resto de la comida transcurrió en un ambiente relajado y agradable.

Carlitos y Caro se ofrecieron para fregar los toscos platos y mientras los cuatro mayores se quedaban charlando animadamente, los tres jóvenes se dispusieron a salir para ir al local de reunión. Tero se puso a protestar, no era mayor para charlar con los mayores y no era mayor para ir al local, ¡vaya rollo!

Caro comprendiendo a Tero le propuso que los acompañara, aunque sólo un ratito ya que los pequeños no eran bien admitidos entre los jóvenes.

A Tero se le iluminaron los ojos, ¡por fin iba a poder estar en el local!

Cuando llegaron, había muchos jóvenes de ambos sexos sentados en las mesas charlando. Al ver entrar a Tero hicieron ademán de protestar pero Caro los tranquilizó diciéndoles que solamente se quedaría un ratito.

No había pasado media hora y ya Tero se estaba aburriendo.

-¡Vaya rollo!, ¿esto es todo lo que hacéis aquí? Pues me voy a la plaza a buscar a alguien más divertido que vosotros.

Salió por la puerta entre un buen coro de carcajadas.

-Ya os dije que sería solamente un ratito.

Como algunos jóvenes se marcharon dejando dos mesas libres, Caro se sentó en una de ellas con una joven que presentó a Carlitos como Nira y Nara y él se sentaron en la otra.

Estuvieron charlando toda la tarde, aprendiendo nuevas palabras y la manera de enlazarlas, al mismo tiempo Carlitos le enseñaba a Nara palabras de su idioma y de ese modo se podían llegar a entender mejor ya que disponían del recurso de los dos idiomas para comunicarse.

En un momento dado, casi sin darse cuenta se cogieron de las manos por encima de la mesa y de este modo siguieron un buen rato, como en un sueño, intercambiando palabras mientras se contaban su respectivas vidas en sus planetas de origen.

Despertaron del sueño cuando la voz de Caro les sobresaltó diciendo:

-Pero bueno ¡si estáis acaramelados!

Los dos se pusieron rojos como un tomate y soltaron las manos de inmediato.

Tanto Nira como Caro rompieron a reír a carcajadas.

-Vamos que ya es muy tarde y mañana hay trabajo.

Salieron los cuatro y acompañaron a Nara a su casa, luego acompañaron a Nira y cuando volvían a casa Caro preguntó a Carlitos:

-¿Te gusta Nara?

-Mucho y a ti ¿te gusta Nira?

-Entre Nira y yo solamente hay una gran amistad, no entra en nuestros planes salir juntos, a ella le gusta otro chico y yo la apoyo, para mí es como una hermana, lo mismo que esa chica Nerea de tu pueblo para ti, lo que ocurre es que él aun no se ha fijado en ella, habrá que darle un empujoncito.

Riendo llegaron a casa, Caro le dio dos besos a su madre y Carlitos hizo lo mismo mientras decía:

-Buenas noches Ma.

Melero protestó:

-Y yo ¿qué?

-Buenas noches Me

-Eso está mejor.

Cenaron poco, Manara se había pasado con la comida y tenían poco apetito, bueno, la tarta no la perdonaron, estaba riquísima. A Carlitos le entraron ganas de llorar recordando las tartas de Carmen pero se aguantó como pudo, por hoy ya habían tenido bastantes momentos tristes.

Al día siguiente, Me los despertó a primera hora, tenían que ir a buscar a los malios, Carlitos no entendía a lo que se refería hasta que Caro le explicó que eran unos animales que traían todos los años para que pasaran la temporada de lluvias con ellos, los cuidaban y alimentaban durante ese tiempo, luego los utilizaban para las labores del campo y después los soltaban de nuevo para que volvieran al monte hasta el año siguiente.

Salieron temprano hacia la plaza, ya había allí bastante gente reunida, saludaron a los tres, incluido Carlitos sin el más mínimo atisbo de animadversión y partieron hacia las montañas que estaban al otro lado del pueblo, en dirección contraria a Nuevo Luelmo.

Se fueron separando en abanico para cubrir más espacio. Estuvieron andando bastante rato. Al medio día pararon a comer en un claro y tras un pequeño descanso siguieron explorando el bosque. Carlitos se paró a descansar a la sombra de un árbol y de repente apareció a su lado una especie de bisonte enorme con unos cuernos tremendos y aspecto poco tranquilizador. Al ver que el animal se dirigía hacia él, corrió como un loco hacia donde estaba Caro gritando como un poseso:

-Caro, Caro, que aquí hay una fiera enorme, ¡socorroooo!

Caro apareció partiéndose de risa y acercándose a la "fiera" le acarició el morro mientras entre risotadas decía:

-Estás tonto, pero si es un malio, son mansos como corderos aunque tengan ese aspecto aterrador. Esto es lo que hemos venido a buscar, ya tenemos uno, el resto nos encontrará a nosotros si no los encontramos nosotros a ellos y nos los llevaremos al pueblo.

Empezaron a escucharse gritos de llamada, ya habían encontrado el resto de la manada. Se reunieron en un claro y comenzaron el descenso hacia Galea. Los malios

los seguían dócilmente dirigiéndose ellos mismos hacia una especie de barracón que había en un extremo del pueblo. Allí se quedaron hasta que les abrieron las puertas y se acomodaron dentro esperando a que les echaran hierba seca.

-O sea que ¿estos son los animales que utilizáis para el arado y el carro?

-Sí, nosotros cuidamos de ellos durante la temporada de lluvias, los alimentamos y luego los utilizamos.

-Esto nos hacía falta en Nuevo Luelmo.

-Seguramente también los tenéis por allí cerca y si no, te puedes llevar una pareja cuando te vayas, o en la siguiente visita que nos hagas, porque volverás algún día ¿no?.

-Por supuesto que volveré, aunque me imagino que la distancia entre los dos pueblos será bastante grande, no puedo ir por el río, tendré que dar un gran rodeo.

-Tendremos, porque yo pienso ir a conocer tu pueblo cuando te vayas.

-Gracias Caro, la verdad es que te estoy empezando a considerar como un hermano.

-Yo también, el regreso a Nuevo Luelmo lo haremos juntos.

Se fueron al río a lavarse y luego se reunieron con Nara para ir al local.

Hoy estaba bastante concurrido, varios de los que había sentados en una mesa se levantaron sentándose en otra con otros jóvenes, dejando la mesa libre para los tres. Carlitos les dio las gracias y se pusieron a charlar animadamente. Caro contó el susto de Carlitos en el bosque y como estaba hablando bastante alto y lo oyó el resto, todos prorrumpieron en fuertes carcajadas.

-Sí, sí, reíos, yo nunca había visto un bicho tan grande así de cerca, además venía hacia mí...

Nuevas carcajadas.

-Me gustaría haberos visto a vosotros delante de una vaca.

-¿Y eso qué es?

-Ah, pues es un animal parecido a un malio pero al que nunca habéis visto, también tiene cuernos y unas son mansas y otras no, yo no podía saber que el malio era manso.

-Bueno vale, la próxima vez ya no te asustarás.

-Ya, pero ¿los hay que no sean mansos?.

-Que no hombre que no, que todos son mansos, como te descuides te rechupetean la cabeza.

-Nara ¿qué ha dicho?

-Que como te descuides te chupan, te lamen la cabeza.

-Ah vale, ya me quedo más tranquilo, ¡qué asco!

Nuevas risotadas.

Siguieron charlando, Nara y Carlitos trataron de enseñar a Caro palabras del idioma de Nuevo Luelmo hasta que se cansó y levantándose se fue a la otra mesa.

-Si lo que queráis era estar solos, lo podíais haber dicho, me estáis volviendo loco.

-Pues vete aprendiendo alguna palabra, cuando me acompañes a mi pueblo vas a tener que saber hablar, te voy a presentar a Nerea, espero que os hagáis amigos.

-Bueno sí, si no tiene novio será más fea que un malio.

-De eso nada, te vas a sorprender, es preciosa.

Por el raballo del ojo le pareció ver en Nara una cara poco risueña, ¿sería posible que Nara tuviera celos de Nerea? Eso quería decir que él también le gustaba.

Al marcharse Caro intentó enseñarle alguna palabra más de su idioma pero Nara se mostró huraña y poco habladora.

Casi todo el rato se lo pasaron en silencio. Hoy no habían aprovechado las clases.

A la hora de marcharse Carlitos le dijo a Caro que lo esperara en casa y él acompañó a Nara hasta la suya.

Por el camino empezó a hablar de Nerea. Nara puso cara de disgusto hasta que Carlitos le explicó que sentía por Nerea un cariño tremendo pero solamente como hermana, que nunca había sentido ningún tipo de atracción física hacia Nerea. Era algo así como lo que sentía Caro por Nira. Ahora, por primera vez en su vida había sentido palpar su corazón cada vez que la veía a ella, que esperaba cada día con ansiedad el momento de estar juntos y que la tarde se le hacía demasiado corta.

-Cuando te vi por primera vez me pareció que estaba viendo un ángel. Volveré a Nuevo Luelmo solamente para tranquilizar a mi familia, después regresaré aquí para estar a tu lado.

Nara lo interrumpió cogiéndolo de las manos y allí en la oscuridad de la noche se dieron un abrazo mientras las manos de Carlitos acariciaban los dorados cabellos y las de Nara acariciaban la espalda de Carlitos.

En un momento dado, se separaron para mirarse a los ojos y sin poder evitarlo sus labios se unieron en un largo y cálido beso mientras apretaban sus manos en un intento de burlar al destino y de este modo evitar la separación.

## Capítulo 8 La vida en Galea

Después de acompañar a Nara a casa, Carlitos volvió a la "suya", era curioso, ya estaba considerando la casa de Caro como si fuera la suya, no sintió ninguna vergüenza, Malero le había pedido que la llamara Ma y a Melero lo llamaba Me, casi como si fueran sus segundos padres y por otra parte a Caro lo consideraba como un hermano. Haría todo lo posible para no defraudar esa confianza y ese cariño que le habían ofrecido.

Cuando llegó a casa ya estaban los tres cenando. Caro lo miró con cara sonriente y dijo:

-Hoy la despedida ha sido larga ¿no?

Si las miradas pudieran pulverizar, Caro estaría en este momento convertido en polvo.

-Sí, hoy nos hemos entretenido algo más, os ruego me perdonéis, hoy friego yo.

Ma salió en su defensa:

-Mira que eres cotilla, déjalos que se diviertan, ¿tienes envidia?

-Yo no tengo envidia de nadie y si aun no he salido con ninguna chica es porque no he encontrado mi media naranja.

Me, que había estado callado le soltó:

-Pues como tardes mucho se te va a pasar el arroz.

Carlitos no entendió la expresión, mejor dicho la entendió perfectamente aunque su mente se negaba a admitirlo, no llegaba a comprender que usaran expresiones similares a las de la Tierra como la de "encontrar la media naranja" o la de "pasarse el arroz" ¿Cómo era posible tener las mismas expresiones a millones de años luz? Tal vez por eso se adaptó tan pronto al idioma aunque nunca lo hubiera escuchado. Prasio les había dicho que los habitantes del sistema solar de Asterabán tenían todos una estatura similar a la suya. ¿De qué sistema solar habían traído a Nara y los suyos? La estatura, rasgos físicos, incluso costumbres, salvo alguna excepción, eran parecidas a las de Nuevo Luelmo y ahora además las expresiones similares habían dejado a Carlitos totalmente confundido.

Terminó de cenar, fregó los platos y despidiéndose cariñosamente de sus nuevos padres se fue a su habitación.

Allí lo estaba esperando Caro.

-Cuenta, cuenta ¿Qué tal te ha ido con Nara?

-¿No te ha dicho Ma que no seas cotilla? Pues eso, no lo seas.

-Pero cuando me has dicho que te esperara en casa era por algo ¿no?

-Vamos a dormir, otro día te lo cuento.

Caro se fue decepcionado a su habitación. Carlitos tardó varias horas en quedarse dormido, sentía una paz inmensa, sólo con pensar en Nara se le ensanchaba el alma. Por una parte era inmensamente feliz, ella llenaba su vida de una forma que nunca antes había sentido y cada minuto de espera hasta verla se le hacía una eternidad. Pensó que seguramente eso era estar enamorado, Toni algo le había dicho de sus tardes con Meli y esto tenía toda la pinta de ser algo similar. Por otra parte le

embargaba una tristeza enorme al pensar que se volvería a Nuevo Luelmo a ver a su familia y que pasarían muchos días sin verla. De lo que estaba seguro era de regresar a Galea para estar a su lado. Ahora la vida sin Nara parecía no tener sentido. ¿Cómo se lo tomarían sus padres cuando les dijera que quería volver para estar con Nara?.

Las voces de Caro le sacaron de un profundo sueño

-¿Con quién ha soñado hoy mi hermano?

-¡Y dale!, ¡qué no seas cotilla!

-Venga levántate, desayunamos, nos bañamos y vamos a trabajar en algo desagradable.

-¿Qué vamos a hacer hoy?

-Vamos a echarle de comer y a limpiar a los malios y no veas ¡cómo huelen!

-No será peor que las cabras de Juan.

El día estaba muy desagradable, un fuerte vendaval acompañado por rachas de agua hacía la estancia en el exterior imposible. Fueron hasta el río, casi no necesitaron lavarse, la lluvia ya lo había hecho.

De regreso a casa tomaron unas palas y se fueron al cobertizo en donde estaban los malios. Nada más abrir la puerta, Carlitos se echó para atrás.

-¡Buf, qué pestazo!

-Ya te lo dije, tápate la nariz y aguanta como puedas, hoy nos toca a nosotros y vamos a dejar esto lo más limpio posible.

Se pasaron buena parte de la mañana sacando los excrementos con las palas hasta otro cobertizo pequeño que había al lado, servirían más adelante como abono para los campos de cultivo y no era conveniente que la lluvia los dejara inservibles. Luego le echaron una buena ración de hierba seca y cebada ¡también tenían cebada! a los malios y salieron directos al río sin importarle la lluvia.

De algún modo tenían que quitarse el olor del cuerpo.

-¿Por la tarde seguimos?

-No, los malios solamente manchan durante la noche, hasta mañana no hay que volver. Si me cuentas algo de lo de ayer con Nara te cuento un secreto.

-No te esfuerces, supongo que me vas a decir que mañana les toca a otros, ya me lo ha dicho Ma.

-¡Uy! casi te pillo.

Llegaron a casa totalmente empapados.

Después de comer, Carlitos les pidió que le dijeran dónde vivía Mesaro, quería hacerle una visita.

Como Caro se ofreció a fregar, se fue calle abajo hasta casa de Mesaro, llamó a la puerta y le abrió el anciano que al verlo le tendió la mano y lo invitó a pasar dentro y sentarse al calor de la lumbre. Su esposa estaba también sentada arrimando un tronco.

-Venía a preguntarle cuándo le toca limpiar y dar de comer a los malios para ayudarlo.

Una sonrisa se dibujó en las caras de Mesaro y su esposa.

-No hijo, no es necesario, nuestro vecino Mesiro tiene tres hijos y dos de ellos se han ofrecido también a ayudarme, esto nunca había sucedido. Desde que me ayudaste

en la valla han cambiado varias costumbres en Galea y seguramente cambiarán más, ¡buena falta nos hacía!

Estuvo un rato con ellos junto a la lumbre, unas riquísimas galletas endulzaron la reunión, luego se fue directamente a buscar a Nara, ahora no llovía y podrían pasear junto al río por la zona de arena, ya que el resto estaba todo embarrado.

Nara estaba preciosa, su cabello rubio ondeaba al viento como una bandera. Carlitos la tomó de la mano y se pasaron buena parte de la tarde paseando, tirándose arena, jugando con el agua y aprendiendo nuevas palabras, cada uno enseñaba palabras de su idioma al otro. Nara ya era capaz de formar frases y Carlitos cada vez tenía más fluidez con el idioma de Nara, bueno a decir verdad también tuvieron tiempo para palabras tiernas y caricias. Les preocupaba que Tero estuviera por allí y los viera, cualquiera lo aguantaría después, seguro que hasta les hacía chantaje el muy bandido.

Cerca del anochecer comenzó a encapotarse el cielo y en pocos minutos se desató una tromba de agua parecida a las anteriores. Solamente les dio tiempo de llegar al local, Caro les estaba esperando dentro.

Se sentaron los tres juntos.

-Hoy me siento con vosotros porque sólo me aburro, además ya os he visto paseando por el río así que hoy ya os habéis dicho bastantes cosas, ahora os toca aguantarme a mí.

-Oye Nara, a ti te molesta que Caro esté con nosotros?

-Todo lo contrario, estamos encantados de su compañía, ¿no opinas lo mismo?

-Por supuesto y espero que no vuelva nunca a decir que le tenemos que aguantar.

Los tres juntos se pasaron un buen rato charlando y haciendo proyectos para el futuro, un futuro bastante complicado, sobre todo por parte de Carlitos.

-Cuando vuelva a Nuevo Luelmo, me quedaré allí unos días y luego regresaré para estar al lado de Nara.

-Pues anda que no te ha dado fuerte ¿lo has embrujado Nara?

-Ya te llegará a ti el momento, ya verás como cuando encuentres a una chica con la que te sientas tan a gusto como yo me encuentro con Nara, pensarás de otra manera, sólo tendrás pensamientos para ella.

Nara se estaba empezando a poner roja. Salvaron este momento de apuro Nira y otros dos que vinieron a sentarse con ellos. El resto del tiempo transcurrió contando Carlitos cosas de Nuevo Luelmo y también de la Tierra. Su cara se ponía triste cada vez que pensaba que nunca más volvería a pasear por Calabazas, el Cerro el Santo o Vallanjo y que nunca volvería a ver florecer los valles en primavera de la forma tan espectacular como lo hacían en Luelmo. En Salvación también florecían los campos cuando terminaba la temporada de lluvias pero...era diferente.

Durante cinco días no paró de llover copiosamente, igual que ocurría en Nuevo Luelmo y solamente pudieron arreglar herramientas, ordenar el cobertizo y reunirse en el local a charlar. A la salida, Carlitos acompañaba a Nara a su casa y cada día que pasaba, más se afianzaba su cariño por ella.

Por fin un día el vendaval dio un respiro y Caro le dijo que hoy iban a traer leña del bosque con los malios. Se fueron al cobertizo y cogiendo a dos de los corpulentos

animales se dirigieron a donde estaba un tosco carro y atándolos al mismo se fueron al bosque y tras varios viajes trajeron toda la leña que habían cortado y alguna más que aun estaba sin cortar. Otros vecinos estaban haciendo lo mismo con otros carros y otros malios. Carlitos pensó en el adelanto que supondría para los suyos disponer de algunos de estos ejemplares para las labores del campo.

Durante el resto de la temporada de lluvias, la rutina no cambió, salidas al campo los días que no llovía para limpiar de rocas algunos terrenos de cultivo, traer troncos al pueblo, aunque ahora ya no los llevaban a la valla, los almacenaban en un extremo del pueblo y reunirse en el local con Nara , Caro y sus amigos pasando las tardes en un ambiente agradable y relajado. A la salida del local, Carlitos la acompañaba a casa y día a día iba creciendo en ambos el amor que se profesaban hasta el punto que ambos llegaron a pensar que no podrían soportar el tiempo que Carlitos estuviera alejado en Nuevo Luelmo.

Una mañana, cuando estaban desayunando, Malero le dijo a Carlitos:

-Ya conoces nuestras costumbres en cuanto a los nombres, Caro se merece que su padre se llame Mecaro, siempre tendremos en nuestro corazón a Lero, eso nunca cambiará, pero ahora, que eres nuestro hijo, a mi me gustaría pedirte que me permitas llamarme como tú.

Carlitos se emocionó hasta el punto de aparecer dos lágrimas en sus mejillas.

-Pero Ma, yo no puedo privar de ese honor a Lero, además ¿cómo te vas a llamar Mecarlitos?

-Ya te he dicho que nunca olvidaremos a Lero y al verte a tí siempre lo tendremos en nuestros pensamientos, tú no le privas de nada, a él le gustaría que nosotros le viéramos reflejado en ti. En cuanto a lo del nombre, sí que es largo ¿no habría forma de hacerlo más corto?

A Carlitos se le iluminaron los ojos ¡Por fin alguien intentaba llamarlo por su verdadero nombre y no por el diminutivo!

-Verás Ma, mi nombre es Carlos, lo que pasa es que de niño me llamaban Carlitos porque era el pequeño de la familia. A mí nunca me gustó y hasta luché porque me llamaran Carlos, me parecía que con eso me hacía más mayor, todo fue inútil, me quedé con Carlitos.

Se levantó y acercándose a Ma la abrazó cariñosamente.

-Para mí sería un gran honor que a partir de hoy te llamaras Macarlos.

Caro estaba pletórico, abrazaba a Me mientras dos lagrimones corrían por sus mejillas, ¡desde que su padre se cambió el nombre por el de Melero, nunca le había pedido que se volviera a llamar como él!

Era el día de la reunión en el barracón de la plaza. Tras el desayuno se fueron hacia allí. Nara los esperaba en la puerta para entrar con ellos, estaba preciosa...como siempre.

Pasados los larguísimos minutos de recogimiento y meditación, varios hombres subieron a la tarima y trataron temas como el reparto del tiempo de utilización de los malios en las labores del campo y otros asuntos de menos trascendencia.

Cuando todos acabaron, Ma se subió a la tarima seguida por Me, haciendo señas a Caro y Carlitos para que los siguieran.

-Todos conocéis lo tristes que han sido estos años sin Lero, nunca lo olvidaremos. Tanto Melero como yo, pensamos que Caro se merece que su padre lleve su nombre con orgullo y a partir de ahora así lo hará. Desde este mismo momento su nombre es Mecaro. Carlitos nos ha devuelto la alegría perdida con sus bromas, su ayuda y sus risas, yo quiero llevar su nombre en lo más profundo de mi corazón. Realmente se llama Carlos, de niño lo llamaban Carlitos porque era el más pequeño aunque nunca le gustó.

Una carcajada multitudinaria acogió las últimas palabras de Ma.

-A partir de este momento todos lo vamos a llamar Carlos y mi nombre será Macarlos.

Caro y Carlos estaban emocionados, se dieron un fortísimo abrazo delante de todos y salieron a la calle para que no los vieran llorar. Allí se les unió Nara que fue invitada a comer por Macarlos. El resto del día lo pasaron en reunión familiar.

Para Carlos esta era su nueva familia...aunque nunca olvidaba a sus padres y hermano, ni a Meli ni a Nerea y mucho menos a Piluca y Carlines.

¡Pobre Carmen! ¡Cuánto estaría sufriendo!

## Capítulo 9 Se acabó la lluvia

Después de varios meses lloviendo sin cesar, algo a lo que Carlos ya estaba acostumbrado, en Nuevo Luelmo ocurría igual, el clima pareció dar un respiro.

La actividad en Galea se volvió frenética, todos comenzaron a preparar los arados para labrar los campos aunque aún no se atrevían a empezar. A veces volvían las lluvias tras varios días de bonanza y no se podían arriesgar a sembrar para que la lluvia se llevara las semillas. Lo que sí comenzaron a sembrar fueron las huertas labradas a mano con la azada.

Carlos colaboró en estas labores con Caro y sus padres, hubiera sido mejor que la huerta estuviera al lado de la casa pero en Galea no había terrenos dentro del pueblo.

Una semana después ya se podía asegurar que la temporada de lluvias había pasado.

Carlos estaba deseando volver a ver a sus padres, no obstante se quedó unos días más ayudando en la siembra, además le habían asegurado que algunos jóvenes volverían con regalos de buena voluntad acompañándole a Nuevo Luelmo y no era el momento más adecuado para privar a las familias de su ayuda.

Una tarde, una vez terminada la siembra, paseando con Nara por la orilla del río le dijo:

-Mañana es la reunión en el barracón, voy a decir que me vuelvo a Nuevo Luelmo. Mis padres estarán muy tristes pensando que he muerto.

-Yo me voy contigo, no puedo pasar ni un sólo día sin verte.

Carlos no se lo esperaba, estaba convencido de volver a Galea después de ver a los suyos pero ahora, con esta decisión de Nara, las cosas cambiaban por completo.

-Pero ¿cómo vas a venir? ya sabes que no puedo volver por el río, tengo que dar un gran rodeo, es posible que tarde dos días o más en llegar.

-No me importa, ya lo he hablado con mis padres y aunque les da pena, lo comprenden, solamente desistiré si me dices que no quieres estar conmigo.

Carlos la abrazó fuertemente.

-¿Cómo no voy a querer estar contigo si estoy totalmente enamorado de ti?

-Pues ya está decidido, me voy contigo a conocer a tus padres, luego volvemos y haremos planes para el futuro.

Siguieron paseando y haciendo planes para el viaje a Nuevo Luelmo. Al atardecer se reunieron con Caro en el local, otros dos jóvenes se les acercaron y se sentaron con ellos.

-Mañana voy a decir en la reunión que vuelvo a Nuevo Luelmo, es necesario que regrese para tranquilizar a mi familia, estarán muy tristes, habrán pensado que me arrastró el río hasta el mar y he muerto.

-De eso queríamos hablar contigo, estos dos amigos, Suro y Nero, están dispuestos a ir con nosotros a conocer tu pueblo.

-Muchas gracias a los dos, o sea que al final tú también vienes.

-¿Acaso lo habías dudado?

-Bueno como nunca habías vuelto a decir nada...hay otra novedad Nara también quiere venir.

-Mira Carlos eso puede ser peligroso, vamos a ir por una zona que nunca hemos explorado, tendremos que dar un gran rodeo, puede que tardemos varios días.

-Estoy dispuesta a correr el riesgo, donde vaya Carlos voy yo.

Caro y sus amigos rompieron a reír.

-¡Anda que os ha dado fuerte!

Cuando salieron del local, Carlos le dijo a Caro que no lo esperaran para cenar, quería hablar con los padres de Nara para saber qué opinaban sobre su marcha y la decisión que había tomado ella de acompañarle.

Esta vez se entretuvieron muy poco por el camino, estaban deseando contar con la aprobación de Manara y Metero.

Al entrar en la humilde casa, Carlos creyó ver seriedad en los rostros de ambos, le pareció que estaban tristes y ello hizo que su corazón se achicara, por nada del mundo quería causar sufrimiento a aquellas buenas personas.

-Pasa hijo y quédate a cenar con nosotros, ya nos ha contado Nara que piensa ir contigo a Nuevo Luelmo, Me y yo confiamos plenamente en ti, estamos seguros que volveréis pronto para estar todos juntos.

Me se levantó y abrazando a Carlos y a Nara dio su aprobación al tiempo que decía:

-A mí también me gustaría ir a conocer a tus padres, cuando tienen un hijo como tú, deben ser unos buenos padres, pero no puede ser, ahora hay mucho trabajo, en otro momento espero conocerlos y darles un abrazo.

-Gracias Ma, gracias Me, nunca os defraudaré, Nara y yo nos queremos y deseáramos unir nuestras vidas en un futuro próximo, sólo esperamos que nos deis vuestro consentimiento.

-Lo tenéis, tanto Ma como yo estamos contentos con el paso tan grande que acabáis de dar, cuida de ella en el viaje a Nuevo Luelmo y volved pronto. ¡Vamos todo el mundo a cenar antes de que nos pongamos tiernos!

Tero que había estado callado todo el rato saltó:

-Ya te decía yo que la mirabas con ojitos tiernos desde el primer día...cuñaaado.

Saltó como un muelle para salvar su oreja.

-Pues sí que te has encariñado con mi oreja, ¡ya no me vuelves a pillar!

Todos rieron con ganas y la cena transcurrió en un ambiente alegre y relajado. Nara salió a despedirlo y estuvieron un buen rato charlando a la puerta hasta que salió Me diciendo:

-A dormir todo el mundo, ya tendréis tiempo de hablar mañana.

-Buenas noches Me y...gracias.

-Buenas noches hijo.

Cuando llegó a casa ya estaban acostados, se fue a su habitación y al momento se presentó Caro.

-¿Me vas a contar hoy algo más?

-Sí hombre sí, te lo mereces, le hemos pedido a los padres de Nara su consentimiento para unir nuestras vidas en un futuro próximo.

-¡Vaaaya! Eso sí que es un gran paso y ¿qué han contestado?

Carlos se mantenía en silencio sin contestar disfrutando de los nervios de Caro.

-¿Me lo vas a decir o no? me tienes intrigado.

-Que sí hombre que sí, que nos han dado su aprobación.

-¡Enhorabuena! mañana lo va a saber todo el mundo.

-No te pases Caro, mantén la boca cerrada, ya habrá tiempo para contarlo.

Estaba Caro hablando tan excitado que Ma y Me se levantaron para conocer el motivo y Carlos tuvo que contarles lo hablado con los padres de Nara.

Ma se sintió la mujer más feliz del mundo, no en vano consideraba a Carlos como su hijo. Estuvieron hablando bastante rato hasta que decidieron irse a descansar.

Carlos no se podía dormir, en tan solo unos meses había pasado de llevar una vida monótona pescando en el río, a ser la persona más importante para Nara y aunque seguía pensando que sus padres eran los mejores del mundo, se sentía enormemente feliz al ver el cariño que le profesaban Ma, Me y Caro...eran su otra familia.

Por la mañana después de desayunar y lavarse en el río, se fueron todos a la plaza.

Hoy lucía un sol radiante y la reunión se celebraría al aire libre.

Nara llegó acompañada de sus padres y Tero, Carlos se fue con ellos y juntos esperaron a que llegara el resto para comenzar.

El comienzo fue el habitual, varios largos minutos de silencio y meditación tras los cuales Manara y Metero se subieron en un banco y tras reclamar silencio comenzaron a hablar pillando por sorpresa a Carlos.

-Ayer, Nara y Carlos nos pidieron permiso para formalizar su compromiso, queremos que todos sepáis que se lo hemos dado y que a partir de este momento Carlos es nuestro hijo también.

Al parecer esa era la costumbre en Galea ya que Nara no mostró ninguna sorpresa, al contrario se veía en su rostro la felicidad mientras apretaba la mano de Carlos cariñosamente.

Metero siguió hablando:

-Carlos debe volver a su pueblo, sus padres estarán desesperados pensando que ha muerto. Caro, Suro y Nero le acompañarán, también lo hará Nara, quiere conocer a los padres de Carlos. Nosotros damos nuestro consentimiento a ese viaje.

El más anciano del pueblo se subió al banco ayudado por Caro y dijo:

-Cuando supimos que no erais un pueblo hostil, nos llevamos una gran alegría y sentimos un enorme alivio, queremos que lleves algunos presentes de amistad para tu pueblo. Los tres jóvenes que irán contigo llevarán semillas de trigo, cebada, maíz y semillas de huerta. Cuando nos trasladaron aquí los astorios pudimos traerlas con nosotros. Por lo que nos has contado serán unos presentes bien apreciados en tu pueblo. ¡Qué la suerte os acompañe en el viaje!

Cuando se bajó el anciano, Carlos se subió en el banco y dijo:

-Os doy las gracias por los presentes, en nombre de mi pueblo y también por la acogida que me habéis dado. Nunca pensé que iba a encontrar en este lugar una familia como la que tengo, ¡gracias a los tres!, me habéis dado tanto cariño que aunque me vaya, un trocito de mi corazón se queda aquí con vosotros. Tampoco llegué a imaginar que aquí encontraría a la mujer de mis sueños, ¡gracias Nara!

pondré todo de mi parte para hacerte la mujer más feliz del mundo, ¡ah! Caro ya lo puedes contar.

Caro se levantó con la cara contrariada:

-¡Ahora que ya lo sabe todo el mundo! Ya no tiene gracia.

La concurrencia soltó una sonora carcajada y acto seguido aplaudieron con ganas hasta que, poco a poco, se fueron marchando a sus casas.

Los cinco futuros viajeros se iban a reunir en el local para hacer planes, cuando llegó Mesaro y le pidió a Carlos que lo acompañara a su casa.

-Sólo será un momento, luego te reúnes con tus amigos.

Al entrar en la casa saludó a la esposa de Mesaro y éste le indicó que lo siguiera hasta el cobertizo trasero.

Una vez allí sacó de debajo de una mesa unas botas recién hechas y se las ofreció a Carlos mientras decía:

-¡Mira como tienes las botas!, no creo que resistan el viaje hasta tu pueblo, te he hecho unas nuevas, acéptalas y llévalas en recuerdo de nuestra amistad.

Carlos estaba emocionado, abrazó al anciano y también a su esposa mientras de sus labios salía un ¡gracias! entrecortado.

-Nunca os olvidaré, cuando vuelva os traeré un regalo de Nuevo Luelmo.

-No es necesario, es que nos daba pena verte con las botas rotas, ahora ya podrás viajar sin problemas.

-Muchísimas gracias, la verdad es que me estaban haciendo falta.

Se sentó un rato con ellos a la lumbre y después de darles un abrazo a cada uno se fue al local en busca de Nara y los otros tres. Poco pudieron hablar ya que era la hora de comer y volvieron a sus casas quedando en reunirse a la tarde para hacer planes.

Después de comer, volvieron a reunirse los cinco y acordaron partir dos días después. Al parecer la bonanza del clima era segura y Carlos tenía prisa por ver a sus padres para tranquilizarlos.

El día acordado, Carlos se levantó temprano despertando a Caro. Se fueron a lavar al río y los dos se echaron a reír recordando el primer día cuando Nara y Tero quisieron quitarle la ropa.

Volvieron a casa y tras desayunar, Carlos se fue a buscar a Nara que ya estaba equipada para el viaje con botas nuevas y ropa de abrigo.

Se abrazaron a los padres de Nara y se fueron lo más rápidamente que pudieron para evitar las lágrimas.

Cuando llegaron a casa de Caro ya estaban allí Suro y Nero también preparados para el viaje.

Se despidieron de Ma y Me y también en este caso se marcharon rápidamente, todos tenían ganas de llorar.

Al pasar por la plaza les sorprendió la multitud concentrada allí ¡habían venido a despedirlos!

Se fueron despidiendo en grupos o individualmente hasta que en un momento dado decidieron emprender la marcha y agitando las manos se alejaron por el monte hacia el oeste, casi todo lo contrario a la dirección en la que se encontraba Nuevo Luelmo.

Galea se iba perdiendo en la lejanía, Carlos dejaba allí una familia y Nara iba a encontrar otra en Nuevo Luelmo.

## Capítulo 10

### El regreso

Los cinco jóvenes se fueron alejando hacia el bosque, Nuevo Luelmo se encontraba hacia el nordeste y ellos iban hacia el oeste.

Entre Galea y Nuevo Luelmo se extendía una cadena montañosa con barrancos, precipicios y cascadas llenas de peligros. En línea recta, bajando por el cauce del río, habría unos diez kilómetros hasta el remanso en el que Carlos encontró la chaqueta de Tero, que después de las lluvias eran totalmente intransitables. Es posible que al final de la temporada seca se pudiera volver a subir por allí aunque no era muy recomendable. En varios tramos sería necesario usar la cuerda, debían buscar otro camino menos abrupto aunque tuvieran que dar un gran rodeo.

Avanzaron por el bosque en el que encontraron los malios y todos rieron con ganas al recordar el susto de Carlos al verlos. Una vez pasado el bosque, bordearon una montaña bastante empinada con barrancos y dieron un giro a la derecha. El terreno subía en pendiente hacia una montaña desde la que Carlos esperaba ver Nuevo Luelmo, aunque quedara lejos y de esta forma orientarse adecuadamente.

Llegaron a la cima y la decepción se pintó en el rostro de los cinco amigos, no había rastro del pueblo.

Carlos se paró a pensar en el río y en el remanso, también en la curva que el río hacía después hacia la derecha, dejando a Nuevo Luelmo en su margen izquierdo mientras seguía su curso hacia el mar. Bordeando la curva, entre el remanso y Nuevo Luelmo existía una montaña lo bastante alta como para ocultar el pueblo a los ojos de nuestros amigos y así lo hizo saber.

-El pueblo se encuentra detrás de aquella montaña, no lo vemos pero está allí. El río hace una curva un poco más abajo. Desde aquí no podemos verlo ni tampoco el remanso en el que pescaba, no debemos seguir por la cima, podríamos resbalar y caer en algún barranco.

Bajaron hacia el valle y siguieron por una zona bastante agradable para caminar. Algunos brotes incipientes auguraban una primavera exuberante y unos valles llenos de vida. Nara y Carlos iban cogidos de la mano mientras Suro y Nero exploraban a derecha e izquierda buscando el mejor paso entre la vegetación. Caro mientras tanto se dedicaba a recolectar raíces. Llevaban provisiones de comida y agua para unos tres días, pero en previsión de que se alargara el viaje, no estaba de más tener algún alimento de sobra.

Avanzaban por un valle entre dos montañas, a la derecha la que los separaba del río y a la izquierda otra a la que ninguno había ascendido nunca.

El terreno era llano con una pequeña inclinación y todo el valle estaba cubierto de hierba corta, no había barro, lo cual era un alivio. Vieron una manada de malios, cabras como las de Javier, diversas especies de pájaros y otros animales parecidos a las llamas con un cuello muy largo. Ninguno de los animales pareció asustarse por su presencia.

Pararon a comer en este valle, era aproximadamente medio día y ya hacía un rato que Suro protestaba diciendo que tenía hambre.

Sentados en círculo, asietaron a Carlos a preguntas sobre Nuevo Luelmo, Suro estaba impaciente por aprender cosas y costumbres para luego traerlas a Galea. Nero en cambio era más reservado, hablaba poco, sus padres habían muerto a manos de los garnex y ahora vivía en casa de Suro, eran como hermanos. Caro quería a toda costa que le enseñaran a hablar en el idioma de Carlos.

-Mira Caro ya te dijimos Nara y yo que debías aprender y no nos hiciste caso, solamente sabes decir cuatro cosas, no pretendas que ahora te enseñemos en dos días.

-Sí Caro, cuando Carlos te presente a Nerea no sé cómo vas a entenderte con ella.

-Bah, si nadie ha salido con ella será más fea que un malio.

Carlos no quiso discutir con Caro, ya cambiaría de opinión cuando la conociera.

Durante toda la tarde siguieron por el valle hasta que éste perdió su llanura y comenzó a descender al mismo tiempo que la montaña de la derecha perdía su altura aunque sólo por unos cientos de metros, dejando un desfiladero entre ella y la que comenzaba a elevarse vertiginosamente hasta alcanzar un pico pelado que Carlos creyó reconocer.

-Ya hemos sobrepasado el remanso, ese pico pelado está justo al oeste de Nuevo Luelmo, si podemos bajar por el desfiladero llegamos a los campos de avena de mi padre y al pueblo.

Con la excitación propia de quien espera encontrar lo que busca con ahínco, corrieron hacia el desfiladero asomándose al mismo con precaución.

¡Allí estaba! A Carlos se le humedecieron los ojos y comenzó a descender.

Caro se puso delante parándolo.

-Mira Carlos comprendemos que estés ansioso por abrazar a tu familia pero no vamos a dejar que bajes ahora. Se está haciendo de noche, un mal paso en la oscuridad sería fatal, además no conocemos el lugar, puede haber simas, cuevas ocultas, arbustos con espinas y otros muchos peligros. Habremos recorrido unos veinte kilómetros o más, por lo que calculo habrá otros seis o siete hasta el pueblo, vamos a dormir y mañana continuamos.

A regañadientes hizo caso Carlos, deseaba bajar para abrazar a la familia y también comprendía a Caro. De haber estado sólo seguramente habría cometido la insensatez de bajar. No podía arriesgar la seguridad de Nara ni la de sus amigos, esperaría a mañana, la noche se le haría larguísima.

Al abrigo de una roca para protegerse del viento encendieron una hoguera fuera de la vista del pueblo. Carlos se sentó apoyando la espalda en otra roca desde la que veía el humo de las chimeneas al atardecer mientras por su mente pasaban las imágenes de los que se hallaban sentados a la lumbre dentro de las casas. Bueno, lo cierto es que lo del humo se lo imaginaba, desde esa distancia casi no se distinguía.

Juntaron algunas piedras para sentarse y abriendo sus bolsas cenaron nerviosos. Suro y Nero querían aprender palabras del idioma de Carlos, Nara se esforzó todo lo posible para enseñárselas. Caro también atendía ahora con interés a las lecciones y cuando intentaron hablar, tanto Nara como Carlos, rompieron a reír a carcajadas, es que no era para menos, esto le recordaba a Carlos sus primeros pinitos en el local y las risas que habían despertado sus primeras palabras en el lenguaje de Galea.

Tendieron unas pieles en el suelo y tapándose con otras se dispusieron a dormir, Nara abrazada a Carlos.

-Os estoy vigilando, hasta la ceremonia de unión nada de carantoñas.

-No seas tonto Caro, solamente es para dar calor a Nara.

-Ya, ya, pero os estoy vigilando.

Mirándose a los ojos en la oscuridad esbozaron una sonrisa de complicidad.

Carlos y Nara casi no pudieron dormir pensando en lo que les esperaba al día siguiente.

Por la mañana, aún no había amanecido y ya Carlos estaba dando voces.

-¡Arriba todo el mundo, tenemos que llegar antes del medio día, nos esperan para comer!

Se levantaron desperezándose y protestando por la forma de despertarlos. En el hueco de una roca cercana encontraron agua para lavarse y tras un frugal desayuno se dispusieron a emprender el descenso.

La bajada fue mucho más fácil de lo que se esperaban, aunque la pendiente era bastante pronunciada, descendían en zig zag sorteando las rocas hasta que llegaron a otro valle con hierba y pocos arbustos, lo que hizo el trayecto bastante agradable. De pronto Caro gritó:

-Mira Carlos, malios, tenéis un rebaño cerca del pueblo y no lo sabíais, os podéis llevar unos cuantos para que os ayuden con el carro y el arado, además a ellos también les viene bien, los cuidáis en la temporada de lluvias y luego los soltáis una vez hayáis cultivado los campos.

Carlos pensó en el gran adelanto que supondrían para Nuevo Luelmo y su cara se iluminó con un gesto de satisfacción.

Pasado el valle, subieron una pequeña colina y desde lo alto ya pudieron ver el campo de avena de Juan. Carlos los llevaba a marchas forzadas, tenía prisa por llegar, ninguno protestó.

Al entrar en el pueblo, Carlos se empezó a preocupar, ¿no había nadie en las huertas ni en los campos! ¿las calles estaban vacías!

-¡Dios mío! ¿Qué ha pasado aquí? ¿Dónde están todos?

Su mente trabajaba a toda marcha, por ella pasaban los más negros presagios.

Pensó en un ataque de los garnex y se imaginó a todos sus familiares y amigos prisioneros de Gario.

Cayó al suelo destrozado, ¿no podía ser! ¿Dónde estaban sus padres? ¿Qué sería de Galea si los garnex los atacaban? Tenían que regresar de inmediato para ayudarlos.

Estaba sentado en el suelo llorando, consolado por Nara. De repente dio un salto mientras gritaba:

-Están todos en el barracón, seguramente es el día de la reunión y están todos allí, ¡vamos!

Salió corriendo, Nara y los otros le siguieron a duras penas.

Al llegar a la puerta del barracón, con el corazón latiendo a toda velocidad, se pararon un momento a escuchar.

Antonio estaba hablando sobre la reforma del molino para mejorar su rendimiento.

No pudo más, empujó la puerta metálica con decisión, los goznes chirriaron haciendo que todas las caras se volvieran hacia la entrada y un grito rompió el denso silencio que se había hecho al escuchar el chirrido de la puerta:

-¡Carlitos! ¡Hijo mío!

Carmen se desmayó y Carlos corrió a sujetarla para evitar que cayera al suelo. Juan miraba a Carlos como en un sueño mientras lo abrazaba. Piluca y Carlines se abrazaban a sus piernas sin creerse que su tío Carlitos estuviera allí. Toni estaba llorando como un niño y Meli trataba de consolarlo diciéndole que todo había pasado.

Nara llegó junto a ellos y se puso a acariciar la cara de Carmen y a prodigarle todo tipo de cuidados.

Juan, Toni y Meli no entendían nada, no sabían de dónde había salido aquella joven tan bonita.

Nadie, ni Nerea, se atrevía a acercarse, dejaban a la familia en su intimidad disfrutando del reencuentro.

Cuando Carmen despertó, lo primero que vio fue una cara preciosa con unos ojos azules y un cabello rubio y ondulado muy cerca de la suya que le prodigaba caricias.

-¡Un ángel, estoy viendo un ángel! ¡Dios mío me estoy volviendo loca! ¡He visto a Carlitos! ¡He visto a Carlitos!

Carmen no podía ver a Carlos ya que éste la sujetaba por detrás para evitar que se cayera.

-No madre, no estás loca, estoy aquí.

Carmen se volvió y abrazándose a Carlos se puso a llorar de emoción.

-No te voy a soltar, si es un sueño no quiero despertar, ¡no te voy a soltar! ¡no te voy a soltar!

-No madre, no es un sueño, soy real, esta es Nara y aunque tiene carita de ángel y es tan dulce como un ángel es tan real como yo mismo.

-Padre, perdona el disgusto que os he dado, me alejé demasiado y cuando quise volver no pude, los torrentes me lo impidieron, si hubiera intentado volver habría muerto. Vamos a casa, os contaré todo lo que ha sucedido y lo que he sufrido pensando en lo mal que lo estaríais pasando. Ahora voy a contar un poco por encima a todos lo que ha pasado y ya habrá tiempo para más aclaraciones.

Llamó a Caro, Suro y Nero y con Nara subieron a la tarima.

-Estoy seguro que todos os habéis desvivido por encontrarme y que habéis hecho lo posible por consolar a mis padres en estos meses tan tristes para todos, incluyéndome a mí. Fui imprudente, lo reconozco, me alejé demasiado de Nuevo Luelmo buscando al propietario de una chaqueta que bajaba por el río y cuando quise volver ya no era posible. Existe un pueblo al otro lado de las montañas, se llama Galea, en él viven unas buenas gentes trabajando la tierra igual que nosotros. Éstos son Caro, Suro y Nero, conocen poco de nuestro idioma, espero que mientras estén entre vosotros les ayudéis y que cuando vuelvan a Galea se lleven un grato recuerdo de las gentes de Nuevo Luelmo. A mí me han ayudado mucho y espero que vosotros lo hagáis con ellos y...ésta es Nara..., por la forma en que la estoy mirando no hace falta que os diga que estoy enamorado de ella, hemos formalizado nuestro compromiso ante sus padres y esperamos que los míos también den su aprobación.

Carmen lo interrumpió tirándole de un brazo.

-O sea que ¿esto es lo que has estado haciendo todo este tiempo?

Luego tomó a Nara de las manos y dándole un par de besos le dijo:

-Hija mía, si has cuidado de Carlitos todo este tiempo, te has ganado a pulso nuestro cariño.

Juan, Toni y Meli también la abrazaron y Piluca y Carlines decían:

-¡O sea que tenemos una tía que se llama Nara!

Todos rompieron a reír con ganas y saliendo del barracón se dirigieron a casa, no sin antes decir Carlos a sus amigos:

-Os dejo aquí con la gente, tengo la certeza de que os van a ayudar a comprender nuestro idioma, al medio día les pedís que os digan dónde está nuestra casa o que os lleven hasta allí para comer todos juntos.

No dio más explicaciones a nadie, todos lo saludaban pero en este momento lo único que quería era estar con los suyos y Nara en la intimidad.

Los tres amigos de Galea se quedaron a la puerta del barracón un poco perdidos, pero pronto empezaron a llegar algunos jóvenes que se ofrecieron a enseñarles el pueblo. Entre esos jóvenes se encontraba Nerea.

Caro se fijó desde el principio en lo bonita que era, no sabía que se trataba de ella.

Carlos llegó con los suyos a casa y se acordó de Nerea, no la había saludado ni le había presentado a Caro. Volvió sobre sus pasos para hacerlo. En ese momento Caro impresionado por la belleza de Nerea, había dado el primer paso y poniéndose una mano en el pecho según la costumbre de Galea dijo:

-Yo soy Caro

A continuación fue a poner la mano extendida en el pecho de ella y a punto estuvo de recibir un mamporro. Menos mal que en ese momento llegó Carlos gritando:

-Tranquila Nerea, Caro solamente quiere presentarse, es la costumbre en Galea, se ha puesto la mano en el pecho para decir su nombre y ahora la pone en el tuyo para preguntar cómo te llamas.

-Pues ya se lo digo sin que me sobe.

-Que no mujer, que no intenta sobarte, es que en Galea todos se presentan así y aunque después las caricias son iguales a las nuestras, la primera vez ese gesto no entraña ninguna mala intención.

Carlos explicó a Caro lo que había sucedido y éste avergonzado sólo sabía decir:

-Perdón..., perdón...

-¡Míralo que majo!, si hasta me está empezando a caer simpático, anda, vamos a dar un paseo con todos y dejemos a Carlitos con los suyos.

-Carlos dile que ya no te llamas Carlitos y dime cómo se llama esta preciosidad.

Estaban hablando en el idioma de Galea, Nerea no se estaba enterando de nada.

-Pero si ya lo he dicho, y ahora vamos a hablar en mi idioma, te vas a arrepentir de no haberlo aprendido.

Carlos habló en su idioma para que Nerea se enterara de lo que estaban hablando, procurando hacerlo lentamente para que Caro lo comprendiera.

-Nerea, éste es Caro, para mí es como un hermano, Caro ésta es Nerea, la quiero como a una hermana, ésta es la que era más fea que un malio.

Nerea saltó como un resorte.

-¿Qué yo era más fea que un malio? ¿Qué es un malio?

Caro no sabía dónde meterse, estaba rojo como un tomate.

-Es un animal como un bisonte, feo donde los haya. Cuando le hablé de ti a Caro, me dijo que si no tenías novio seguramente sería porque eras más fea que un malio.

-¿Así que eso dijiste y luego intentas sobarme?

-Que no Nerea, que Caro no tenía malas intenciones, es la forma de presentarse en Galea.

-Pues aquí nos presentamos de otra manera.

Y sin pensárselo dos veces se dirigió a Caro que la miraba con temor y le dio un beso en cada mejilla.

-Hola Caro, soy Nerea ¿sigues pensando que soy más fea que un malio?

Caro no salía de su asombro, antes casi le pega por querer presentarse educadamente y ahora le daba dos besos, solamente consiguió articular algunas palabras

-Tú... eres bonita, perdón tú... bonita mucho.

Nerea y Carlos rompieron a reír.

-Anda hombre, dale dos besos, así nos presentamos aquí.

Caro se acercó con timidez a Nerea dándole dos besos en las mejillas mientras insistía

-Perdón yo...bonita... creo tú eres mucho mucho.

Nuevas carcajadas.

-Ya te decía que aprendieras nuestro idioma, ahora te estás arrepintiendo. Iros a decir a Suro y Nero que tengan cuidado al presentarse no les pase lo mismo que a ti.

Como no entendió bien se lo tuvo que explicar en su idioma, luego los dejó solos y se volvió a su casa.

## Capítulo 11 Compartiendo ideas

Al llegar a casa se sentaron alrededor de la mesa, Carmen al lado de Carlos, no se separaba de él ni un segundo, estaba mucho más delgada, demacrada, parecía que hubiera envejecido diez años de golpe.

Carlos estuvo contando todo lo que le había sucedido, desde que encontró la chaqueta de Tero en el río, hasta este momento.

No pasó desapercibido para nadie el calor que ponía en sus palabras cuando hablaba de Nara ni tampoco el cariño con el que hablaba de su otra familia. Todos pensaron que, después de todo había tenido suerte de encontrar unas buenas gentes con las que pasar la temporada de lluvias y además ¡había vuelto enamorado!

Ellos, por su parte, le contaron todo lo que habían sufrido buscándolo río abajo, en ningún momento se les ocurrió pensar que estaría más arriba, no era lógico. Los astorios habían recorrido el río una y otra vez sin ningún resultado, volviendo varias veces en los meses siguientes para saber si habían tenido alguna noticia.

Carmen se había pasado horas y horas en la cabaña de la playa, ayer mismo estuvo allí un buen rato, nunca perdió la esperanza. Su salud se fue deteriorando, tenía pesadillas, llegando a temer que no llegara a superar la pérdida de Carlitos. ¡Todos, excepto Carmen, pensaban que se lo había tragado el río y que nunca lo volverían a ver!

Juan se levantó y dijo:

-Hoy es un día grande, muy grande para nosotros, hemos recuperado un hijo y además tenemos una nueva hija. Gracias Nara, bienvenida a nuestra familia, a partir de este momento también es la tuya.

Después prepararon una mesa con unos tablones en el trozo de patio que tenían en la huerta, hoy serían muchos a la hora de la comida y no cabían dentro de casa.

Nara, Meli y Carmen se dedicaron a cocinar mientras Toni, Carlos y Juan les ayudaban pelando patatas y poniendo la mesa.

Al mediodía llegaron Caro, Suro y Nero, venía Nerea con ellos.

-Me he invitado a comer.

-Tú aquí nunca eres una invitada, esta es también tu casa, pasad a la huerta, hoy comeremos allí.

Durante la comida, Suro estuvo contando y Carlos traduciendo, que estaba asombrado de los adelantos que tenían en Nuevo Luelmo, el molino, la presa, la serrería, estaba dispuesto a llevar estos avances a Galea.

Juan estaba orgulloso de los inventos de Toni y dijo:

-Carlitos, mañana vais con Toni y Suro y le explicáis todo el funcionamiento para que puedan construirlos allí.

Caro se puso serio mientras decía:

-No Carlitos, ahora siempre Carlos, nunca más Carlitos.

Una carcajada acogió estas palabras recordando las peleas de Carlos y Toni cuando eran pequeños.

Caro se levantó como si le hubiera picado una avispa, Suro y Nero también estaban serios, Nara miró a Carlos suplicándole que aclarara la situación.

Carlos se dio cuenta en ese momento de la verdadera transcendencia social que significaba para las gentes de Galea el cambio público de nombre, era algo parecido al cambio de nombre en el registro civil en la Tierra, solo que en este caso, se había hecho ante la presencia de toda la comunidad de Galea.

Caro seguía molesto:

-No Carlitos, Malero lleva Macarlos profundo en corazón, Melero ahora Mecaro, Carlos nunca Carlitos más.

Ya no reían aunque no entendían bien a qué se refería y tampoco comprendían su enfado.

Carlos se levantó y acercándose a Caro le pasó un brazo por encima de los hombros mientras decía:

-Por favor Nara traduce lo que no entiendan, voy a hablar en nuestro idioma para explicar este malentendido a mí familia. Caro es mi hermano de Galea, allí el padre se llama Me y la madre Ma, eso es solamente para la familia, para el resto, el padre se sigue llamando Me seguido del nombre del hijo o la hija y la madre Ma seguido también por el del hijo o la hija. Caro tenía un hermano más pequeño llamado Lero. Su padre por tanto se llamaba Mecaro y su madre Malero. Desgraciadamente Lero falleció a manos de los garnex y sus padres, en su honor, pasaron a llamarse Malero y Melero.

Hizo una pausa para dar tiempo a Nara a traducir, tras lo cual continuó:

-Eso fue hasta que llegué yo, me acogieron en su casa, me dieron su cariño y me adoptaron como a un hijo. Caro pasó, de ser un amigo, a ser mi hermano y Ma y Me me pidieron mi aprobación para que Ma llevara mi nombre y Me llevara el de Caro. Ni que decir tiene que yo me sentí enormemente honrado con semejante detalle, claro que como Carlitos era muy largo y en Galea todos los nombres son cortos, decidimos que, dado que mi verdadero nombre es Carlos y no Carlitos, como me habéis llamado desde pequeño, Malero pasaría a llamarse Macarlos. El cambio de nombre se hizo ante la presencia de toda la comunidad de Galea, acto que para ellos supone un gran acontecimiento social. Malero me dijo que llevaría mi nombre en lo más profundo de su corazón y yo le dije que para mí era un gran honor que así lo hiciera. Desde ese momento nadie me volvió a llamar Carlitos y comprendo perfectamente que Caro se haya ofendido al oír ese nombre.

Juan se levantó abrazando a Caro mientras le decía:

-Si Carlos es tu hermano yo te considero desde este momento como a un hijo, perdona, no sabíamos lo importante que es para vosotros el cambio de nombre, desde este mismo momento no quiero volver a escuchar el nombre de Carlitos, así lo voy a hacer saber a todo el mundo y si alguien te llama así no le hagas caso hasta que no te llame Carlos.

Caro, más tranquilo abrazó a Juan y a Carmen mientras pedía a Nara y Carlos que tradujeran:

-Perdonadme vosotros, nuestras costumbres difieren de las vuestras en muchas cosas, yo sabía que a Carlos lo llamaban Carlitos para hacerlo más pequeño.

Carcajada general pero esta vez acompañada por las risas de los amigos de Galea.

Nerea partiéndose de risa le contestó:

-Y a tí ¿cómo te llamaban de pequeño? ¿ Carito?

Se puso serio un momento y luego rompió a reír.

-No Nereita no, en Galea no nos llaman pequeños distinta manera que mayores.

-Oye que yo no soy Nereita.

-Ah tú buscado has.

Todos rompieron a reír y la comida y la sobremesa se pasó sin darse cuenta, eran felices, estaban de nuevo juntos y el mal trago, afortunadamente, había pasado.

Pasada la media tarde llamaron a la puerta y un joven dijo que la gente estaba reunida en la plaza y que reclamaban la presencia de Carlitos. Juan se apresuró a taparle la boca y le dijo que volviera, que ahora iban ellos pero que fuera diciendo a todo el mundo que no quería que nadie lo llamara Carlitos, ahora era Carlos para todos. Ante la mirada interrogante del joven le dijo que tenía unas razones muy poderosas para que eso fuera así y que no preguntara más.

Se fueron a la plaza, casi todos los vecinos estaban allí y los que faltaban llegaron algo después. Cuando Carlos llegó, un fuerte aplauso acogió su entrada, todos querían saludarlo hasta el punto de agobiarlo con tantas atenciones seguidas. Para evitar saludar a unos y no hacerlo con otros, se subió a un banco y desde allí envió un saludo a todos y contó a grandes rasgos todas sus andanzas por Galea. Lo volvían loco con el montón de preguntas que le hacían sobre los nuevos vecinos. Llegado a este punto, hizo subir al banco a sus tres amigos y a Nara.

-Estos son mis amigos, Caro es mi hermano en Galea y...Nara es mucho más, ellos os van a explicar la vida en su pueblo.

Y sin más se bajó del banco dejando a sus amigos y a Nara más rojos que el morro de un malio. No se alejó, no, se quedó allí mismo a la espera de ver cómo se desenvolvía Caro con lo poco que conocía de su idioma, dispuesto a salir en su ayuda.

No fue necesario, Caro sacaba palabras de su imaginación y aunque a veces metía la pata hasta el fondo, Nara le echaba un cable y salvaba la situación. Después comenzaron a hablar Suro y Nero y aquí ya fue un galimatías pero aunque parezca ficción, ellos solitos sin la ayuda de Nara, supieron arreglárselas para entregar a Antonio, como administrador del pueblo, los saquitos que traían llenos de semillas y se las arreglaron para dar a entender, a los vecinos de Nuevo Luelmo, que esas semillas eran un regalo de buena voluntad de Galea.

En un par de ocasiones, Carlos intentó subir al banco, siendo empujado por Nero y Suro rechazando su ayuda, querían demostrarse a sí mismos que eran capaces de hacerse comprender, ya sea por signos o con las pocas palabras que conocían. Lo que no se imaginaba Carlos era que en aquel momento se estaban castigando por la forma en que lo trataron cuando llegó a Galea y querían sentir de cerca la sensación de no ser comprendidos. Fue inútil, los comprendieron perfectamente y les dieron las gracias por las semillas, sobre todo por las de trigo, el año próximo ya tendrían pan blanco.

Entre la multitud se escuchó la voz de un joven:

-Ya está bien, dejadlos tranquilos, y vosotros bajaros del banco y vamos a dar una vuelta, los mayores son muy aburridos.

El grupo de jóvenes se pasó el resto de la tarde recorriendo el pueblo, en la cabaña de la playa estuvieron un buen rato.

De regreso al pueblo, Carlos, Nara, Nerea y Caro, se quedaron un poco retrasados y mientras Nara y Carlos hacían planes para el futuro, Nerea y Caro un poco más atrás, caminaban cogidos de la mano como si de dos enamorados se tratara.

Los jóvenes de Galea se extrañaron de que no tuvieran un local donde reunirse los días de lluvia, Carlos también echaba de menos el local en el que había pasado tan buenos ratos con Nara.

-Vamos al final del pueblo, allí hay un local que utilizábamos para guardar las tablas cuando estábamos construyendo las casas, ahora está vacío, creo que servirá.

El almacén tenía unas dimensiones idóneas para el fin que le querían dar, solamente había que poner unas mesas, unas sillas y adecuarlo en condiciones.

-Mañana hablaré con Antonio y no creo que nos ponga ningún problema.

Acordaron ir por la mañana a buscar a los malios marchando cada uno a sus casas y los jóvenes de Galea se repartieron con otros jóvenes del pueblo para dormir en sus casas.

Por la mañana bien temprano, se reunieron en la plaza. Los jóvenes de Nuevo Luelmo traían sogas y palos.

Caro se echó a reír.

-No os hacen falta palos ni sogas, es mucho más fácil que todo eso.

Ninguno dejó el palo ni la soga, lo cierto es que no las tenían todas consigo, aunque no demostraran miedo, lo cierto es que estaban bastante asustados.

Partieron hacia el bosque en el que al venir habían visto el rebaño. A media mañana, mientras descansaban, apareció un malio por detrás de unos arbustos. Los jóvenes de Nuevo Luelmo salieron corriendo subiéndose a los árboles al ver el tamaño de lo que ellos pensaban que era una fiera.

Caro, sin parar de reír, se acercó al malio y acariciando su hocico, hizo que lo siguiera hasta el árbol en el que estaba un joven.

-Anda hombre, baja del árbol que no te va a hacer nada.

El joven bajó del árbol y al ver que el malio era manso, se acercó recibiendo un lametón en la cabeza que se la dejó llena de babas.

-¡Qué ascooo!

Corrió a lavarse en un charco entre las risas de todos.

Al mediodía regresaron al pueblo con ocho malios, que los seguían como si de mansos corderitos se tratara.

Al entrar en el pueblo la gente huyó despavorida ante la presencia imponente de los animales, luego al ver que eran mansos, se fueron acercando y más de uno tuvo que correr a lavarse a la acequia para quitarse las babas.

Caro con la ayuda de Nara y Carlos estuvo explicando la manera de manejar a los malios. Ahora podían utilizarlos aunque por poco tiempo, teniéndolos cobijados en algún cobertizo o almacén, después deberían soltarlos y al comienzo de la temporada de lluvias volver a buscarlos. Los malios los estarían esperando para volver al pueblo

a pasar con ellos el invierno. Durante este tiempo deberían limpiarlos y alimentarlos hasta que al llegar la temporada seca, los podían utilizar durante un tiempo para luego soltarlos y así todos los años.

Antonio, de acuerdo con la mayoría, decidieron que el mejor sitio para guardarlos era el antiguo almacén de maderas y de este modo los jóvenes se quedaron sin lugar de reunión.

Antonio les prometió que les daría todo tipo de facilidades para que se pudieran construir uno con todas las comodidades ya que también pensaba que un local así sería algo bueno para todos.

## Capítulo 12 El regreso a Galea

Después de comer, Suro volvió a insistir en ver el molino y la serrería. Carlos le pidió a Tony que fuera con ellos y les explicara con detalle la construcción de ambos.

En un momento dado, Suro se dirigió a Tony:

-¿Podría pedirte un favor?

-No te lo puedo negar, habéis cuidado de mi hermano como buenos amigos y estamos en deuda con vosotros.

-No quiero que lo hagas en agradecimiento por lo que hayamos hecho con Carlos, sino porque le harías un gran favor a mi pueblo.

-Habla, el favor está concedido de antemano.

-Nos gustaría que vinieras con nosotros unos días a Galea, nos ayudarías a construir un molino y nos dieras ideas para construir la presa.

Tony se quedó en silencio, no se lo podía negar y no lo iba a hacer, iría a Galea.

Suro seguía hablando:

-Ahora ya conocemos el camino, no hay ningún peligro por donde hemos venido, en temporada de lluvias sí sería peligroso pero ahora, si salimos temprano, llegamos al atardecer a nuestro pueblo.

-Tranquilo Suro, no sigas hablando, no te preocupes, iré a Galea con vosotros, estaré allí unos días hasta que tengáis todo bien hilvanado y luego me vuelvo.

La alegría de Suro y Nero fue mayúscula, no así la de Caro que ya se veía de nuevo en su pueblo lejos de Nerea.

-Pues yo...a lo mejor me quedo unos días y sigo investigando aquí, yo creo que es lo mejor, aquí ya están construidos y sería más interesante.

Carcajada general.

-Ya... y de paso sigues viendo a Nerea.

-Oye que lo hago por el bien de Galea.

Nuevas carcajadas, Caro se apartó enfadado y se marchó...a buscar a Nerea.

Decidieron que saldrían al día siguiente, al amanecer y se fueron a casa a preparar todo para la marcha.

Al amanecer, después de despedirse de la familia y los amigos, partieron en dirección a Galea, Nara, Carlos, Suro, Nero y Tony. Caro le pidió a Carlos que le disculpara ante Ma y Me, que en unos días volvería con ellos.

El viaje transcurrió sin ningún problema y al atardecer llegaban al pueblo que había sido el hogar de Carlos durante todo el tiempo que estuvo ausente.

Tony miraba la valla y las casas apiñadas y le daba pena al ver los campos abiertos, la cantidad enorme de espacio para poder tener un pueblo parecido a Nuevo Luelmo y vivían reducidos en tan poco espacio, claro que cuando pensaba en el miedo que les habían tenido, no dejaba de comprender sus razones.

Casi fueron recibidos como héroes, los padres de Caro abrazaron a Tony como si de un hijo se tratara y todo el mundo, al igual que ocurrió en Nuevo Luelmo, querían saber cosas de los nuevos vecinos.

Por la noche cenaron en casa de Nara y después Tony y Carlos se fueron a dormir a casa de Caro. No pasó inadvertido para Tony el cariño que le tenían a Carlos tanto los padres de Nara como su nueva familia, la verdad es que pensaba que su hermano se lo merecía.

Como Tony no quería estar lejos de Meli y de sus hijos, se levantó temprano despertando a Carlos para empezar con la construcción del molino lo más pronto posible. Había traído varios piñones de madera hechos por Antonio, también como regalo de buena voluntad de las gentes de Nuevo Luelmo.

Después de desayunar y pasar por el río para asearse, volvieron a casa, ya les estaban esperando Suro y Nero con algunos hombres más. Tomaron las herramientas y se fueron al punto más alto del pueblo, lugar idóneo para el molino. Les dijo lo que necesitaba y se marcharon a buscarlo, un palo largo y varios palos algo más cortos. Las hélices o paletas las dibujó en una tablilla y el padre de Suro se marchó a fabricarlas. Mientras construían la torre en la que iría el palo largo, tomó varias tablillas más y fue dibujando esquemáticamente lo que sería la presa con la acequia y las paletas o álabes que iban a mover el eje, que serviría como toma de potencia, para los diferentes inventos que se les ocurrieran.

El anciano del pueblo vino a saludar a Tony y le dijo:

-Ya que no tenemos nada que temer de vosotros y necesitamos material para construir la presa, vamos a utilizar los troncos que nos han sobrado de la valla y si nos hacen falta más los quitamos de una valla que ahora sabemos que no necesitamos.

Al medio día, cuando estaban descansando, Tony notó la llamada mental de Prasio, ¡tenía que estar cerca!

-Prasio ¿estás aquí?

-Si Tony, voy a hacer visible la nave, advierte a la gente que somos los astorios, que no se asusten, venimos con una nave grande, vamos a bajar en la plaza.

Tony así se lo hizo saber a las gentes de Galea y se quedó intrigado por la visita de Prasio.

La nave planeó majestuosamente por encima de la plaza para terminar posándose suavemente en el suelo entre un sinfín de murmullos. En los nueve años que llevaban en Galea, solamente dos veces habían venido a visitarlos y siempre con una nave minúscula.

Nuta y Prasio bajaron y Tony se agachó para abrazarlos.

-¿A qué se debe el gran honor de vuestra visita? ¿Ya sabéis que apareció Carlos?

-Si Tony, sabemos que apareció afortunadamente, venimos de Nuevo Luelmo, allí nos han dicho que estabas aquí, tenemos que hablar de algo muy serio, vamos a algún sitio tranquilo. Hola Carlitos, nos alegramos que todo haya salido bien, ahora vamos a quedarnos solos con Tony, tenemos que hablar y el contacto mental va mejor con una sola persona.

Tony los llevó hasta el río y allí, para estar a la misma altura los tres, se sentaron en la arena y Prasio comenzó a hablar mentalmente.

-En estos diez años, desde que vinisteis de la Tierra, han pasado muchas cosas que ignoráis. El general Gario con sus garnex, ha ido conquistando un planeta tras otro, masacrando a cuantos se oponían a sus caprichos. Ha desarrollado nuevas tecnologías

que debilitan nuestros escudos y hemos sufrido una derrota tras otra, perdiendo a muchos de los nuestros en los enfrentamientos por defender esos planetas.

Ayer atacó nuestro escudo planetario antiplasma, no sabemos de qué tecnología se valió pero consiguió penetrar en Astoria. Enviamos a nuestras mejores naves y conseguimos rechazar el ataque, con numerosas pérdidas de vidas por nuestra parte, volviendo a cerrar el escudo.

Astoria es el único planeta que le queda por conquistar, estamos asustados, si ha conseguido penetrar el escudo una vez, es posible que lo vuelva a conseguir y entonces será el caos total. Supongo que no se fijará en vuestro planeta, sois demasiado insignificantes para Gario, pero si por desgracia se llega a fijar, seríais todos esclavos suyos en poco tiempo.

-Me estás asustando.

-Y no es para menos, nosotros también estamos asustados.

-¿Y qué alternativa hay? porque ¿alguna habrá?

-Bueno...nosotros...habíamos pensado en pedirte... que nos ayudaras.

-¿Yo? ¿cómo?

-Lo que te vamos a pedir es un gran favor y entraña un enorme peligro para ti.

Puedes negarte, lo comprenderemos.

-Habla de una vez, me tienes intrigado.

-Podríamos activar de nuevo tu implante...

-Ah no, eso sí que no, no veas los problemas que me dio cuando estaba dormido.

-Ya te he dicho que lo comprenderíamos si te negabas pero antes escucha nuestro plan.

-Y ¿para qué queréis activarlo de nuevo?

-Eso te iba a explicar, si activamos tu implante y te vienes con nosotros a pilotar una nave o a actuar en nuestro centro de control, con el tamaño de tu cerebro y la tecnología del implante unidos, disponemos de alguna posibilidad de derrotar a Gario.

-Tony lo que te está diciendo Prasio es la verdad, te lo ha contado suavemente, la realidad es mucho más dura, si te niegas lo comprenderíamos y no te guardaríamos rencor...si vivimos para contarlo.

-A ver, que yo me entere ¿me estáis diciendo que yo solito voy a derrotar a Gario? ¡eso es imposible!

-No, tu sólo no, tu cerebro en combinación con el implante puede hacer las cosas diez veces más rápidas que cualquiera de nosotros y que Gario, además contaríamos con nuestras mejores naves para intentarlo.

Tony quedó en silencio, ¡maldito y mil veces maldito Gario! él era el culpable de todo, del violento aterrizaje de los astorios en la Tierra, de la partida de Luelmo, posiblemente de la muerte de todos los que se quedaron, ¿por qué tenían que existir personas con semejante maldad?

-Voy con vosotros y que Dios nos asista. Antes debo volver a Nuevo Luelmo a despedirme de Meli, mis hijos y mis padres.

-Gracias Tony, si salimos de esta guerra te lo deberemos a ti.

-No me las deis, ésta es ahora nuestra tierra y si hay que luchar por ella pues lo haremos.

Volvieron al pueblo, Tony contó a Carlos y Nara lo que pasaba y ellos dijeron que se volvían a Nuevo Luelmo para estar con la familia mientras Tony estuviera fuera.

No fue tan fácil, los padres de Nara no estaban de acuerdo en dejarla volver con Carlos, sin antes celebrar la ceremonia de la unión y como pensaban volver en la nave que al ser grande cabían todos dentro, a marchas forzadas prepararon la ceremonia y en presencia de toda la comunidad, con los astorios de testigos, Nara y Carlos quedaron convertidos en marido y mujer, pareja de hecho o lo que fuera según la costumbre de Galea.

Los padres de Caro estaban emocionados, ¡se había casado su nuevo hijo!

-¡Nara estás preciosa!, yo había pensado en una ceremonia con las dos familias reunidas...

-Tranquilo Carlos, yo soy feliz contigo, ya tendremos ocasión de reunir a las dos familias para celebrar nuestra unión sin tantas prisas.

Tero estaba como un niño con zapatos nuevos.

-¡Ya decía yo el primer día que se miraban mucho!

-¡Tero cuida tu oreja!

-Ya la cuido ya, pero os mirabais mucho y claro tenía que acabar así. Ahora eres mi hermano y estoy muy contento de que lo seas.

-Gracias Tero yo también te veo como a un hermano.

Prasio llegó con cara de pena.

-Lamento romper estos momentos felices pero el tiempo apremia, nos tenemos que ir.

Tony estuvo dando a Suro las últimas indicaciones sobre los planos que le había dibujado, prometiendo volver en cuanto pudiera, para supervisar la construcción de la presa, ya que el molino, en un par de días estaría acabado y subiéndose los tres y los astorios a la nave partieron hacia Nuevo Luelmo.

Al contarle a Carmen el plan de los astorios, ésta comenzó a llorar desconsoladamente.

-Acabo de recuperar un hijo que se me había perdido y ahora me lleváis al otro a la guerra.

Nuta y Prasio estaban tristes, profesaban un cariño especial hacia Carmen y se sentían culpables de su pena.

Tony al verlos así salió en su defensa.

-Madre no culpes a los astorios de nada, el único culpable de todo cuanto nos ha sucedido hasta ahora es Gario. Si hay alguna posibilidad de hacérselo pagar caro, yo estoy dispuesto a ayudar para conseguirlo.

Carmen no escuchaba, seguía llorando.

Nara la abrazó con sumo cariño a la vez que decía.

-Me da muchísima pena que Tony se vaya, sabrá cuidarse, recuerda lo que Carlos me ha contado de vuestro viaje desde la Tierra, os salvasteis gracias a Tony y su implante. Ahora no será diferente, saldrá airoso, ya lo verás, yo voy a hacer lo posible para que tus penas sean menos, me tienes que enseñar muchísimas cosas.

-Gracias hija, me da también mucha pena que vuestra boda no se haya celebrado con las dos familias reunidas, ¡cómo me gustaría conocer a tus padres!

-No te preocupes, ya tendremos tiempo, ahora me tienes que contar cosas de Carlos.

Poco a poco los pensamientos de Carmen fueron ocupados por la jovialidad de Nara mientras Tony mantenía otra escena de triste despedida con Meli, Piluca y Carlines.

Juan, estaba silencioso aunque en ningún momento trató de disuadir a Tony de su marcha.

Al anochecer, la nave de los astorios despegaba silenciosamente de la plaza llevando a bordo a Tony con la esperanza de poder cortarle las alas al malvado Gario.

## Capítulo 13 Luchando por sobrevivir

La amplia sala de control de Astoria se encontraba repleta de actividad. Una serie de pantallas panorámicas ocupaban la mayor parte de la pared frontal, aunque en ellas no se contemplaba ningún paisaje. Constantemente se podían ver líneas cruzando de un lado a otro acompañadas por caracteres numéricos en el lenguaje astorio. Varios operadores estaban apoyados en las mesas de control, parecían estar en trance.

Toni observaba todo sin pestañear, ya tenía activado el implante y comprendía todos esos datos sin el menor problema aunque aún no se había decidido a tomar el control de la situación.

Frunció el ceño al ver desaparecer un punto azulado que cruzaba raudo una de las pantallas ¡una nave astoria había sido derribada!

Apoyó sus manos en las dos bolas de control y comenzó a ver la situación en toda su magnitud ¡era terrible! cientos de naves acarias perseguían sin cuartel a una docena de naves astorias que se batían en retirada.

Al llegar al escudo antiplasma, las naves astorias pasaron sin problema. Las naves enemigas se dispersaron a lo largo del escudo, separadas entre sí por una distancia regular como si estuvieran esperando algo.

-Prasio ¿cómo traspasaron el escudo la otra vez?

-No tenemos ni idea, entraron por varios sitios pero no sabemos cómo.

-He mirado en las bases de datos y no hay nada registrado al respecto, es sumamente importante averiguar la tecnología que usaron para poder contrarrestarla.

-Lamentablemente la desconocemos

-Es que al verlos dispersados a lo largo del escudo me ha entrado un escalofrío pensando que podían volver a hacerlo.

-Eso mismo nos tiene atemorizados.

Durante toda la mañana Toni estuvo apoyado en las bolas de control estudiando las maniobras de ambos contendientes. Los datos de las pantallas pasaban por su cerebro siendo interpretados por el implante a una rapidez endiablada aunque no se decidió a tomar ninguna decisión ya que no estaba seguro de poder obrar con el acierto adecuado.

Al medio día se separó de las consolas para ir a comer con Nuta y Prasio.

Las caras de todos los presentes, incluido Toni, eran de temor y tristeza.

Después de comer, al volver al centro de control, Toni preguntó a Prasio.

-¿Qué fue de la nave en la que vinimos de la Tierra?

-Está en un almacén cubierta de polvo, nadie ha vuelto a tocarla, el Consejo de Líderes de la Confederación prohibió utilizar esa tecnología por los problemas que podría acarrear.

-Pues vas a tener que hablar con ellos para que nos permitan utilizarla.

-No te entiendo.

-He pensado que si volvemos atrás en el tiempo y observamos a los garnex traspasando el escudo, podremos averiguar la tecnología que utilizaron para

conseguirlo. Me consta que no podemos modificar absolutamente nada pero al menos podríamos tener una idea de la forma en que lo lograron.

-Pues me parece una buena idea, ahora mismo voy a hablar con el Consejo de Líderes que se encuentra refugiado en Astoria.

Toni volvió a la sala de control y apoyando sus manos en las bolas volvió a visualizar la batalla en toda su crudeza ¡O actuaban pronto o esto era el fin!

Prasio no tuvo ningún problema para obtener el permiso y acompañado por Toni se dirigieron al almacén donde dormía su sueño la nave que les sacó de Luelmo valiéndose de una tecnología peligrosa pero eficaz.

Varios operarios, que ya habían sido informados, se afanaban en quitar la capa de polvo que cubría toda la superficie aunque sin penetrar en la nave.

Nuta, Prasio y Toni entraron en ella. Los recuerdos se agolparon en la mente de Toni. Recordó el viaje desde Luelmo y unas ganas tremendas de llorar invadieron su espíritu.

Lo despertó de su abstracción la voz de Prasio.

-Vamos Toni, hay que ponerla en funcionamiento.

Con un suave zumbido los generadores se pusieron en marcha, Prasio la hizo planear fuera del almacén y tras maniobrar con los controles, retrocedieron justo a la mañana de la fecha en la que los garnex traspasaron el escudo abriendo un túnel espaciotemporal hacia el lugar por el cual penetraron, camuflando la nave nada más salir del túnel para evitar sorpresas desagradables.

La nave se mantuvo estática observando las maniobras de los garnex. De repente, varias naves acarias penetraron al unísono por varios puntos siendo interceptadas por las naves astorias y entablándose una batalla descomunal. Varias naves astorias fueron derribadas pereciendo sus ocupantes. Las lágrimas de Nuta y Prasio contrastaron con la rabia de Toni al contemplar impotentes el desastre.

Al final consiguieron rechazar el ataque aunque con numerosas pérdidas.

Nuta, Prasio y Toni volvieron al tiempo actual y al centro de control sin haber conseguido averiguar el medio que habían utilizado los garnex para traspasar el escudo.

Toni observaba las pantallas mientras apoyaba sus manos en las bolas de control. Varios cientos de naves acarias estaban distribuidas a una distancia de unos cien metros cada una a lo largo de todo el escudo. ¡No hacían absolutamente nada! Por el interior, un centenar de las mejores naves astorias, esperaban el ataque, estaban seguros que de un momento a otro se iba a producir.

-Prasio dame el control del escudo.

-Ahí lo tienes ¿Qué vas a hacer?

-Romperlo en un punto.

-¿Estás loco?

-No, ahora verás.

Transmitió a todas las naves la orden de colocarse alineadas en un determinado punto del escudo y cuando lo habían hecho debilitó éste hasta el extremo de permitir pasar a la primera nave acaria.

El resto de las naves con los garnex se dirigieron hacia ese punto siendo recibidas por una andanada de rayos de plasma lanzado por las naves astorias.

Al ser un punto pequeño, solamente podían pasar las naves de dos en dos pero todas a la vez se lanzaron hacia ese punto siendo derribadas por las naves astorias nada más penetrar. No les daba tiempo ni a defenderse, el paso por la fisura las dejaba momentáneamente indefensas. En esta acción se notaba la diferencia entre una nave pilotada por astorios y otra pilotada por robots, estos últimos actuaban automáticamente, vieron un punto débil y todos se lanzaron hacia el mismo sin analizar los pros y los contras.

Cuando dejaron de entrar naves, Toni volvió a activar el punto debilitado del escudo ¡más de trescientas naves acarias habían sido derribadas sin una sola baja astoria!

Prasio estaba pletórico.

-Sabía que podrías conseguirlo ¿cómo lo has hecho?

-No hay tiempo Prasio, vamos a una nave, hay que capturar a Gario.

-¿Cómo?

-Vamos, luego te lo cuento.

Entraron en una nave grande para que Toni pudiera ir y Prasio dejó en sus manos los controles de la nave.

-Voy a abrir un túnel hacia el lugar en el que se encuentra Gario.

-¡Nos van a fulminar!

-Tranquilo, les vamos a dar dolor de cabeza.

Aparecieron en una zona del espacio un poco alejados del escudo. Allí estaba la nave de Gario protegida frontalmente por varias docenas de naves con los garnex.

-Nada más aparecer, Toni volvió a abrir otro túnel de corta distancia para aparecer en la retaguardia de Gario.

Prasio no se lo podía creer, nunca se les había ocurrido abrir un túnel de corta distancia, ello implicaba unos cálculos muy complicados ya que, de errar el cálculo, podían aparecer en el mismo lugar en el que se encontraba otra nave quedando ambas desintegradas. ¡Toni lo había hecho!

Gario al verse sorprendido por la retaguardia, sin defensa posible, huyó por los túneles espaciotemporales siendo perseguido por Toni que introducía una y otra vez coordenadas casi casi anticipándose a las de Gario.

-Prasio prepárate, vamos a salir en un planeta y allí vas a derribar la nave de Gario.

La nave de Gario salió del túnel casi al mismo tiempo que la de Toni, cuando quiso reaccionar para volver a abrir otro, ya había sido alcanzada por el rayo de plasma de Prasio.

Dando vueltas descontroladas cayó hacia el planeta a una velocidad endiablada. No se incendió al entrar en contacto con la atmósfera, lo que denotaba que ésta no existía en el planeta. Al estrellarse contra la superficie, la nave quedó desintegrada.

No había ninguna posibilidad de que los ocupantes pudieran sobrevivir a tal impacto.

Rápidamente abrieron un túnel hacia el centro de control de Acaria al mismo tiempo que transmitían órdenes a sus mejores naves para que se dirigieran también hacia el mismo.

Al llegar a la plaza en donde se encontraba el centro de control, contemplaron un panorama desolador. Los garnex sin el control de la nave de Gario disparaban contra todo lo que se movía, lo mismo lo hacían entre ellos que contra los edificios de Acaria, totalmente descontrolados. Varias naves acarias cayeron abatidas en las proximidades.

Antes de que llegaran los refuerzos de las naves astorias, Prasio, Nuta y Toni penetraron en el centro de control tras sortear los disparos de varios garnex.

Frente a las pantallas se afanaban no menos de una docena de operadores con varios generales al mando.

Al entrar los astorios y Toni, dos generales se volvieron con ánimo de hacerles frente pero cambiaron de idea al ver que Prasio los apuntaba con el proyector de plasma.

-Creo que debéis soltar las armas y entregarnos el control de vuestras tropas.

Dejaron las armas en el suelo con cara asustada y con gesto de súplica se dirigieron a Prasio.

-No sabemos si tu puedes hacer algo para controlar a los garnex, Gario poseía desde su nave el control absoluto y ahora esto es un caos.

Se apartaron de las consolas cediendo el control a Prasio quien a su vez lo cedió a Toni.

En el exterior las naves de refuerzo libraban una dura batalla con las naves acarias aunque debido al descontrol de los garnex, encontraban en estos unos buenos aliados en muchos casos, al dispararse ellos mismos entre sí.

Toni apoyó las manos en las bolas de control, similares a las de Astoria y durante varios minutos estuvo intentando descifrar el algoritmo que controlaba a los garnex.

Aunque la encriptación era de las que dan dolor de cabeza, al final halló una "back door" o puerta trasera para acceder a la complicada programación de las infernales máquinas y modificando varias subrutinas, consiguió dejarlos inactivos.

En el exterior, el panorama era dantesco, las naves sin control de los garnex se estrellaban una tras otra en la superficie del planeta, otras se quedaban flotando sin ningún tipo de actividad, los que se encontraban a pie, quedaron paralizados en actitudes hasta cómicas.

De haber estado pilotadas por seres vivos, el drama entre los habitantes de Acaria hubiera sido terrible.

Por las calles adyacentes llegaban los habitantes de Acaria provistos de palos y herramientas, destrozando a golpes cuantos garnex se ponían a su alcance.

Prasio reunió a los generales y a los operadores y mantuvo una larga charla con ellos.

-Algunos de vosotros apoyabais la locura de Gario, otros simplemente obedecíais por miedo, el Consejo de Líderes os juzgará y tomará las medidas pertinentes para que esa locura no se vuelva a repetir.

-Ahora debéis salir con nosotros para llevaros en nuestra nave a un lugar seguro en Astoria donde seréis juzgados. Vuestro pueblo está cansado de tantos abusos, la salida será rápida y sin titubeos, de lo contrario no respondemos de vuestra seguridad.

Salieron del Centro de Control. Prasio se vio obligado a utilizar el rayo paralizador para evitar que los generales fueran linchados, y tras subir a la nave partieron por un túnel hacia Astoria.

En Acaria quedaron varios astorios devolviendo la movilidad a los que habían sido neutralizados.

Tras entregar a los prisioneros al Consejo de Líderes, volvieron a Acaria y en colaboración con los acarios elaboraron un plan para despojar a todos y cada uno de los miles de garnex, que estaban inmovilizados, de su célula de energía, asegurándose de este modo que un error accidental no los podría activar en un futuro.

No los destruyeron, los materiales y componentes tecnológicos eran tan avanzados, que con el tiempo se podrían reciclar dándoles una utilidad que mejorara la precaria calidad de vida a la que tenía sometidos Gario a los acarios.

La partida de Acaria la llevaron a cabo entre aplausos y vítores, ¡ eran muchos años sufriendo la tiranía de Gario y agradecían de esta manera su liberación !

Si la partida de Acaria fue calurosa, la llegada a Astoria fue apoteósica, fueron recibidos como héroes. El Consejo de Líderes les había organizado una recepción con todos los honores y una gran fiesta se celebraría dentro de dos días para agasajarlos y festejar el triunfo sobre Gario.

Toni se encontraba entre la espada y la pared, no se podía marchar ya que la fiesta también era en su honor aunque su pensamiento estaba puesto en Nuevo Luelmo y su familia.

-Prasio ¿no hay manera de comunicar a Nuevo Luelmo que todo ha terminado?

-Sin un implante allí no, cuando pase la fiesta yo personalmente te llevo y saludo a Meli, Piluca y Carlines, bueno a toda tu familia.

-Ya, es que me gustaría estar ya allí.

-Sería un desplante al Consejo de Líderes, aguanta un poco, sólo son dos días.

-Lo haré, pero me va a costar mucho.

-Toni me tienes que aclarar la entrada de los garnex por el escudo.

-No es difícil, tú lo has diseñado y sabes que no puede estar activo permanentemente. Sabes que necesita un microsegundo de reposo, de refresco cada cierto tiempo. También sabes que has puesto ese microsegundo en las secciones en las que está dividido el escudo en diferentes intervalos de tiempo, pues bien, los garnex solamente tuvieron que esperar a que llegara ese microsegundo y penetrar de uno en uno pero...cada uno por una sección diferente separados por uno, dos, tres... microsegundos. Desde el punto de vista de un observador, todos lo hicieron simultáneamente. Pude ver en las bases de datos esa separación en microsegundos, los garnex entraban por la zona debilitada, por lo tanto yo les di una zona de esas características pero de más tiempo y todos se lanzaron hacia ella con el resultado que ya conoces.

-Deberías venirte a vivir a Astoria, con tu cerebro y el implante podríamos...

-¡ Ni hablar, el implante me lo desactivas lo más pronto posible !

- Vale vale, no te enfades, antes de volver a Salvación te lo desactivamos.
- Eso espero, me da muchos problemas cuando estoy dormido.

## Capítulo 14

### La sorpresa

Al día siguiente Prasio le pidió a Toni que le ayudara a desmantelar la nave en la que vinieron de la Tierra.

-El Consejo de Líderes me ha ordenado que la desarme, es una tecnología demasiado peligrosa, no quieren correr el riesgo de una manipulación accidental del tiempo y las consecuencias que acarrearía.

-Podéis guardarla en lugar seguro por si la volvéis a necesitar.

-No, la orden es irrevocable, debo desmantelarla totalmente y ya que tienes que estar aquí hasta que se celebre la fiesta, me puedes ayudar con eso para que el tiempo no se te haga tan largo.

Toni aceptó y ambos se fueron hacia el almacén en el que se encontraba la nave.

Al entrar, de nuevo a Toni le vinieron a la mente una serie de imágenes del viaje que hicieron diez años atrás.

Se sentó en el suelo, en el mismo lugar en el que vino sentada Meli y dos lagrimones corrieron por sus mejillas al recordar todo lo que sufrió hasta que Nuta cerró la mampara.

Su mente, en combinación con el implante revivía con total claridad la escena de Meli revolcándose por el suelo, presa de los nervios y a Carlitos intentando ayudarla, mientras también se retorció y arañaba el suelo con las manos.

La vio rayar con el lápiz de carpintero y garabatear algo en el suelo de la nave mientras se retorció entre espasmos nerviosos.

Limpió el polvo del suelo picado por la curiosidad intentando ver los garabatos que Meli había hecho.

-¡ Prasio ! ¡ para !, no desmontes nada aun.

-¡ No puede ser !

-¡ No puede ser !

-¿ Qué ocurre Toni? Ya tengo algunos componentes desarmados.

-¡ Pues vuelve a montarlos !

-Pero ¿Qué te ocurre?

-Móntalos todos que tengo un presentimiento.

-Vale, los monto, me tienes intrigado.

Toni no contestó, memorizó los garabatos que había en el suelo, eran varias series y dirigiéndose a los controles de la nave esperó con impaciencia a que Prasio terminara de instalar los componentes que acababa de desarmar.

Una vez todo en orden se apoyó preso de los nervios en los controles y poniendo en contacto su mente y las memorias de la nave, les transmitió los garabatos que había memorizado.

Se soltó de los controles y trastabilló hacia atrás tropezando con Prasio y cayendo al suelo sudoroso, pálido y llorando como un niño.

Prasio estaba francamente preocupado.

-¿Qué te ocurre Toni? ¿Te encuentras mal?

-No Prasio, no me encuentro mal. Este es un momento de total felicidad para mí.

-Pues no lo entiendo.

-Mira los controles de la nave

**¡¡ SON LAS COORDENADAS DE LA TIERRA !!**

Prasio miró los controles y efectivamente eran unas coordenadas, no estaba seguro que fueran las de la Tierra pero existían muchas posibilidades de que así fuera, ya que había algunas que no figuraban en ninguna base de datos.

-¿De dónde las has sacado?

-Del suelo, Meli las arañó ahí cuando partimos de la Tierra. Recuerda que estaba histérica y Carlitos también, ya que mi cerebro, conectado con el suyo, les transmitía todo lo que yo hacía con la nave. Cuando Nuta cerró la mampara de aislamiento cesó la conexión pero antes había garabateado todo lo que yo le transmitía, sin saber lo que estaba haciendo.

-Tranquilízate Toni, no quiero echar un jarro de agua fría en tus ilusiones pero no podemos estar seguros de que sean correctas.

-¿Qué me tranquilice? ¿Tú sabes lo que significa este descubrimiento?

¡¡ Tienen que ser las de la Tierra !!

-Sí, tranquilízate, vamos al Centro de Control, allí hay científicos astrónomos que tienen recursos suficientes para interpretarlas.

-¡Pues vamos ya!

Salió corriendo de la nave, Prasio no lo pudo seguir.

Cuando Prasio llegó al Centro de Control se encontró a Toni discutiendo con varios científicos, no le permitían utilizar todos los recursos.

Prasio les dio orden de poner todos los medios al alcance de Toni y éste apoyándose en las bolas de control intentó descifrar el significado de las coordenadas ¡¡ no veía la Tierra por ninguna parte !!

Una honda decepción se pintaba en su rostro y un decaimiento total se apoderó de su espíritu.

Uno de los científicos vino hacia él y con toda amabilidad le rogó que lo acompañara de nuevo a los controles.

-Toni, te debemos mucho, vamos a intentar entre los dos descifrar esas coordenadas, cuenta conmigo.

-Gracias, significa mucho para mi gente.

Volvieron a los controles y conectando ambas mentes con el cerebro central, fueron desgranado uno a uno todos los símbolos que Meli había garabateado.

El primero estaba incompleto, solamente había una coordenada, no tenían claro si era origen o destino, el resto de las series estaban agrupadas por parejas y estaba bien claro, la primera era el origen y la segunda el destino.

Introdujeron la última coordenada destino en los mapas galácticos y en las pantallas apareció una galaxia que Toni desconocía.

En su partida de la Tierra, Toni se limitó a calcular un destino libre de obstáculos sin analizar en qué galaxia se encontraba.

El científico estuvo haciendo unos cálculos ayudado por Toni y tras unos segundos de meditación dijo:

-Esta coordenada pertenece a la galaxia...espera vuestros astrónomos la llaman... Circinus y está en la Constelación... Compás, ese es el destino, la coordenada origen está en la Galaxia...Cometa en la constelación Sculptor.

Fueron descubriendo el significado de las diferentes coordenadas, llegando hasta las de la galaxia Andrómeda... Toni lo interrumpió mentalmente.

-Vete a la primera, a la que está desaparejada.

La imagen era totalmente desconocida para el científico y además no existían referencias de la misma en las bases de datos del Centro de Control.

Tampoco Toni llegaba a encontrar la Tierra por ninguna parte como era su deseo, cabía la posibilidad que Meli no hubiera garabateado bien las coordenadas.

Salió con Prasio, totalmente abatido.

-Venga Toni, vamos a comer, puede que después veamos las cosas más claras.

-Tienen que ser las de la Tierra, ¿iremos de todos modos no?

-Mira Toni, no podemos introducir unas coordenadas a lo loco sin saber a ciencia cierta si saldremos en un destino libre o apareceremos en el centro de un planeta.

-Pues cuando yo pilotaba la nave las introducía de esa manera.

-Eso es lo que tú te piensas, pero la nave te dictaba destinos libres y tú elegías uno entre los que te ofrecía. Ahora bien, si le metemos directamente unas coordenadas, sin dejarnos guiar por su control, ella las acepta y salta en un túnel hacia allí. Si aparecemos en el núcleo de un planeta... ha sido nuestra elección.

-Volvamos, quiero probar una cosa.

-Que no, que ahora nos vamos a comer, luego volvemos.

Se reunieron en casa de Prasio con sus padres y Nuta.

Gran parte de la comida transcurrió en silencio, solamente algunas veces, por educación, Toni contestaba a las preguntas de Maea y Omaku.

Nuta y Prasio respetaban su silencio, sabían lo que significaba para Toni y los suyos poder volver a Luelmo.

Maea y Omaku también lo sabían, pero intentaban por todos los medios que Toni se olvidara momentáneamente del problema.

La tenacidad tuvo su premio, Toni aparcó sus preocupaciones y el resto de la comida transcurrió en un ambiente de charla animada. Toni sentía un cariño especial por los padres de Nuta y Prasio.

Después de comer y tras despedirse cariñosamente de Maea y Omaku, volvieron al Centro de Control.

El científico no había salido a comer.

Toni sintió complejo de culpabilidad.

-Siento que por mi culpa te hayas quedado sin comer.

-No te preocupes por mí, es que he estado intentando averiguar a qué galaxia pertenecen esas coordenadas, no he conseguido nada, he hecho una simulación y no veo nada conocido.

Toni miró las imágenes de la simulación y tampoco le eran familiares.

Apoyó las manos en los controles e hizo girar las tridimensionales imágenes. Un pequeño planeta con cinco satélites, uno de los cuales era casi tan grande como el mismo planeta se encontraba a corta distancia.

Siguió girando las imágenes y un gran vacío estelar hizo decaer sus esperanzas. Casi una hora después, seguía mirando las pantallas.

De pronto, en uno de los giros, creyó ver un planeta anillado y otro enorme.

-¿Puedes proyectar, en la simulación, la estrella a la que pertenece este sistema con todos sus planetas?

El científico así lo hizo y Toni casi se cae de espaldas **¡era el Sistema Solar!**

-¡Prasio, Nuta, mirad es el Sistema Solar, esa estrella es el Sol y este planeta es...**LA TIERRA!**

-¿Estás seguro?

-Pues claro que lo estoy, mirad éste es Mercurio, éste Venus, este satélite de la Tierra es la Luna, éste es Marte...

-Vale, vale ya vemos que estás seguro, esas coordenadas corresponden a uno de los saltos por los túneles pero no son las de la Tierra ni mucho menos.

-¿Me vais a decir que no se puede ir ahora que sabemos dónde está?

-No afirmamos nada, vamos a poner todos nuestros medios para tratar de conseguirlo, relájate y explora tu mente, ahí tienes todos los secretos de los viajes por los túneles, cuando lo hayas hecho, volvemos a hablar. Procura hacerlo sin apasionamiento, con total imparcialidad.

Toni no comprendía la frialdad de Prasio.

Se apartó de los dos hermanos y se fue a dar un paseo en solitario por la orilla del río que pasaba por la capital de Astoria.

Sentado en la orilla se puso a explorar el implante y los datos de los viajes por los túneles.

Un escalofrío recorrió su espalda.

Efectivamente, podían llegar hasta esas coordenadas, ahora ya sabía que estaban situadas en la órbita de Plutón pero...¿cuánta distancia había desde Plutón a la Tierra?

¡¡ 7529 millones de kilómetros !!

Era imposible viajar normalmente durante toda esa barbaridad de kilómetros, había que hacerlo mediante un túnel, sólo que había un problema, el sistema de coordenadas era algo que estaba en las memorias de las naves y en el Centro de Control. Se elegían unas coordenadas de entre todas las existentes, las cuales ya estaban comprobadas con anterioridad, teniendo la certeza de que saldrían en un punto libre de obstáculos.

Del Sistema Solar no existían coordenadas en las memorias ya que los astorios las borraron para evitar ser perseguidos por los garnex.

Se podía abrir un túnel a un punto cercano a la Tierra pero...¿que habría en ese punto en el momento de aparecer? ¿La Luna? ¿Un satélite? ¿Un asteroide errante? El riesgo era enorme ya que de salir en un punto ocupado por otro objeto ambos quedaban desintegrados en el acto. De todas las galaxias de las que tenían coordenadas poseían actualizaciones periódicas con las posiciones de los satélites. Por lo general viajaban por los túneles hasta cerca de la órbita de los planetas y una vez allí ya era fácil planear hasta la superficie. ¿Se arriesgarían los astorios por ellos?

Volvió al Centro de Control. Prasio lo estaba esperando.

-He tenido que obligar al científico para que se vaya a comer, estaba muy excitado, ahora volverá y nos dirá si ha descubierto algo.

-Con las manos apoyadas en los controles, Toni hacía girar una y otra vez el Sistema Solar sin quitar los ojos de la Tierra.

Prasio lo miraba con pena, tenía una gran amistad con Toni y daría todo por él pero no veía la forma de acortar la distancia entre el pequeño planeta y la Tierra.

Poco después llegó el científico.

-Tengo un plan pero necesitamos la aprobación del Consejo de Líderes.

-Cuéntanoslo que nos tienes en vilo.

-Bueno Prasio, tú sabes que los viajes por los túneles consumen una gran cantidad de pulsio, el elemento que dota de energía a las naves. También sabes que las reservas son escasas y que el Consejo había decidido limitar los viajes en los túneles, en parte por la guerra y en parte por la escasez de pulsio.

-Sí, lo sé, pero no entiendo el problema, al fin y al cabo sólo es un viaje más. Cierto que consumiremos parte de esas reservas pero creo que se lo debemos a Toni y los suyos.

-No, no es un viaje más. Lo que voy a proponer al Consejo es saltar hasta esas coordenadas seguras acompañados por otro científico y varios digicartógrafos. Una vez allí, estaremos un tiempo, que no puedo calcular, cartografiando todo el Sistema Solar para volver a tener en las memorias los datos de las coordenadas, que en su día borramos.

-Todo este tiempo estaremos consumiendo reservas de pulsio, por eso he dicho que tenemos que pedir permiso al Consejo.

Toni que tenía el ceño fruncido dijo:

-Si me tengo que poner de rodillas y suplicar, lo hago.

-No se trata de suplicar ni de ponerse de rodillas, el científico tiene razón, puede que tengamos problemas por la escasez de pulsio.

-Pues quiero estar presente cuando os entrevistéis con el Consejo.

-De acuerdo, no vamos a ir ahora, lo vamos a hacer mañana cuando festejemos el triunfo sobre Gario y se celebre la fiesta en tu honor. Cuando te llamen para ser homenajeado expones el plan al Consejo pero por favor no se te ocurra decirles que ha sido idea mía.

-Así lo haré y a éste no habrá que amordazarlo para que no diga nada ¿no?

-Tranquilo que yo estoy en todo de acuerdo con vosotros, además me encantaría conocer la Tierra, debe ser maravillosa.

-¡¡ **Lo es !!**

## Capítulo 15

### La decisión

Toni durmió en casa de Prasio, le habían preparado dos colchonetas y aun así los pies le salían por la parte trasera, de todos modos tenía tanta excitación que casi no pegó ojo en toda la noche.

La ciudad amaneció engalanada como correspondía a una gran celebración.

Toni no veía el momento de ir a la plaza para exponer el plan acordado.

Nuta y Prasio lo tuvieron que tranquilizar y le dijeron que irían todos juntos a la plaza, que ya se estaba llenando de astorios, acarios y oriundos de otros planetas del Sistema Solar de Alterabán.

Cuando llegaron a la plaza, una multitud enorme bailaba y cantaba celebrando el final de la guerra contra Gario.

Se sentaron en un banco y esperaron a que llegaran los miembros del Consejo. Omaku tuvo que dejarlos ya que él formaba parte del mismo y se dirigió a una especie de escenario, que habían colocado para la ocasión.

Los miembros del Consejo fueron llegando y sentándose junto a Omaku. Las caras de satisfacción por el final de la guerra contrastaban con las de tristeza de los familiares de los que habían perecido en la misma.

El presidente del Consejo se levantó y alzando las manos pidió silencio. Poco a poco los bailes, los cánticos y las conversaciones fueron cesando, dando paso al silencio que fue roto por el presidente del Consejo.

-Hoy es un día grande para todo el Sistema Solar de Alterabán.

¡Por fin la guerra ha terminado!

Los aplausos no lo dejaron continuar.

Volvió a pedir silencio.

-Ya tendréis tiempo de aplaudir al final, ahora vamos a guardar un minuto de silencio por aquellos que dieron su vida por defender nuestra libertad.

Todos los miembros del Consejo se pusieron en pie y un denso silencio se hizo en la plaza solamente roto por los sollozos de los familiares de los fallecidos.

Transcurrido algo más de un minuto el presidente volvió a hablar.

-Hemos tomado las medidas pertinentes para que a las familias de los que dieron su vida en esta desgraciada guerra no les falte nunca nada. Siempre serán tratadas con todos los honores que se merecen y estarán en lo más profundo de nuestros corazones.

No pudo seguir, la plaza entera prorrumpió en un fuerte aplauso continuado durante varios minutos, honrando de esta manera a los fallecidos y a sus familiares.

Acto seguido, Omaku hizo señas a Toni para que subiera con ellos y cuando lo estaba haciendo, el presidente del Consejo continuó hablando.

-Esta victoria ha sido posible gracias a la ayuda de Toni. Para los que no lo conocéis, es un oriundo del planeta Tierra perteneciente a un sistema solar de una galaxia lejana.

-Como podéis ver su tamaño es enorme y su cerebro también, no os asustéis, es inofensivo y además puedo decir con orgullo que es nuestro amigo.

-Tengo entendido que allá en su planeta es costumbre hacer un regalo cuando se quiere honrar a alguien, nosotros no tenemos esa costumbre, simplemente le daremos las gracias y un abrazo en nombre de todos.

Se dispuso a abrazarlo pero Omaku se le adelantó.

-Quiero ser el primero en hacerlo, nosotros lo trajimos aquí y mi abrazo será especial.

Toni se agachó para ser abrazado por todos los miembros del Consejo y al acabar se incorporó para recibir el aplauso de la multitud.

A Omaku no le pasó desapercibido el semblante serio de Toni hasta el punto de preguntarle.

-Toni ¿no te alegras de la victoria?

-¿Cómo no me voy a alegrar? hoy es un día feliz para mí, estoy contento de haberos sido útil aunque hay algo que empaña esa alegría.

Todos los miembros del Consejo estaban atentos a la conversación, era lo que buscaba Toni.

-Pues ¿qué es lo que enturbia la alegría?

-¡ Queremos volver a la Tierra !

-Toni sabes que las coordenadas que has descubierto solamente llegan hasta los límites de tu Sistema Solar, aun queda mucha distancia hasta la Tierra y no tenemos coordenadas seguras para poder viajar hasta allí.

Varios astorios estaban escuchando la conversación con interés y poco a poco se la fueron pasando de unos a otros hasta que casi toda la plaza estaba al tanto del deseo de Toni.

De entre la multitud se oyó una fuerte voz.

-Si él nos ha ayudado y es posible ayudarle podríamos hacerlo ¿no?

-Es que no hay forma de hacerlo...

Toni interrumpió a Omaku.

-Omaku perdona que te corte pero sí la hay.

-Y ¿cómo lo podríamos hacer?

Eso era lo que esperaba Toni, a todo el Consejo reunido y gran parte de la plaza pendiente de la decisión del mismo.

Explicó el plan del científico aunque tuvo buen cuidado en ocultar que el plan no era suyo, estaban en deuda con él y si podía aprovechar esa circunstancia y volver a la Tierra no sentiría ningún remordimiento de haberse aprovechado de la situación.

El presidente del Consejo estuvo hablando con el resto de los miembros y luego se dirigió a Toni mientras buena parte de los astorios, que estaban más próximos, afinaban el oído.

-Estamos en deuda contigo y nada nos gustaría más que poder ayudarte. En este momento nuestras reservas de pulsio son mínimas. Una nave durante varios días en los límites de tu Sistema Solar cartografiándolo, para disponer de coordenadas seguras, agotaría gran parte de esas reservas.

De la multitud salieron varias voces airadas.

-Pues nos quedamos sin ellas, ahora ya no hay guerra, si no podemos viajar a otros planetas pues no lo hacemos ¡ se lo debemos !

-Estamos de acuerdo en que se lo debemos y quizás dentro de un tiempo podamos ayudarle pero hoy las reservas son tan escasas, que a duras penas podemos viajar repatriando a los de otros planetas, que se encuentran aquí.

Como los murmullos en la plaza iban en aumento, Toni los interrumpió:

-Hay suficientes reservas de pulsio para viajar a la Tierra varias veces y quedarse en los límites de nuestro Sistema Solar los días que haga falta.

Prasio se levantó del banco como si le hubiera picado una avispa ; Toni estaba llamando mentirosos a los miembros del Consejo !

Omake estaba pálido.

-Toni, soy tu amigo, soy amigo de tu familia, pero no te consiento que nos taches de mentirosos.

-Perdona Omake, no lo estoy haciendo, creo que no estáis al corriente de la gran cantidad de pulsio que hay actualmente en vuestros planetas, sobre todo en Acaria.

-No entiendo lo que dices, Acaria es precisamente el planeta que menos minas de pulsio tiene.

-No, si el pulsio no está en las minas, está en las células de energía de todos los garnex y las naves de Gario que hay allí. Tenéis una enorme reserva de ese elemento a vuestra disposición, bueno si el líder de Acaria está de acuerdo.

El líder de Acaria se levantó y se fue hacia Toni con los brazos abiertos.

-No habíamos pensado en esa reserva, es cierto, tenemos ahora una enorme cantidad de células de energía en Acaria, pero no son solamente nuestras, eran de Gario y al derrotarlo, ahora son de todos, incluido tú que has contribuido con tu ayuda a su derrota.

Omake estaba pletórico, en todo momento había deseado ayudar a Toni y ahora que veía la forma de hacerlo su alegría era inmensa.

-Podréis volver a la Tierra, no sabemos cuánto tiempo tendréis que estar en los límites de vuestro Sistema Solar, los científicos podrán decir algo al respecto, vamos a poner todo nuestro empeño para que lo consigáis.

A Toni le daba vueltas la cabeza, estaba tan excitado que tuvo que hacer un gran esfuerzo para no saltar de alegría.

Dio las gracias a los miembros del Consejo y bajó hacia donde estaban Nuta y Prasio entre una apabullante sucesión de aplausos.

Daba gracias y saludaba a todos los presentes, no tenía problemas para hacerlo...los veía a todos desde la privilegiada posición que le proporcionaba su estatura.

Al llegar junto a Nuta y Prasio, se abrazaron a él con fuerza mientras Prasio decía:

-Me has hecho pasar un mal rato pensando que insultabas al Consejo ¿por qué no me dijiste nada de las reservas de los garnex?

-Porque no lo sabía, pensé en ellas mientras subía al escenario.

-Mañana mismo nos vamos a Salvación.

-Estoy deseando ver la cara que ponen los míos cuando les dé la noticia.

Maea que había estado callada dijo:

-Pues yo no me lo pierdo, Omake y yo también iremos a ver a tu familia.

Muchos astorios y acarios y de otros planetas llegaban hasta ellos para saludar a Toni, algunos chavales se acercaban para admirar la estatura "descomunal" del terrícola aunque sin denotar temor en ningún momento.

Al mediodía, se presentó de improviso un nutrido grupo con unos carritos llenos de frutas y distribuyéndose por la plaza las fueron ofreciendo a todos celebrando también de esta manera el acontecimiento.

Muchos de ellos venían donde Toni a ofrecerle frutas que él desconocía teniendo que rechazarlas amablemente ya que su estómago no daba para más, aunque las agradecía con un gesto y unas palabras cariñosas.

Bien entrada la noche se fueron a casa Maea, Nuta y Toni. Prasio se reunió con Omaku para tratar los detalles del viaje a Salvación y los del futuro viaje a la Tierra, ya que estaba seguro que harían el viaje.

Tardaron bastante en llegar, cuando lo hicieron le dijeron a Toni con cara de satisfacción que el Consejo había aprobado el viaje y ya había dos digicartógrafos y dos científicos dispuestos a acompañarlos, uno de ellos era el que había ayudado a Toni a descifrar las coordenadas.

Ni que decir tiene que Toni no pegó ojo en toda la noche.

Por la mañana bien temprano, se levantó con los ojos hinchados y muestras de un gran cansancio.

Prasio ya lo estaba esperando.

Desayunaron y comprendiendo la prisa de Toni por volver a Salvación, se dirigieron los cinco al espaciopuerto.

Allí había una gran multitud que lo quería despedir y mostrarle su cariño. El Consejo de Líderes también estaba en su totalidad.

-Prasio ¿cuándo me vais a desactivar el implante?

-Lo podemos hacer en cualquier momento en la nave, si quieres lo hacemos cuando entremos en ella, aunque creo que sería mejor esperar a que llegemos a la Tierra.

-Bueno, unos días no importa, así puedo hablar con vosotros durante el viaje.

-Eso mismo pensaba yo ¿quieres pilotarla en el regreso?

-¡No, ni hablar! ya vale de emociones.

Durante casi una hora se estuvo despidiendo uno a uno de todos los que habían venido a decirle adiós. Para no tener que agacharse, se sentó en una caja y así estaba a su altura. Los miembros del Consejo lo despidieron con un largo y cariñoso abrazo.

Poco después, subieron a la nave y tras acomodarse, abrieron un túnel hacia el planeta Salvación.

La nave planeó por encima de las casas de Nuevo Luelmo despertando la expectación de sus habitantes. Algunos corrieron a casa de Carmen y Juan para avisarles.

Al quedar estática encima de la plaza, varios jóvenes, que se encontraban en el centro, corrieron hacia los lados para permitir que la nave se posara en el suelo.

Carmen venía corriendo por la calle y Juan subía a toda velocidad desde los campos de avena.

Al abrirse la puerta en forma de diafragma y aparecer Toni, Carmen soltó un grito y corrió aun más para abrazarse, presa de los nervios, a su hijo.

-¡Cuánto miedo he pasado! Nunca más me vuelvas a hacer esto.

-Era necesario madre, ya ha terminado la guerra.

Un pequeñajo corría a toda velocidad sorteando a duras penas los numerosos vecinos que ya se estaban concentrando en la plaza.

-Papá, papá.

Toni se soltó del abrazo de Carmen. Carlines saltó a sus brazos en el mismo momento en que llegaban Meli, Piluca y Juan.

El momento fue de una emoción inenarrable, los astorios estaban apartados a un lado dejando a la familia esos momentos de intimidad.

Para completar el cuadro, Nara y Carlos llegaron también y como deseaban estar solos, para vivir esos momentos intensamente, decidieron irse a casa con los astorios, no sin antes subirse Toni en un banco y decir unas palabras:

-Gario ya no existe, ¡la guerra ha terminado!

Un fuerte aplauso lo interrumpió.

Cuando dejaron de aplaudir, Toni siguió hablando:

-Ahora me voy a casa de mis padres con mi familia, necesitamos estar solos.

-Esta tarde quiero que convoquéis a todos los habitantes a una reunión. Tengo noticias muy importantes que comunicaros y tenemos que tomar una decisión trascendental antes de que nuestros amigos de Astoria se vayan.

-Luego nos vemos.

## Capítulo 16

### La esperanza

Durante la comida, Toni contó a los suyos el hallazgo de las coordenadas, no podía callarse una noticia de tal envergadura. Tanto sus padres como Meli, mostraron su alegría con la esperanza de poder regresar de nuevo a la Tierra. Carlos en cambio, estaba pensativo, no es que no se alegrara, es que ahora su vida estaba junto a Nara y por nada del mundo iba a renunciar a su compañía.

Después de comer, se dirigieron todos a la plaza. Toni pudo comprobar que, aunque estaba casi todo el pueblo, faltaban algunos, posiblemente se hubieran retrasado. Se subió a un banco y llamando la atención de los concentrados comenzó a hablar:

-Veo que falta gente, es necesario que todos estén presentes. La decisión que tenemos que tomar es sumamente importante y no lo podemos hacer si falta alguien. Id a buscarlos, es necesario que estén aquí.

-Toni, me estás dando miedo, la última vez que nos hablaste así fue hace diez años en la plaza de Luelmo y tuvimos que tomar una decisión muy delicada, espero que ahora no nos tengas preparada otra sorpresa tan triste como aquella.

-No, esta vez es diferente pero igualmente importante, id a buscar a los que faltan, cuanto más pronto vengan, antes os enteraréis de lo que pasa.

Unos minutos después, en la plaza no faltaba nadie, todos estaban intrigados a la espera de las noticias de Toni.

Éste se subió de nuevo al banco y reclamando silencio comenzó a hablar:

-Hace diez años salimos de la Tierra con la esperanza de que nuestra marcha sirviera para alejar a los garnex de Luelmo y evitar su destrucción. En nuestra partida fueron borradas las coordenadas de la Tierra para que los garnex lo tuvieran difícil a la hora de perseguirnos. El borrado de las coordenadas hacía imposible regresar de nuevo ya que las naves astorias no conocían la ubicación de nuestro Sistema Solar. Si recordáis la partida, os acordaréis que tanto Meli como Carlos sufrieron crisis nerviosas al estar sus cerebros unidos con el mío que, potenciado por el implante, transmitía una y otra vez coordenadas a la nave para poder esquivar la persecución. Meli estaba haciendo dibujos para los niños con un tosco lápiz de carpintero. Al sufrir la crisis, inconscientemente comenzó a arañar con el lápiz el suelo de la nave, dibujando símbolos raros que ninguno de vosotros comprendía. Esos símbolos ininteligibles no eran otros que las coordenadas que yo estaba transmitiendo a las memorias de la nave para esquivar a los garnex. Cuando Nuta cerró la mampara de aislamiento, cesó la crisis nerviosa de ambos.

-Anteayer, estando en la nave que nos trajo desde la Tierra con Prasio, descubrimos esos símbolos, los hemos analizado y se corresponden con unas coordenadas situadas junto a Plutón.

Deliberadamente se calló a la espera de la reacción de los habitantes de Nuevo Luelmo.

Un denso silencio invadió la plaza, no alcanzaban a asimilar el verdadero significado de ese descubrimiento. Tenían tan asumida la resignación de no poder

volver a la Tierra que no se querían hacer ilusiones, no sea que luego todo se quedara en eso, una ilusión.

Al ver que nadie despegaba los labios, Toni siguió hablando:

-Podemos viajar hasta la órbita de Plutón. Esas coordenadas son seguras, pero desde allí hasta la Tierra aun nos quedan más de 7000 millones de kilómetros. En un viaje normal es imposible recorrer toda esa distancia, hay que hacerlo mediante un túnel espaciotemporal. Existe un problema, seguimos sin tener coordenadas de la Tierra. No obstante, podemos viajar hasta las coordenadas de la órbita de Plutón acompañados por cartógrafos de Astoria. El Consejo pone todos los medios a nuestra disposición. Una vez allí, deberemos estar varios días hasta que cartografíen todo el Sistema Solar para disponer de unas coordenadas seguras cerca de la órbita de la Tierra. El consumo de recursos energéticos de un viaje de estas características es enorme, no pueden ir ellos y luego volver a buscarnos.

-Existe un porcentaje muy alto de conseguir las coordenadas correctas y poder regresar de nuevo a Luelmo. La decisión la tenemos que tomar ya. Tampoco sabemos lo que ha ocurrido con Luelmo. No sabemos si fue destruido por los garnex y la zona está contaminada y es inhabitable o por el contrario el cono de presión fue retirado al partir nosotros y la vida sigue allí. Nuestros amigos astorios estarán aquí hasta mañana, cuando se vayan deben saber si nos vamos o por el contrario hemos decidido quedarnos aquí para siempre. Iros a vuestras casas y medita la decisión con tranquilidad. Mañana por la mañana nos volveremos a reunir y cada cual que diga la decisión que ha tomado.

Descendió del banco, los murmullos de las conversaciones eran de tal intensidad que Toni tuvo que marcharse con Meli a casa de sus padres para esquivar las preguntas de sus vecinos y amigos. De ningún modo quería influir con su forma de pensar en la decisión que tomaran. Que cada cual hiciera lo que su corazón le dictara.

Ya en casa, reunido con Meli, Carlos, Nara, sus padres y los astorios, preguntó a Carlos por la decisión que tomaría.

Carlos con tristeza pero al mismo tiempo con firmeza dijo:

-Mira Toni, mi vida está al lado de Nara, si ella se queda yo seguiré pescando en el río.

Nara, que en todo momento había guardado silencio, se levantó y abrazando a Carlos dijo:

-En Galea he vivido nueve años y he sido feliz, a pesar de las privaciones. Ahora mi vida está unida a la tuya, tú has vivido más tiempo en Luelmo, comprendo que quieras volver. Sé que con esta decisión mis padres van a sentir una gran tristeza pero si tú quieres regresar, yo me voy contigo.

Carlos abrazó a Nara con los ojos humedecidos.

-Yo no quiero causar tristeza a tus padres y estoy dispuesto a quedarme.

-Que no Carlos, nosotros tenemos que organizar nuestra vida juntos y aunque me dará mucha pena dejar Galea y a mis padres y hermano, si tu lo quieres nos vamos juntos a Luelmo.

-Estoy seguro que te va a gustar, yo haré todo lo posible para que así sea y nunca te arrepientas de ello.

-Pues no se hable más, la decisión está tomada, nos vamos a Luelmo.

Los padres de Toni también decidieron regresar y Meli y Toni se fueron a casa de los padres de Meli para estar con ellos en la toma de decisión.

Allí había más problemas a la hora de decidir. Caro, que aun no había vuelto a Galea, sujetaba firmemente la mano de Nerea mientras decía:

-Yo no sé lo que podré hacer en la Tierra, pero si tú te vas yo no me voy a quedar aquí.

Al entrar Toni, a Caro se le iluminaron los ojos, tenía problemas para hacerse entender por los padres de Nerea.

-Díselo tú Toni, si ellos se van, yo me voy con ellos. Aunque tenga que vivir arrastrado en la Tierra, estaré al lado de Nerea, eso es lo único que me importa.

Caro estaba ahora hablando en el lenguaje de Galea, no obstante el implante de Toni realizó a la perfección su función traductora.

Toni tradujo la decisión de Caro. Nerea apretándole cariñosamente las manos dijo:

-No Caro, la Tierra es un bonito lugar para vivir, pero también puede ser un sitio muy duro para alguien como tú. Hace pocos días que nos conocemos pero he encontrado en ti una sinceridad y un cariño que han hecho que decida vivir mi vida a tu lado, ¡no te vas a librar de mí! ¡me quedo contigo! con una condición, quiero vivir en Nuevo Luelmo.

Caro abrazó a Nerea sin importarle que estuvieran presentes sus padres.

-Si tus padres se van y tú me aceptas, me gustaría celebrar nuestra ceremonia de unión antes de que se vayan.

Como las palabras se le atropellaban mezclando palabras de ambos idiomas, Toni le tuvo que echar una mano con la traducción varias veces.

Javier, el padre de Nerea y Meli, se acercó a los dos jóvenes y poniendo las manos en sus hombros dijo:

-Algo de esto nos esperábamos tu madre y yo. Ayer noche acordamos que, si querías quedarte, nos quedaríamos con vosotros. Estábamos seguros que Meli y Toni regresarían y sentimos una gran pena tener que separarnos de ellos sabiendo que nunca más los volveremos a ver. Estamos seguros que Caro te hará feliz aquí y nos gustaría celebrar vuestra unión antes de que Meli y Toni regresen a la Tierra, ¡bueno si aceptas a Caro!

-¡Pues claro que lo acepto! ¡no se va a librar de mí!

Se fue hacia Caro y antes de que pudiera reaccionar le dio un largo y cálido beso que hizo poner la cara de Caro más roja que un tomate.

-¿Me prometes que viviremos en Nuevo Luelmo?

-No tenemos casa pero construiremos una para los dos.

Toni se levantó y abrazándolos dijo:

-Nuestra casa queda libre al marcharnos, os la regalamos, podéis vivir en ella.

Tras esta conversación, Toni y Meli fueron a buscar a Piluca y Carlines y se marcharon a su casa en compañía de Caro.

A la mañana siguiente, los acontecimientos se sucedieron vertiginosamente. Todo el pueblo se reunió de nuevo en la plaza.

Marisa y Antonio dijeron que en Nuevo Luelmo habían encontrado su sitio y que no regresaban, tampoco lo harían Nerea y sus padres. Otras dos familias también se encontraban bien en Nuevo Luelmo, el resto dijo que se arriesgaban a regresar con la esperanza de encontrar de nuevo a los amigos y familiares que dejaron en Luelmo hacía diez años.

Toni así lo hizo saber a los astorios y éstos le propusieron viajar con ellos hasta Galea para comunicarlo a sus habitantes.

A la mañana siguiente, la nave astoria partió de Nuevo Luelmo con Toni, Nerea, Caro, Nara y Carlos.

Al llegar a Galea, la expectación fue grande, casi todo el pueblo vino hacia la plaza para recibir a los visitantes esperando escuchar buenas noticias. Toni se subió a un banco y tras comunicar el final de la guerra con Gario, contó lo del hallazgo de las coordenadas y la marcha de casi todos los habitantes de Nuevo Luelmo hacia la Tierra.

Memenero, el más anciano de Galea se subió al banco ayudado por Caro y se dirigió a la multitud:

-Cuando supimos que no erais un pueblo belicoso, nos llevamos una gran alegría, ahora sentimos una gran tristeza pensando en vuestra partida. Nos quedamos solos en este planeta. Has dicho que algunos se quedarán y que muchas casas quedarán vacías. Nuevo Luelmo me parece mejor lugar para vivir que Galea por la forma tan acertada como lo habéis organizado. Voy a proponer irnos todos a vivir a Nuevo Luelmo, si nos aceptan allí.

Toni lo interrumpió:

-Estoy seguro de hablar en nombre de todos los que se quedan, en Nuevo Luelmo seréis recibidos con los brazos abiertos y nuestras casas son desde este momento vuestras casas, Marisa y Antonio, que son los administradores del pueblo se encargarán de asignaros una para cada familia y si no hay suficientes, entre todos, podéis construir las que falten.

-Gracias Toni, esto es algo que tenemos que decidir en la intimidad, mañana nos reunimos y os decimos lo acordado.

Los padres de Caro no salían de su asombro. Éste se había marchado hacía pocos días a Nuevo Luelmo y había vuelto con Nerea dispuesto a celebrar la ceremonia de unión de inmediato.

Los astorios, tras despedirse de todos, partieron hacia su planeta. Ahora gracias al implante y la pulsera estaban en contacto con Toni, ya les tendría al corriente de la fecha de partida, que no sería inmediata, había muchos cabos por atar.

Nerea y Caro en casa de Nara, charlaban con sus padres.

Manara sentía una gran pena al pensar que Carlos se la llevaría a la Tierra y que nunca más la volvería a ver. Por otra parte, veía en Carlos a un joven cariñoso y atento y estaba segura que allá donde estuvieran, Nara sería feliz a su lado. Eso era lo único que importaba.

Tero con los ojos llorosos dijo:

-Y cuando te vayas ¿quién me va a pillar la oreja?

Todos soltaron una risita nerviosa.

Carlos lo abrazó con fuerza:

-Allá donde esté recordaré tu oreja y en más de una ocasión alargaré la mano, así que cuídatela no sea que te la alcance. Te debo mucho, la pérdida de tu chaqueta hizo que Nara y yo nos conociéramos y eso es lo más bonito que me ha sucedido.

Manara con los ojos húmedos y abrazada a Nara dijo:

-Cuando celebramos vuestra unión dijimos que la tendríamos que celebrar con las dos familias reunidas, antes de irnos quiero que lo hagamos en Nuevo Luelmo.

Lo haremos Ma, los padres de Carlos también lo quieren así.

Caro la interrumpió:

-¿Qué os parece si celebramos las dos ceremonias el mismo día?

Todos estuvieron de acuerdo y Nerea y Caro se fueron a casa de los padres de Caro para estar con ellos a la espera de las noticias sobre el acuerdo que tomaran los habitantes de Galea.

Eso lo sabrían al día siguiente.

## Capítulo 17 El viaje a Nuevo Luelmo

A la mañana siguiente a primera hora ya estaban casi todos los habitantes de Galea reunidos en la plaza. La idea de Memenero les había parecido bien. Galea no era un mal lugar para vivir, aunque bien mirado las condiciones de Nuevo Luelmo con las huertas al lado de las casas, la serrería, el molino, la playa cerca, hacían de éste un lugar mucho más acogedor.

Así se lo hicieron saber a Toni y dado que se iban a celebrar dos uniones en Nuevo Luelmo y nadie se las quería perder, tomaron la decisión de trasladarse de inmediato con todas las pertenencias que pudieran y establecerse definitivamente allí. Más adelante volverían los más jóvenes a buscar lo que no pudieran llevarse en este primer viaje.

Los preparativos fueron frenéticos, varios carros tirados por malios llevarían a los más ancianos hasta donde pudieran. El viaje en esta ocasión duraría seguramente dos días enteros. En los carros llevaban también herramientas y semillas. No podían llevarse todo lo que tenían, ya que la última parte del viaje era intransitable para los carros y tendrían que hacerla a pie.

Durante todo el día, casi sin parar para comer, estuvieron haciendo los preparativos y a la mañana siguiente una larga caravana partía en dirección a Nuevo Luelmo. Se detuvieron al anochecer un poco antes del lugar donde pararon la primera vez. Al llegar a donde ya se divisaba el pueblo abandonaron los carros y algunas herramientas ya que lo complicado de la bajada hacía necesario seguir a pie. Continuaron camino siendo ayudados los más ancianos por los jóvenes que estaban ilusionados con las expectativas que se le presentaban en Nuevo Luelmo.

Al atardecer hacían su entrada en las calles del pueblo dirigiéndose hacia la plaza. Un comité de recepción improvisado les dio la bienvenida y Antonio en nombre de todos, abrazó a Memenero y ofreció el pueblo a los visitantes de todo corazón.

Como la plaza se estaba llenando de gente de Nuevo Luelmo, Toni se subió a un banco y presentó a los habitantes de Galea al tiempo que exponía la idea de Memenero de quedarse a vivir allí, si los aceptaban.

La alegría por parte de Antonio, Marisa y los que habían decidido no regresar a la Tierra fue inmensa. Ya se habían visto viviendo en la soledad una decena de personas. Ahora era diferente, ya tenían compañía.

Se tuvieron que organizar adecuadamente. Cada familia de Nuevo Luelmo acogería durante estos días a otra familia de Galea y cuando se fueran a la Tierra ocuparían sus casas. Antonio y Marisa se encargarían de una distribución justa y de organizar la construcción de otras ya que no había para todos.

Durante varios días estuvieron conviviendo ambos pueblos. Antonio y Marisa cada vez estaban más contentos con sus nuevos vecinos. Eran amables, colaboraban en todo y ellos a su vez estaban encantados de haber venido a vivir a Nuevo Luelmo. La vida sería diferente sin los amigos de siempre. Ahora tenían nuevos amigos y lo que habían visto de ellos era de lo más agradable.

Por su parte las familias de las dos parejas que iban a celebrar su unión no paraban en su actividad por organizar conjuntamente las dos celebraciones.

El día acordado, todos los habitantes de los dos pueblos, sin faltar nadie, se reunieron en la plaza.

Habían preparado una tarima algo más elevada para llevar a cabo la ceremonia.

Memenero y Antonio, elegantemente vestidos, recibieron a las dos parejas y allí ante las dos comunidades, cogidos de la mano, se prometieron fidelidad y cariño. El respetuoso silencio existente hizo que las voces de los cuatro se escucharan perfectamente cuando lo hicieron. Después firmaron en el libro administrativo del pueblo para que quedara registrada la unión.

Al finalizar, la multitud los premió con un caluroso y largo aplauso.

A continuación, los jóvenes de ambos pueblos corrieron a buscar unas tablas que tenían preparadas de antemano como mesas y las dispusieron a lo largo de la plaza.

Otros jóvenes trajeron frutas y viandas y el resto del día transcurrió entre risas, cánticos y bromas a los recién casados o unidos.

Las familias de las dos parejas estaban juntas y sus rostros denotaban satisfacción y felicidad.

No podía faltar la tarta nupcial, esta vez eran dos y enormes, una preparada por Carmen y la otra por Macarlos y nadie podría decir cuál de las dos estaba mejor, ambas estaban deliciosas.

La fiesta concluyó a altas horas de la madrugada. Todos se fueron a descansar. Al día siguiente les esperaba un arduo trabajo, preparar la partida hacia la Tierra.

Los preparativos eran muy sencillos, sabían por el anterior viaje que no podrían llevarse nada, todo se quedaría en Nuevo Luelmo. Sentían una gran tristeza al abandonar las pertenencias que habían constituido su forma de vida los últimos diez años.

¿Qué ocurriría, si al volver a Luelmo, éste había sido destruido y la zona estaba contaminada? Seguramente el ejército tendría acordonada la zona y no les permitirían entrar. ¿Qué habría sido de sus familiares y amigos? Al acordarse de ellos una honda congoja se apoderaba de todos y no era extraño verlos haciendo los preparativos con semblante taciturno y pensativo. Por otra parte, los astorios les habían dicho que si el pueblo era inhabitable podrían regresar de nuevo con ellos pero ¿dónde vivirían? Ahora sus casas serían ocupadas por los de Galea y al regreso deberían empezar de cero. Tenían muy claro que en ningún momento les iban a pedir que salieran de unas casas que ellos mismos voluntariamente les habían cedido. También podrían quedarse en la Tierra, en otra parte, pero ¿dónde?

La voz de Carlos sacó a Toni de su abstracción:

-¿Cuándo vas a decir a Prasio que nos vamos?

-Mañana mismo nos reunimos en la plaza y si todos están de acuerdo, en ese mismo momento se lo digo.

-¿Voy diciéndolo?

-Sí, haz correr la voz que mañana a primera hora nos vemos en la plaza.

-Carlos así lo hizo y al día siguiente a primera hora la plaza estaba abarrotada. Toni se subió una vez más a un banco y dijo:

-Todos sabemos por el viaje anterior que no podemos llevar nada, no creo que hagan falta detectores, creo que somos conscientes de lo que nos jugamos. Dado que vamos a estar varios días en la órbita de Plutón hasta cartografiar el Sistema Solar, cada familia deberá llevar alimentos suficientes para una semana. Los astorios están acondicionando la nave para que pueda cubrir nuestras necesidades más apremiantes como el aseo, higiene, alimentación etc...

-Toni tú puedes ponerte ahora en contacto con ellos ¿no?

-Efectivamente y sólo espero a que entre todos acordemos el día de la partida para hacérselo saber. Eso lo vamos a decidir aquí y ahora.

Bajó del banco, los murmullos de las conversaciones eran intensos. Los había que querían partir de inmediato, por el contrario, los que dejaban en Nuevo Luelmo familia, como Nara, Meli y otros, querían alargar la partida una semana más.

A media mañana, Antonio subiéndose al banco dijo:

-Como veo que hay disparidad de criterios a la hora de elegir la fecha de partida, vamos a someterla a votación. Los que quieran partir de inmediato que levanten la mano.

Varias manos se elevaron por encima de las cabezas.

-Ahora los que quieran retrasar la partida una semana.

Otro número indeterminado levantó las manos. Marisa estaba contando y tomando nota.

-¿Qué os parece si lo dejamos en la mitad y fijamos la fecha para dentro de tres días? Levantad la mano los que estéis de acuerdo.

No hizo falta contar, esta vez el número de manos levantadas fue muy superior.

-Pues ya está decidido, partiréis dentro de tres días. Toni puedes comunicarlo a Prasio.

Durante los tres días siguientes, ni Meli ni Nara se separaron un sólo momento de sus familias. Tero se marchaba sólo a pasear por el río. Estaba triste.

En uno de esos paseos se le acercó Carlos, traía dos cañas bajo el brazo.

-Hola Tero, te traigo un regalo, quiero que guardes estas cañas y que me sustituyas en la labor de traer pesca para el pueblo.

-Hola Carlos, gracias.

-Te veo triste y te comprendo.

-No, no me puedes comprender, si yo no hubiera perdido mi chaqueta nada de esto estaría sucediendo.

-Pero ¿qué dices? ¿te estás culpando de nuestra marcha?

-No, de vuestra marcha no. Me culpo de tenerme que separar de Nara. Si yo no hubiera perdido la chaqueta, no os habríais conocido.

-Tero, tu hermana y yo somos totalmente felices estando juntos, le he propuesto quedarme, no me importaba con tal de estar a su lado. Ella ha elegido venirse a la Tierra, no te culpes de nada...

Tero lo interrumpió bruscamente:

-Si tú te la llevas a la Tierra, llévame también a mí, no me quiero separar de ella.

-Y ¿qué pasa con tus padres?

Tero rompió a llorar como un niño abrazado a Carlos, éste no encontraba la manera de consolarlo.

-Carlos ven a casa conmigo, habla con Ma y Me, convéncelos para que nos vayamos todos con vosotros.

A Carlos le empezó a dar vueltas la cabeza, menudo problemón se le presentaba, no deseaba influir para nada en la decisión de los padres de Nara. Tenía un cariño especial a Tero.

-Vale, vamos a casa, tú lo expones y yo te apoyo. Si tus padres deciden quedarse yo no voy a forzar su decisión.

A Tero se le iluminaron los ojos, tomó las dos cañas bajo el brazo diciendo:

-Seguramente en Luelmo hay ríos donde pescar también, me las llevaré.

-Te equivocas, en Luelmo no hay río y en la nave no se pueden llevar las cañas.

-Bueno me las quedo por si mis padres no se quieren ir.

Al llegar a casa, Tero entró dando voces todo excitado.

-Quiero que nos vayamos todos a la Tierra con Nara y Carlos, por favor Ma, por favor Me, yo no me quiero separar de Nara.

Rompió a llorar desconsoladamente mientras se abrazaba a Nara. Si ya la sensibilidad de la familia estaba a flor de piel, sólo faltaba esto para que todos comenzaran a llorar.

Metero estaba asustado.

-Y yo ¿qué voy a hacer en la Tierra?

Carlos, aunque no quería influir, les dijo que en Luelmo se podría dedicar al pastoreo o la agricultura, que habría que pasar por unos trámites legales muy complicados pero que todos le ayudarían a salir adelante.

-Esto es algo que tenemos que estudiar pausadamente, mañana os decimos lo que hemos acordado.

-Por favor Me, yo no me quiero separar de Nara y tampoco me quiero separar de vosotros, por favor...

-Vale, esta noche lo hablo con Ma y mañana os comunicamos lo que hemos decidido.

Tero pasó la noche en vela. Lo mismo le sucedió a Nara y Carlos.

-Nara, si tus padres se quieren quedar nos quedamos también nosotros, yo no quiero hacer daño a Tero.

-Vamos a esperar a mañana y que ellos nos lo digan.

No fue necesario, como Ma y Me se imaginaban que estaban despiertos lo mismo que ellos, vinieron a su habitación y dijeron que se iban todos a la Tierra.

-¡Bieeeeeen! -soltó Tero a sus espaldas.

-Pensamos que estabas dormido.

-Ya ya, no he podido dormirme aun y como os he oído...

-Bueno ¿estás contento?

-Sí, Carlos me ha dicho que allí hay escuelas, voy a estudiar y a ser un científico importante, voy a investigar sobre la forma de viajar entre los planetas voy a...

-Para, para Tero, va a ser mucho más duro de lo que te imaginas.

-No me importa, lo realmente importante es que todos estemos juntos.

Carlos alargó la mano hacia la oreja de Tero pudiéndola coger con gran facilidad.

-Ahora voy a seguir teniendo tu oreja a mi alcance.

-No me importa, me la puedes coger cuando quieras.

Se abrazaron y cada uno se volvió a su habitación intentando dormir. Todo en vano, el amanecer los sorprendió con los ojos abiertos como platos.

Por la mañana Carlos le dijo a Toni que Manara, Metero y Tero también querían viajar a la Tierra.

Cuando Caro supo que la familia de Nara se iba a la Tierra, se fue a su casa y mantuvo una larga conversación con sus padres, al final, a pesar de las reticencias de Mecaro, también acordaron marcharse.

-Al contárselo a Meli, una honda preocupación invadió su espíritu.

-Pero Caro, ya te he dicho que la Tierra puede ser un lugar muy duro para alguien como tú.

-No me importa, me sabré adaptar, me voy a dedicar a cuidar esos animales que son como los malios y que me ha dicho Carlos que los hay mansos y salvajes.

Al decírselo a los padres de Nerea, se llevaron una gran alegría. Javier prometió a Caro contarle todos los "secretos" del cuidado de los malios terrestres y ayudarle en todo para convertirlo en un buen vaquero.

Toni volvió a llamar a Prasio para comunicarle el cambio, no había ningún problema.

El día acordado, bien temprano se fueron concentrando en la plaza, todos preparados para la partida. Los abrazos y las emociones eran intensas.

Las familias de Nara y Caro sentían tristeza al abandonar el planeta que había sido su hogar nueve años, además estaban bastante asustados por las sorpresas que les podría deparar la Tierra.

Toni, no queriendo prolongar más estos tristes momentos, llamó a Prasio. Poco tiempo después una gran nave planeaba por encima de sus cabezas. Todos se apartaron hacia los bordes de la plaza para permitirle posarse en el suelo.

En la nave solamente venían Nuta y Prasio.

-Prasio no me he despedido de tus padres.

-Hacemos una parada en Astoria para recoger a los cartógrafos, allí os despedís de ellos.

Fueron entrando en la nave abrazando por última vez a los amigos y seres queridos. Los sollozos les nublaban la vista.

-Despega ya Prasio, esto es muy doloroso.

La puerta en forma de diafragma se fue cerrando despacio y poco después la nave despegabá del suelo de Nuevo Luelmo con un grupo de esperanzados viajeros que deseaban encontrar su antiguo pueblo intacto...

Mientras Nuta pilotaba, Prasio pasó al compartimento de carga. Allí habían improvisado colchonetas para todos y habían acondicionado unos apartados para las necesidades fisiológicas y el aseo.

-El viaje va a ser más pesado de lo que pensáis. Tendremos que estar varios días parados en la órbita de Plutón hasta que los cartógrafos consigan coordenadas seguras. Tomadlo con calma.

En el espaciopuerto de Astoria estaban esperando los dos cartógrafos y los dos científicos acompañados por Maea y Omaku. Varios pesados aparatos fueron subidos a la nave e instalados en conexión con las memorias de ésta.

Toni bajó de la nave y agachándose para estar a su altura abrazó a los padres de Prasio.

-Muchas gracias, siempre estaremos en deuda con vosotros.

-De eso nada, vuestra deuda está saldada con creces, gracias a ti somos libres.

-Bueno pues yo os quería agradecer en nombre de todos los míos el esfuerzo que hacéis al devolvernos a la Tierra y el que hicisteis al traernos aquí.

-No se hable más, si ponemos en una balanza lo que hemos puesto nosotros y tu ayuda, quedaría equilibrada.

Prasio llegó diciendo que todo estaba preparado y que debían partir.

Toni volvió a abrazar a Maea y Omaku y subió a la nave seguido por Prasio.

Poco después, ésta despegaba abriendo un túnel hacia los límites de la galaxia de Astoria. Antes de llegar a Plutón deberían realizar varios saltos ya que la distancia era enorme.

## Capítulo 18

### El regreso

Cuatro saltos entre galaxias tuvieron que dar hasta llegar a la órbita de Plutón.

Toni apoyado en los controles miró de reojo a Prasio y le soltó:

-Oye Prasio ¿por qué me mentiste?

-No te entiendo.

-No sigas mintiendo, he detectado que acabas de leer mi mente y sabes a lo que me refiero, Astoria no se encuentra en las Pléyades, ya que éstas están en la Vía Láctea. Hemos dado cuatro saltos entre galaxias para llegar aquí. He estado estudiando los mapas estelares y Astoria se encuentra en una galaxia a la que nuestros astrónomos llaman MACS0647-JD y está a 13.300 millones de años luz de la Tierra, así que no sigas mintiendo por favor.

-No entiendo cómo has podido saber esos datos. El nombre que vuestros astrónomos dan a nuestra galaxia solamente está en las bases de datos de Astoria.

-He accedido desde aquí a esas bases de datos y lo he visto claro, no entiendo por qué me mentiste.

-Cuando nos ayudaste a salir de la Tierra, me preguntaste en qué lugar del cielo se encontraba Astoria. Te vi tan ilusionado por encontrarlo, cuando miraras por las noches, que no pude resistir la tentación de una pequeña mentira.

-Lo cierto es que sí me hacía ilusión. No importa, sigamos preparando los instrumentos de cartografía.

Cinco días tardaron los científicos en cartografiar todo el Sistema Solar.

Prasio estaba asustado de la gran cantidad de basura espacial que había en la órbita de la Tierra.

-No podremos llegar hasta la misma órbita, tenemos que utilizar unas coordenadas fuera de ella ya que la gran cantidad de basura espacial haría muy peligroso aproximarnos tanto. No sería mala idea que limpiarais esa basura. Representa un gran peligro ya que las bases de datos de coordenadas no la contempla.

-Pero podremos bajar a la Tierra desde allí ¿no?

-Que sí hombre que sí ¿cuándo queréis que nos vayamos?

-¿Cuándo? ¡Ya!

Toni pasó al compartimento de carga y dijo que se prepararan ya que partirían de inmediato.

Fue un alivio para todos. Durante esos cinco días solamente habían podido hacer algo de ejercicio y pasear por el reducido espacio de la nave y ya tenían los músculos agarrotados.

Abrieron un túnel y dieron el salto hacia la Tierra.

Al salir del túnel, Prasio quitó la opacidad a las paredes de la nave.

Al principio todos se separaron asustados de las paredes. Cuando vieron la bola azul de la Tierra unos nostálgicos lagrimones corrieron por las mejillas de la mayoría.

Durante varios minutos, Prasio los dejó contemplar el planeta. Luego vino al compartimento de carga y dijo:

-Ahora el viaje será un poco más incómodo, voy a quitar de nuevo la visibilidad. Debemos hacer entrada en la atmósfera y planear hasta la superficie. No os asustéis, solamente será algo más movido el viaje pero en poco tiempo estaremos abajo.

Se fue a la cabina cerrando la mampara de aislamiento. Allí le estaba esperando Toni:

-Oye ¿cómo vamos a encontrar Luelmo?

-Tenemos las coordenadas de GPS que nos diste la otra vez, esas no eran peligrosas y no las borramos, lo que ocurre es que no servían hasta no estar cerca de la Tierra ya que vuestros satélites son de corto alcance. Voy a camuflar la nave porque de lo contrario vuestros radares nos podrían dar un disgusto.

Dicho esto, camufló la nave y comenzaron el descenso que efectivamente fue un poco movido, sobre todo al entrar en la atmósfera.

Las coordenadas GPS hicieron su función y poco tiempo después se encontraban planeando camuflados por encima de Luelmo a unos tres kilómetros de altitud.

Prasio volvió a quitar la opacidad de las paredes y todos se agolparon junto a ellas, esta vez sin miedo, esperanzados...

¡Allí estaba! Luelmo no había desaparecido, seguía existiendo pero... ¿que era ese círculo verde enorme que rodeaba el pueblo?

## Diez años atrás en Luelmo

La nave de los astorios partió de las Rudiellas. En ella se iban veintiocho amigos y familiares que habían decidido buscar nuevo horizonte en un lejano planeta. Ellos se estaban arriesgando provocando a los garnex para que los persiguieran y retiraran el cono de presión que tenían puesto al pueblo. Si éste era retirado podría significar que los garnex los habían derribado. En caso de no retirarlo... el destino de Luelmo y todos sus habitantes estaba marcado. ¡Sería el fin!

Subieron desde las Rudiellas hasta el pueblo. Desde la plaza se podía ver la cuesta el Robleo como si estuviera en llamas.

-Y ahora ¿qué hacemos Miguel?

-Esperar. Vamos a esperar un tiempo a ver si retiran la barrera. Si no lo hacen...no sé qué decir. Es importante que estemos unidos, aunque sólo sea para morir juntos.

De repente un joven que había subido al campanario lanzó un grito.

-Mirad ¡ya no hay fuego!

Efectivamente, el Robleo había dejado de arder, también la zona del Cerro el Santo.

¿Habrían sido derribados? Una honda congoja invadió a todos. Les quedaba la esperanza de que los garnex los hubieran detectado y luego ellos los hubieran podido esquivar.

Miguel, que se había quedado con la moto de Toni, fue a buscarla y por la carretera se dirigió al Robleo. Al llegar a donde había estado la barrera contempló un paisaje desolador. Saltó con la moto a la zanja calcinada. No había piedras, peñas ni árboles. Las paredes de piedra de la fincas habían desaparecido pulverizadas. Siguió cruzando la zanja. Ahora más que una zanja era un desierto de un kilómetro o más de anchura. Al llegar al Cerro el Montico vio los camiones del Ejército, Guardia Civil y Bomberos que comenzaban a avanzar hacia el terreno calcinado en dirección a Luelmo tendiendo pasarelas en la zanja para poder entrar en ella.

Miguel haciendo derrapar la moto en la ceniza, dio media vuelta y volvió al pueblo.

En la plaza estaban todos los que se habían quedado. Miguel se subió al banco y tomó una decisión trascendental:

-Es sumamente importante que todos estemos unidos hasta el final en estos momentos. Los terrenos de la barrera están destrozados. Vamos a recibir la visita de los militares para informarse de lo que ha ocurrido ya que no tienen ni idea. ¡No les vamos a decir nada hasta que no arreglen los terrenos de la barrera! Si alguien cede nos quedaremos con unos terrenos posiblemente improductivos. ¿Estáis dispuestos a llegar hasta el final?

Todos a una gritaron que estaban dispuestos.

-Repito es muy importante que nadie ceda...

No pudo seguir, varios camiones del Ejército entraban en ese momento en la plaza.

Un coronel se dirigió a la multitud:

-¿Quién es el alcalde?

-Soy yo coronel.

-Y ¿qué era lo que decías de que nadie debía ceder?

Miguel guardó silencio. Sabía que la decisión que acababa de tomar le iba a acarrear grandes problemas. Pensaba que quedarse con unos terrenos improductivos en el pueblo era un problema tan grande que bien merecía la pena arriesgarse.

-Habla hombre, no tengas miedo ¿qué ha pasado aquí?

-El pueblo entero ha tomado la decisión de no hablar hasta que no estén reparados los terrenos que ahora están calcinados.

-No sabes lo que dices, esto es un asunto de seguridad nacional. Si no hablas se puede tomar como traición a tu país con lo que eso significa.

-No existe ningún peligro para mi país. Nadie me puede acusar de no ser un buen patriota. Yo no soy militar. Si me quieren detener exijo que sea la Guardia Civil la que lo haga.

El teniente de la Guardia Civil se acercó.

-Miguel, nos conocemos hace muchos años, no me obligues a detenerte, para mí sería muy penoso.

-Mira Jesús, si ahora hablamos, nos vamos a quedar con unos terrenos calcinados. Al Estado no le supone una quiebra traer camiones y maquinaria hasta dejarlos en unas condiciones parecidas a como se encontraban antes. Para nosotros, si no lo hace, sí nos supone una quiebra.

El coronel se acercó.

-Yo le prometo que en cuanto hablen vendrán camiones y maquinaria...

-No nos sirve, primero los camiones y luego hablamos.

-¿Me está diciendo que no se fía de mi palabra de militar?

-No coronel, de su palabra sí me fío, seguramente obra de buena fe con intención de enviar los camiones. No me fío de la burocracia. Una vez hayamos hablado, usted pedirá los camiones y los políticos le darán largas. ¿Podrá usted venir a Luelmo y mirarnos de frente?

-Me va usted a obligar a detenerle.

-Pues hágalo ya porque no vamos a hablar.

-¡Capitán deténgalo!

El teniente de la Guardia Civil se interpuso ante el capitán.

-Es un civil que ha pedido que seamos nosotros quienes lo detengamos. ¡Cabo deténgalo!

El cabo y dos guardias avanzaron hacia Miguel. El capitán se interpuso a una señal de coronel. Fueron momentos de gran tensión. El coronel al ver que los vecinos rodeaban a Miguel para impedir su detención hizo una seña al capitán y éste se retiró.

Miguel se acercó al cabo con las manos extendidas para ser esposado.

-Hombre Miguel no creo que sea necesario esposarte.

-No, si lo hago para que tú no tengas problemas, por favor Jesús espósame y llévame al cuartel.

Subieron al todoterreno de la Guardia Civil y se fueron hacia el cuartel de Bermillo seguidos por los militares. En el Cerro el Montico se les unieron varios periodistas a los que el Ejército no había dejado pasar. Esto no le gustaba nada al coronel.

En el cuartel, el coronel haciendo valer su rango superior presionó al teniente para que interrogara a Miguel. El teniente cuadrándose militarmente contestó:

-Con el debido respeto mi coronel, vamos a esperar a mañana para hablar con mis superiores y entonces decidiremos.

-Esto es un problema de seguridad nacional, se está usted arriesgando a enfrentarse a un tribunal militar por desacato.

El teniente estaba contra la espada y la pared.

Un guardia joven, que era de Sayago y acababa de ser destinado a Bermillo, salió sigilosamente del cuerpo de guardia y en la parte trasera sacó su móvil y llamó a un compañero de instituto que era de Luelmo. Le contó lo que sucedía y quince minutos después, cuando el coronel tenía arrinconado al teniente, las inmediaciones del cuartel comenzaron a llenarse de tractores, coches, furgonetas y todo tipo de vehículos abarrotados de gente de Luelmo. No faltaba nadie. Hasta los ancianos y niños vinieron también para apoyar a Miguel.

El coronel no se lo podía creer.

Poco después la gran multitud que se había concentrado cortando la carretera se vio incrementada con los vecinos de Monumenta, vinieron casi todos y también mucha gente de Villamor, Moral, Gamones, Moralina y otros pueblos cercanos.

La Guardia Civil se vio obligada a desviar el tráfico por los caminos y el caos que se montó fue mayúsculo.

El coronel, viendo que la situación estaba fuera de su control, habló con sus superiores y acto seguido ordenó la retirada.

Un fuerte aplauso dirigido a la Guardia Civil atronó las inmediaciones del cuartel.

El teniente salió a la puerta y dijo:

-Por favor despejad la carretera, estáis montando un lío de tráfico tremendo, ya lo habéis conseguido... por ahora. No creáis que esto ha terminado, si yo estuviera en la piel de Miguel hablaría, lo van a asfixiar a preguntas. Mañana nos espera un día durísimo.

Poco a poco fueron despejando la carretera. Daban las gracias a los de Monumenta y los pueblos cercanos por su apoyo y media docena se quedaron haciendo guardia por si los militares solamente habían hecho amago de marcharse.

La noche transcurrió sin sobresaltos.

Al amanecer, cuando aun los militares no habían vuelto, dos jóvenes elegantemente vestidos se presentaron en el cuartel. Ella era de Luelmo y junto con el otro joven, su marido, tenían en Madrid un bufete de abogados. Su fama había traspasado las fronteras del estado. Habían conseguido indemnizaciones millonarias en juicios considerados perdidos de antemano y no había multinacional que no les tuviera respeto.

El teniente al verlos se sintió más seguro.

-Supongo que venís a representar a Miguel.

-Efectivamente, queríamos darle las gracias por su actitud de ayer.

-Esto no ha terminado, hoy volverán con más fuerza y me temo que voy a tener que ceder.

-De eso nada, están en camino varios medios de comunicación, lo que quieran hacer van a tener que hacerlo ante todo el país y no creo que eso les interese.

En ese momento varios camiones con antenas parabólicas se situaban en los terrenos de la gasolinera.

-Les hemos dicho que aparquen allí ya que frente al cuartel no está permitido.

-Vamos a exigir que la entrevista con los militares se haga a la puerta del cuerpo de guardia, en un lugar en el que le puedan dar cobertura los medios de comunicación.

Poco después, varios coches militares entraban al patio del cuartel. De ellos descendía el coronel del día anterior acompañado por un general y varios soldados armados hasta los dientes. Otros dos coches con personas no uniformadas fueron detenidos en la puerta. Al identificarse como miembros de la inteligencia militar les fue franqueado el paso.

Poco después llegaba un coronel de la Guardia Civil que se hizo cargo del cuartel asumiendo toda la responsabilidad sobre la situación.

Al igual que el día anterior, las inmediaciones del cuartel se fueron llenando de gente de Luelmo, Monumenta y pueblos cercanos. Esta vez se concentraron en la gasolinera y los arcenes sin cortar la carretera. Hoy sería un mal día de venta para la gasolinera. Lo cierto es que la indemnización que le pagaban los medios por ocupar sus terrenos cubría con creces lo que hubiera podido vender en un día normal.

## Capítulo 19 Las concesiones

Varios soldados cruzaron la carretera y ordenaron a los cámaras que las apagaran, no estaba permitido grabar un cuartel.

Con resignación todas las cámaras fueron desconectadas. Todas menos una manejada por dos reporteros de una televisión de ámbito local. Ambos fueron detenidos de inmediato e introducidos en el cuartel ante las protestas del resto de periodistas.

Para poner la guinda, a la situación que se estaba viviendo, dos equipos de televisión, uno inglés y otro estadounidense se instalaron en la gasolinera y tras orientar las antenas comenzaron a grabar sin importarles la prohibición del Ejército.

De nuevo los soldados cruzaron la carretera y dieron orden de apagar las cámaras. Los reporteros extranjeros hicieron caso omiso de la orden y siguieron grabando. Ante la negativa, los soldados se disponían a detenerlos cuando se escuchó la voz del coronel a la puerta del cuartel:

-Por favor os ruego que apaguéis las cámaras y entréis al cuartel. Vamos a tener una rueda de prensa con los medios de comunicación. Pasad dentro todos, después podréis obrar como mejor os parezca.

Se reunieron en un despacho grande con el general, el coronel, los miembros de la inteligencia militar y también con Miguel y sus dos abogados.

Miguel estaba asustado, nunca pensó que su decisión podría traer tales consecuencias. En su interior estaba a punto de desmoronarse aunque exteriormente no lo demostrara.

Uno de los miembros de la inteligencia militar comenzó a hablar:

-La situación se nos ha ido de las manos. Queríamos mantenerlo en secreto y veo que es un secreto a voces. Todo lo que habéis visto estos días no es más que la punta del iceberg. La tecnología usada para aislar Luelmo no está a nuestro alcance por lo que deducimos que es una tecnología de origen extraterrestre y sólo nos queda que Miguel nos lo confirme y nos dé toda clase de detalles para investigar a fondo.

La abogada, que era de Luelmo, se levantó y expuso las condiciones que el pueblo exigía para hablar.

-Tanto Miguel, como cualquiera de los habitantes de Luelmo, pueden ser un libro abierto para vosotros. Solamente piden algo que consideran justo, que la zona de la barrera quede en unas condiciones parecidas a como estaba antes de la visita de los extraterrestres.

-O sea que sí ha habido extraterrestres.

-Por supuesto, pero Luelmo no se lo buscó. La zona de la barrera es ahora un terreno calcinado, posiblemente improductiva. Si se queda así los pastos del pueblo quedarán muy mermados. Para el Estado no supone un sacrificio tan grande volverla a su estado original como el que supondría al pueblo dejarla así.

-Vale, cuando nos vayamos intentaremos conseguir que la reparen.

-No me he explicado bien, nadie va a hablar hasta que no esté reparada.

-Está usted pidiendo un imposible, el Ejército no va a esperar tanto tiempo para conocer lo sucedido.

-Entonces solamente nos quedan los medios de comunicación, permitan que retransmitan en directo a la puerta del cuartel la firma del compromiso.

El general estaba preocupado, bajo ningún concepto quería provocar un incidente internacional y si detenía a los reporteros extranjeros era seguro que lo haría. Los miembros de la inteligencia militar estaban aparte hablando por teléfono. Por sus caras se notaba que estaban contrariados.

-Voy a reunirme con los miembros de la inteligencia y vamos a mantener una videoconferencia con el Alto Estado Mayor. Cuando salgamos os diremos lo que hemos acordado, mantened hasta entonces las cámaras apagadas. Los soldados tienen orden de detener a quien no acate esta orden, sea extranjero o nacional.

Salieron todos los reporteros, incluidos los dos que habían sido detenidos.

Ninguna cámara fue activada, no obstante los teléfonos echaban humo, varias agencias de noticias mantenían contacto directo telefónico con los reporteros y ya todo el mundo sabía que en Luelmo habían aterrizado extraterrestres.

Un soldado se dirigió al general comunicándole que en varias cadenas estaban retransmitiendo en ese mismo instante la noticia.

El general, que en esos momentos mantenía una videoconferencia con el Alto Estado Mayor, comunicó la noticia. Ya estaban al corriente, dieron orden de hacer cuantas concesiones pidieran los habitantes de Luelmo así como conceder autorización a los medios para grabar la firma del acuerdo con Miguel.

A partir de ese momento todo fue sobre ruedas, colocaron una mesa y varias sillas en el patio del cuartel y ante todos los medios retransmitiendo en directo, el general en representación del Estado y Miguel en representación de Luelmo firmaron el acuerdo redactado por los abogados.

El acuerdo contenía varias cláusulas que fueron leídas en voz alta:

1ª.-El Estado se comprometía a dejar la zona de la barrera en unas condiciones lo más aproximadas posible a como estaba antes.

2ª.-Los trabajos comenzarían de inmediato, no más tarde de dos días.

3ª.-Las máquinas deberían remover las cenizas hasta una profundidad suficiente para hacer aflorar la tierra.

4ª.-Si era necesario traerían tierra de los alrededores hasta dejarla en condiciones de cultivo.

5ª.-Deberían plantar árboles autóctonos, robles, encinas y olmos tratados, así como sembrar de hierba corriente toda la superficie.

6ª.-Los bordes de la zanja serían acondicionados para poder acceder a ella sin dificultad.

7ª.-Los cartógrafos del Catastro volverían a marcar los terrenos de propiedad privada delimitando los linderos con estacas.

8ª.-Los gastos originados por la construcción de paredes o vallados de alambre correrían por cuenta del Estado.

9ª.-Los habitantes de Luelmo se comprometían a facilitar al Ejército cuanta información tuvieran sin ningún tipo de reservas.

Al estampar la firma, Miguel sintió un alivio enorme, había pasado momentos de angustia pensando que su decisión podía acarrear problemas a su pueblo. Ahora estaba seguro de haber obrado con acierto.

Y... ya habían pasado diez años desde la histórica firma.

El Ejército y el Estado habían cumplido el compromiso con creces. Analizaron las cenizas constatando que eran improductivas. Se guardaron muestras y a continuación varias docenas de excavadoras y camiones dúmper con cientos de obreros y soldados se dedicaron durante más de tres meses a profundizar en la zanja hasta aflorar la tierra dándole vuelta y tomando en otros casos tierra de los alrededores. Luego vinieron las máquinas de Obras Públicas y reconstruyeron las carreteras de Bermillo, Villamor, Moral, Moralina y Monumenta, así como los caminos más importantes del pueblo.

Miguel había estado dos días sin poder salir del cuartel aunque no estaba en calidad de detenido. Varios vecinos más fueron llamados a declarar.

El general estaba decepcionado. Las declaraciones confirmaban el aterrizaje de dos naves extraterrestres, solamente eso. No había ningún objeto que analizar. En las Rudiellas, los científicos analizaban el suelo en busca de algún rastro del aterrizaje y despegue. Nada, ni suelo chamuscado ni restos de radiación ni nada. Los vecinos de Luelmo decían que la nave había viajado en el tiempo pero no tenían ningún dato al respecto que sirviera de algo. Lo único que servía eran las muestras de ceniza de la zanja. Tenían montones de muestras, peñas cortadas por la mitad como si lo hubieran hecho con una radial, árboles con la mitad pulverizada y la otra mitad no. Todo esto en la parte interior del círculo, allí donde estaban cuando cesó el fuego o lo que fuera.

Por su parte los medios de comunicación estaban haciendo el agosto. Trataban de conseguir entrevistas con los vecinos y los volvían locos a preguntas. Conscientes de que lo conseguido había sido gracias a los medios, los vecinos procuraban ser amables con los reporteros, claro que todo tiene un límite.

Una semana después, los miembros de la inteligencia militar y el general se marcharon, el coronel de la Guardia Civil devolvió el cuartel al teniente tras felicitarlo por su actuación y los medios de comunicación fueron desfilando en el plazo de varios días, devolviendo la tranquilidad perdida a los habitantes de Luelmo. Solamente quedaron las máquinas con los cientos de militares y obreros.

Miguel, sentado en lo alto del Cerro el Santo, miró a su alrededor mientras pensaba en todo lo sucedido en estos diez años.

-¡Cómo ha cambiado todo!. Aquí había una peña con el vértice geodésico, ahora sólo hay tierra. Por suerte conseguimos que en el Cerro el Jeijo pusieran dos peñas como homenaje a los que se fueron.

-¡Que verde está todo! Ahora tenemos más zona de valles que antes. Algo hemos ganado. ¡Qué pena no saber si nuestros amigos consiguieron esquivar a los garnex!

De repente cayó al suelo como si le hubiera alcanzado un rayo.

¡Una fuerte voz retumbaba en su cabeza!

-Miguel ¿me oyes?

Miró a todos lados asustado.

-¡No es posible! ¡Eres Toni!

## Mientras tanto en la nave

Los viajeros contemplaban aquel círculo verde sin comprender lo que era. Fue Carlos el que identificó el círculo con la zona calcinada por el cono de presión:

-Eso es lo que el cono de presión calcinó ¡han conseguido regenerar el entorno!  
¡Ahora hay muchos más valles verdes que antes! ¡Prasio baja un poco para verlo de cerca!

Prasio maniobró e hizo descender a la nave hasta una altura de unos cien metros, luego planeó lentamente por la superficie del círculo para que lo pudieran observar con detenimiento.

¡Qué maravilla! Toda la zona calcinada por el cono de presión estaba cubierta por un manto verde de hierba. Había árboles, encinas, robles y otros que no identificaron desde las alturas. Los árboles eran pequeños pero había multitud de ellos.

Un rebaño de ovejas pastaba plácidamente en la Devesa y subiendo por Pozo Merdero vieron una docena de vacas careadas en la verde hierba.

Caro al verlas soltó:

-Carlos ¿eso son los malios salvajes?

-Eso son vacas Caro, Javier te ha dicho que te va a convertir en un buen vaquero.

Siguieron ascendiendo hacia la cúspide del Cerro el Santo.

-¡Para un momento Prasio! Aproxímate a la cúspide, a ver si conocemos al que hay en la cima.

La nave planeó suavemente encarando la cúspide del cerro quedando estática a unos diez metros de altura, frente a Miguel que parecía estar hablando sólo. ¡Qué poco se imaginaba lo que tenía enfrente!

-Voy a comunicar con él.

-No podemos quitar el camuflaje, los radares nos podrían detectar.

-Tranquilo, solamente le voy a decir que vamos a descender en las Rudiellas.

-Miguel ¿me oyes?

-¡No es posible! ¡Eres Toni!

-Sí Miguel, soy Toni, tranquilízate. Estamos frente a ti. No podemos hacer visible la nave para no ser detectados por los radares.

Miguel miraba alucinado a todas partes. Cuando estuvieron en el pueblo los astorios y Toni habló mentalmente se había asustado un montón pero ahora que estaba sólo en lo alto del cerro, las piernas le temblaban y no sabía dónde meterse.

-A ver Miguel ¿te quieres tranquilizar? No pasa nada, hemos vuelto, baja al pueblo y di a todos que vamos a aterrizar en la Rudiellas.

-¿Toni me aseguras que no es una alucinación?

-Que no hombre que no ¿me has cuidado bien la moto?

-Ayer mismo la estuve limpiando, está como tú la dejaste, ahora ya sé que no es una alucinación. Bajo ahora mismo al pueblo.

Salió de estampida. Montó en el todoterreno y a punto estuvo de dar vuelta de campana en una zanja. Al fin lo vieron alejarse por el camino de las viñas en dirección al pueblo.

Durante varios minutos, para dar tiempo a Miguel a llegar al pueblo y avisar a los vecinos, estuvieron recorriendo a baja altura la superficie del círculo. Al llegar al Cerro el Jeijo, vieron dos peñas en lo alto, esto no les cuadraba ya que en toda la extensión del círculo no había una sola roca.

Algún tiempo más tarde llegaban a las Rudiellas.

El centro de la eras estaba despejado para permitir el aterrizaje, no así los laterales ¡estaban llenos de gente! ¡habían venido a recibirlos!

La nave se posó suavemente en el suelo.

Poco a poco se fue haciendo visible. La puerta en forma de diafragma se abrió y una rampa se extendió para permitir el descenso de los pasajeros.

Las emociones fueron de una intensidad enorme. Volvían a encontrarse después de diez años.

Algunos besaban el suelo al descender, otros corrían a abrazar entre sollozos a los familiares que se habían quedado.

Prasio llamó aparte a Toni:

-Toni nos tenemos que ir ¡ya!

-Quedaros hasta mañana.

-No es posible, me olvidé de activar el distorsionador de frecuencias. Cuando lo he hecho ya era tarde, varios jóvenes han estado haciendo fotos y vídeos con los móviles, seguramente alguno ya las ha enviado por mensaje a sus amigos. ¿Cuánto crees que tardará vuestro Ejército en llegar? ¿Te haces una idea de lo que ocurriría si nos quieren capturar?

A Toni le entraban escalofríos sólo de imaginar un enfrentamiento entre los astorios y el Ejército.

-Iros ya, antes de que sea demasiado tarde.

-Sube para desactivarte el implante.

Toni subió a la nave, dio las gracias a los científicos y cartógrafos por su ayuda y dos minutos después volvía a bajar con el implante desactivado. La comunicación con Nuta y Prasio sería mental a partir de este momento y sólo a corta distancia.

-Nunca más volveremos a vernos Prasio.

-Yo creo que no, ahora no tienes activado el implante y sin él, la pulsera sirve de poco. No creo que viajemos de nuevo a vuestra galaxia, está demasiado lejos de la nuestra.

Toni se agachó para poder abrazarlos y unos lagrimones cayeron por las mejillas de los tres.

Nuta sollozando volvió a decir algo que había dicho cuando estuvieron en la Tierra la otra vez:

-¡Qué pena que no seas más pequeño!

-¡Eh que soy un hombre casado y con hijos!

Rieron con ganas para romper la tensión del momento.

Los que habían regresado de Salvación vinieron hasta la nave para darles las gracias por haberlos devuelto y poco después cerraban la puerta, camuflaban la nave y despegaban con rumbo a Astoria.

Toni, Carlos, Meli y muchos más estaban llorando, les daba pena saber que nunca más los volverían a ver y tampoco a los que se habían quedado en Nuevo Luelmo.

Lentamente fueron subiendo hacia el pueblo.

El futuro se presentaba confuso. Deberían comenzar de nuevo, claro que ahora contaban con la ayuda de sus amigos y familiares, sería mucho menos duro que los comienzos en Salvación y si superaron aquellos duros momentos, ahora no iba a ser menos.

## Capítulo final

-Meli, me voy a dar una vuelta en moto.

-Vale, pero ten cuidado, que tu eres un poco alocado.

Nada más lejos de las intenciones de Meli, que privar a Toni del único “vicio” que tenía.

-¿Volverás antes de que anochezca no? Ya sabes que, si tardas, me preocupo. Llévate la documentación y el móvil.

-Gracias cariño, volveré pronto, es una vuelta pequeña.

Arrancó teniendo buen cuidado de no hacer un caballito, Meli y Carlines, que ya era un mozalbete, lo estaban observando.

Subió por la Peñas de la Carba, ahora no había ardiviejas, todo era hierba. Procuró no salirse de la pista, no estaría bien pisar con la moto la hierba.

Llegó a la cima del Cerro el Jeijo y aparcando la moto se sentó en una de las rocas que habían colocado allí en recuerdo de los que un día se fueron a Planeta Salvación.

Los recuerdos se agolpaban en su mente. Hacía ya diez años que habían regresado. Fueron momentos muy duros. El Ejército puso en cuarentena a todo el pueblo aislándolo durante una semana hasta asegurarse que no existía ningún peligro de contaminación. En cambio a los galeos se los llevó a Madrid y allí los tuvo retenidos durante más de tres meses, interrogándolos, analizándolos, investigando su ADN y otras muchas pruebas que, aunque no entrañaban ningún peligro para los galeos, resultaban molestas por lo repetitivas y frecuentes.

Meli, Toni, Carlos y Nerea exigieron acompañarlos y así lo hicieron. Los dos abogados también intentaron estar presentes pero el Ejército no lo consintió. Dado que cuando salieran les esperaba una avalancha de medios de comunicación intentando hacerse con la exclusiva, los abogados se ofrecieron a negociar gratuitamente con los medios las condiciones de la misma, se consideraban suficientemente pagados con la publicidad que esto les reportaría.

La parte más complicada fue la de la consecución de documentos de identidad para los galeos. No tenían apellidos, por lo tanto Nara y Tero y sus padres adoptaron los de Galea Salvación y Caro y sus padres los de Astoria Galea, quedando convertidos desde ese momento en ciudadanos españoles con todos los derechos y obligaciones de cualquier inmigrante.

Y...ya habían pasado diez años.

El antiguo jefe de Toni, que ahora tenía una empresa en pleno auge estuvo encantado de volver a tenerlo como empleado aunque tuvo que reciclarse para ponerse al día en las nuevas tecnologías. Toni no tuvo ningún problema y al cabo de un año ya dominaba los nuevos sistemas operativos y programas volviendo a ser una persona clave en el devenir diario de la empresa, disponiendo a menudo de permisos lo mismo que antes para disfrutar de su familia y de su pueblo donde daba grandes paseos en moto por los valles, parándose siempre, como lo estaba haciendo ahora, en la cima del cerro el Jeijo, reviviendo una y otra vez los recuerdos de su encuentro con los Astorios y los Garnex.

Cuando los galeos pudieron por fin salir de las instalaciones del Ejército, los abogados fueron hábiles a la hora de negociar con los medios consiguiendo para ellos unos contratos de exclusividad altamente productivos. Los galeos se pasaron todo un año visitando platós de cadenas de televisión, concediendo entrevistas, participando en realitys, y viajando por varias ciudades. Todos querían ver a los extraterrestres y hacerles preguntas.

Todas estas entrevistas, programas, realitys y viajes les reportaron una fortuna de manera que si al llegar se encontraban sin medios para subsistir sin ayuda, en la actualidad disponían de lo suficiente para montar cualquier pequeño negocio.

Carlos y Caro formaron sociedad y fundaron una industria quesera en Luelmo donde trabajaban todos los galeos. La leche de las ovejas del pueblo ya no se la llevaban los camiones, ahora iba directamente a la fábrica creada por ellos.

Tero se puso a estudiar como un poseso. Demostró tener una capacidad de aprendizaje fuera de lo normal con un coeficiente intelectual muy por encima de los habituales. Era como una esponja. En tres años aprendió a leer, escribir, terminó la ESO y en la actualidad se encontraba en la Universidad Autónoma de Madrid estudiando su segunda carrera superior, *física nuclear*, hablaba tres idiomas además de castellano y galeo. Hacía poco había terminado en la Universidad de Alcalá la carrera de *ingeniería de sistemas de telecomunicación*, aunque no le había sido admitida la tesis doctoral.

Toni se encontraba ensimismado con sus pensamientos cuando un fuerte silbido penetró en sus oídos haciendo que todo su cuerpo se pusiera en tensión temiendo de nuevo verse envuelto en otro incidente como el anterior. No había peligro, era Carlos, su primo, que venía con una docena de vacas sayaguesas y silbaba a Laiko, su perro, para que las llevara por el buen camino.

Respiró aliviado y tras saludar a Carlos montó en su vieja moto y regresó al pueblo, Meli debía estar impacientándose.

## Epílogo

-Señor Galea, le ruego que se tranquilice, exponga su tesis con todos los datos posibles y ya veremos si la aceptamos o no.

Tero se encontraba junto al micrófono del ambón de la sala, delante del tribunal, en la Universidad Autónoma de Madrid. Cinco doctores componían el tribunal y la sala se encontraba repleta de público.

-Mi tesis es fácil de defender, solamente pretendo que se reconozca el *pulsio* como un nuevo elemento en la tabla periódica.

-No podemos admitir ese *pulsio* como un nuevo elemento si no nos da argumentos suficientes para hacerlo.

-¡ No se han leído mi tesis ! Así no se puede juzgar un trabajo de cuatrocientas páginas. He dado suficientes argumentos y he aportado suficientes pruebas en el mismo para que al menos lo tomen en cuenta pero veo que ni tan siquiera se han molestado en leerlo, ¡ no tienen ningún derecho a despreciar un trabajo exhaustivo de esta manera !

Un sordo murmullo se extendió por toda la sala, nunca antes nadie había osado hablar al tribunal de esa manera tan atrevida.

-Señor Galea le vuelvo a rogar que se tranquilice, conocemos su origen, nos consta que ha vivido experiencias terribles con el éxodo de su planeta y en base a ello toleramos ciertas libertades por su parte, pero no abuse de nuestra magnanimidad.

-¿Qué magnanimidad? ¿Se han leído toda la tesis? Les emplazo para dentro de una semana cuando se la hayan leído.

No era posible, los miembros del tribunal estaban irritados, no podían consentir que un aspirante al doctorado les impusiera sus condiciones.

-No nos va a emplazar para ninguna fecha, exponga aquí y ahora su defensa de la tesis ya que será la única oportunidad que tenga.

-Bien pues allá va: Ustedes saben que viajamos hace varios años desde un planeta al que llamamos Salvación a bordo de una nave procedente del planeta Astoria. La distancia a recorrer fue de muchos millones de años luz y sin embargo lo hicimos. Para hacerlo, los Astorios, con una tecnología desconocida para nosotros, abrieron túneles espaciotemporales haciendo saltos entre galaxias hasta llegar a la Tierra. La energía necesaria para abrir esos túneles la proporcionaba un elemento llamado *pulsio*. Este elemento proporciona tanta energía que un sólo gramo del mismo equivale a varios millones de veces la energía consumida por todas las naves terrestres y los satélites que actualmente viajan por nuestro Sistema Solar. Pues bien, yo he descubierto ese elemento y además he constatado que en la Tierra se encuentra en grandes cantidades...

-¡ Basta ya ! No vamos a escuchar más tonterías sobre ese nuevo elemento, le recuerdo que aún resuenan en la Universidad de Alcalá las carcajadas que se escucharon cuando presentó su tesis doctoral sobre telecomunicación telepática, telemental o como la quiera llamar, le recuerdo que no pudo demostrar que eso se pudiera llevar a cabo y su tesis fue rechazada lo mismo que rechazaremos ésta si no presenta más argumentos en su defensa.

-Pero si todos los argumentos y las pruebas están ahí sólo tienen que leer la tesis.

-Este tribunal rechaza su tesis y da por finalizada su defensa.

Tero no se lo podía creer, hizo un gran esfuerzo por contener su rabia y...

Una potente voz retumbó en los cerebros de todos los presentes.

-Si fuerais los miembros del tribunal de la Universidad de Alcalá ¿aceptaríais ahora mi tesis sobre comunicación mental? Puedo demostrar la existencia del *pulsio* lo mismo que ahora estoy demostrando la posibilidad de la comunicación mental, sólo pido que mi tesis sea leída con atención.

El vuelo de una mosca se pudo escuchar con toda nitidez, los miembros del tribunal atemorizados no se atrevían a mover ni un dedo, el público asistente aunque atemorizado comenzó a aplaudir tímidamente para romper en una clamorosa ovación tras la demostración de Tero.

El presidente del tribunal se dirigió a él con gesto de humildad.

-Señor Galeo, le presentamos nuestras disculpas, nos ha demostrado que la comunicación mental es posible y el tribunal de Alcalá estaba equivocado al rechazar su tesis, nos atrevemos a aventurar que seguramente también tendrá razón sobre el *pulsio*, leeremos detenidamente su tesis prestándole toda la atención que se merece.

-¡¡¡ Por fiiin !!! Suro, Nero, pronto nos veremos.

Fin de la segunda parte.

# POTES Y PUCHEROS SAYAGUESES

## ¿Cómo y qué es Potes y pucheros sayagueses?

Potes y pucheros sayagueses, es un libro basado en las experiencias de nuestros abuelo/as, en el campo gastronómico tradicional en la comarca de Sayago, en Zamora, Castilla y León.

Los grandes profesionales de la cocina tradicional y la nueva cocina cada mañana, una de sus principales tareas diarias es la de ir al mercado para poder elegir los productos mas frescos y de temporada para ofrecer a sus clientes lo mejor. Nuestras abuelas, también van cada día a su mercado particular, a la huerta, donde han cultivando todo tipo de verduras y legumbres a lo largo de todo el año. Pimientos, lechugas, cebollas, sandias etc. y son regados a diario con agua recién sacada de los pozos que tienen las huertas, tirando del cigüeño.

Nos encontramos frente a un libro en el que podremos degustar, saborear y entretenernos leyendo con las recetas mas sencillas, o no, de nuestro/as abuelo/as.

*El 15 de Agosto de 2013, se presentó la primera edición de " Potes y pucheros sayagueses " en Luermo de Sayago. Lugar donde hará unos 3 años surgieron los primeros comentarios e ideas sobre recetas sencillas de Sayago, de esas que podemos hacer todo el mundo, y de cómo poder reunirlos de alguna manera sencilla. De esta manera comenzó la presentación del libro sobre las 12.00h de la mañana, después de la presentación e introducción biográfica del escritor aficionado Michel Picaza que hizo Mariví Chimenó.*

Michel nos habló de cómo surgió la idea, y de cómo poco a poco se iba materializando esa idea en hojas escritas, con la ayuda de las abuelas de Sayago. En la presentación dijo que, si él escribía un libro de recetas, no sería como los típicos libros de cocina con medidas objetivas y ya está, no, sería un libro de recetas pero con algo más.

Se recorrió diferentes pueblos de la comarca en busca de recetas, algunas abuelas al comentarles la idea que tenía, al principio se extrañaban o desconfiaban un poco, pero a otras en cambio les gustaba la idea, y

